

The book cover features a large teal circle with a white border in the center. The background is composed of several overlapping, curved bands of color: teal, grey, red, green, and olive green. The title is written in white, bold, sans-serif font within the teal circle.

# El bienestar subjetivo en América Latina

David Gómez Álvarez  
Víctor Ortiz Ortega  
*Compiladores*



# **El bienestar subjetivo en América Latina**





# El bienestar subjetivo en América Latina

David Gómez-Álvarez  
Víctor Ortiz Ortega  
*Compiladores*



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS



Instituto de Investigación  
en Políticas Públicas  
y Gobierno

JALISCO  
GOBIERNO DEL ESTADO



MÉXICO

2016

*El bienestar subjetivo en América Latina*

Derechos reservados

© Gobierno del Estado de Jalisco  
Secretaría de Cultura  
Avenida La Paz 875  
Colonia Centro, C.P. 44100  
Guadalajara, Jalisco, México.

Primera edición: abril de 2016

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-734-061-4

IMPRESO EN MÉXICO

## Agradecimientos

La creación de una publicación es fruto de un trabajo compartido, el cual hay que reconocer y agradecer. Agradecemos a Luis F. Aguilar, Christian M. Sánchez Jáuregui y a la Universidad de Guadalajara, por abrir un espacio al estudio de bienestar subjetivo en América Latina en la serie de Políticas Públicas y Gobierno. Agradecemos el apoyo del Gobierno del Estado de Jalisco a esta agenda de trabajo. Agradecemos a los gerentes del Primer Foro Internacional de Políticas de Bienestar y Desarrollo, fuente de esta compilación: Tania Romero, Paulina Aceves, Alexis Reynoso, Samie Raichs, Andrea Ramírez, Yoali Sandoval, José Luis Medina, Miguel Echave y Radamanto Portilla. Agradecemos al equipo de diseño y edición: Carlos Ulloa, Alfonso Ávalos, René Valencia y Francisco Segura. Y finalmente, agradecemos a los investigadores Oliver Meza Canales e Idalia Casillas Ponce, por sus aportaciones a este proyecto.





## Introducción

Los conceptos del bienestar y el progreso se encuentran en proceso de evolución y redefinición constante. Su procuración y medición han pasado de variables e indicadores predominantemente económicos, a modelos más integrales, equilibrados, y multidimensionales; donde además se contemplan variables de desarrollo humano, identidad cultural, equidad, sostenibilidad ambiental y bienestar psicosocial, también llamado subjetivo.

El bienestar subjetivo está en el centro de la agenda pública internacional, éste implica un llamado y un esfuerzo de parte de los gobiernos para implementar políticas públicas que fomenten la calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos. Esta labor se suma a la tendencia internacional por la construcción participativa del desarrollo, como lo plantea la Agenda Post 2015 de las Naciones Unidas. No se trata de sustituir una medición por otra, sino de complementar la noción objetiva del bienestar con la experiencia vivida por los ciudadanos (ONU, 2013)<sup>1</sup>.

En América Latina se ha estudiado y ensayado mucho sobre el bienestar por décadas, no porque se goce de él, sino porque sus sociedades contienen objetivamente mucho malestar en comparación a otras. Esto se evidencia en diversos indicadores e índices: malestar económico, político y social; la más alta desigualdad social; la pobreza como norma en diversas y amplias regiones; la violencia social como expresión de un amplio descontento y crecimientos económicos pírricos, los cuáles ni siquiera igualan el crecimiento poblacional. La historia latinoamericana se enclava en una supervivencia dentro de ese malestar, donde la procuración constante de metas e indicadores, aún lejanos, se da más en los discursos que en las acciones.

En este panorama ¿qué tiene que aportar la visión subjetiva del bienestar, más allá de la evidencia objetiva ensayada por años? Hadley Cantril, pionero en la investigación sobre la opinión pública y autor del esquema de medición más usado en el mundo actualmente sobre bienestar subjetivo, pensaba que un conocimiento más profundo sobre la subjetividad de las personas, sobre lo que quieren o no quieren, creen o no creen, aceptan o no aceptan, ayudaría al proceso de creación de nuevas instituciones económicas, sociales y políticas (citado por Castellanos, R. en este mismo libro). Es decir, contribuiría a reformular aquellas instituciones que

<sup>1</sup> UN System Task Team on the Post 2015 UN Development Agenda (2013). Statistics and indicators for the post-2015 development agenda. UN.

Disponible en: [http://www.un.org/en/development/desa/policy/untaskteam\\_undf/UNTT\\_MonitoringReport\\_WEB.pdf](http://www.un.org/en/development/desa/policy/untaskteam_undf/UNTT_MonitoringReport_WEB.pdf)

hoy generan malestar. De hecho, la evidencia nos dice que la opinión pública está relacionada e influye en las instituciones. Sin embargo, hasta hace poco no existía un estudio científico, riguroso y regular sobre ciertas materias de opinión, entre ellas el bienestar.

René Millán señala en este libro que el bienestar se refiere al hecho de que toda persona pueda conducir su biografía y llevar una vida satisfecha dentro de un rango aceptable de elegibilidad y sustentabilidad con objeto de que se tenga certidumbre sobre esa capacidad y condición. Si bien la posibilidad de construir la propia historia personal, implica la capacidad de adaptación a las instituciones para desarrollar capacidades y aprovechar las oportunidades que plantea, también implica la posibilidad de transformación de las instituciones, para que éstas sirvan a los intereses ciudadanos, si es que no lo hacen: instituciones donde las personas puedan ser y desarrollarse. Para la primera capacidad, la de adaptación a las instituciones, los latinoamericanos parecemos entrenados, para la segunda, la de transformación institucional, parece faltarnos entrenamiento.

¿Cómo es que sobrevivimos en el malestar? Tras la muerte del anarquista mexicano Ricardo Flores Magón en un calabozo de Kansas City en 1922, la compilación de su correspondencia desde la prisión se tituló: "Nada es tan desalentador como un esclavo satisfecho"<sup>2</sup>. Más allá del contenido de esa correspondencia, por demás revolucionaria a la vieja usanza bolchevique, el título nos confronta con la realidad del bienestar en América Latina: pobreza y carencias objetivas, frente a aceptables niveles de satisfacción de la población, en términos subjetivos.

Aunque a simple vista resulte paradójico, la satisfacción con la vida en Latinoamérica es un tanto inevitable, el equilibrio homeostático conseguido a fuerza de ánimo, de regulación emocional, es una defensa psico-social frente a una crisis permanente, la cual ya ha sido normalizada. No es ingenuidad, ignorancia o desdén. Es un principio de adaptación individual frente al entorno. Sin embargo, aparejado a esto, la insatisfacción y el malestar no desaparecen y se observan en el estrés económico, en la intranquilidad por el futuro, en los altos niveles de ansiedad y en otros trastornos, los cuales además de factores personales, revelan la inadecuación de una serie de instituciones gubernamentales, económicas y sociales, las cuales no posibilitan el desarrollo personal y comunitario (Rojas y Martínez 2012)<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Flores, Ricardo (1998). Nada es tan desalentador como un esclavo satisfecho: cartas desde la prisión. Barcelona, Etcétera.

<sup>3</sup> Rojas Mariano e Iván Martínez (2012). Medición, Investigación, e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina. Foro Consultivo, Científico y Tecnológico A.C.

Disponible en:

[http://www.foroconsultivo.org.mx/libros\\_editados/midiendo\\_el\\_progreso\\_reporte\\_comision\\_esp.pdf](http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/midiendo_el_progreso_reporte_comision_esp.pdf)

En este sentido, revelar la satisfacción y la insatisfacción en distintos dominios de vida es un análisis fundamental, ya que muestra la sanidad emocional de los sujetos y su posibilidad de adaptación, pero también la necesidad de transformación institucional para el desarrollo, esto último en los desajustes e insatisfacción del sujeto respecto de ciertos dominios, o aspectos estructurales. No es de extrañar por tanto, que en la investigación sobre el bienestar subjetivo en Latinoamérica y en el mundo, el capital social, la democracia, la calidad de gobierno, la seguridad o el acceso a bienes públicos tengan un efecto tanto o más importante que el ingreso (Graham y Lora, 2011)<sup>4</sup>.

La presente publicación busca dar cuenta de estos fenómenos, reuniendo una serie de textos de distinguidos autores latinoamericanos interesados en el bienestar subjetivo. El libro se divide en tres capítulos, en el primer capítulo se define el bienestar subjetivo y su relación con las políticas públicas; en el segundo apartado se abordan los determinantes objetivos y subjetivos del bienestar, contrastando el enfoque de desarrollo de capacidades humanas y el de bienestar subjetivo; y por último, en el tercer capítulo se muestran algunos estudios y aproximaciones al bienestar subjetivo en América Latina.

En el primer capítulo, denominado Bienestar subjetivo y políticas públicas, seleccionamos un artículo de Roberto Castellanos: "El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la administración pública y las políticas públicas". En él el autor examina la literatura académica en torno al tema de los pasados 20 años, y contextualiza estos antecedentes históricos respecto de su utilidad frente al análisis y construcción de políticas públicas, la posibilidad de que "los gobiernos influyan en la satisfacción de vida y felicidad de la población, si deberían hacerlo y con qué herramientas de política pública y capacidades cuentan para lograr ese objetivo."

Para el segundo capítulo titulado Los determinantes objetivos y subjetivos del bienestar se ponen a consideración del lector dos estudios: "Bienestar subjetivo: ¿Irresponsabilidad social?", de René Millán, y "Los sujetos como protagonistas de las políticas de bienestar: una reflexión desde la calidad de vida y el desarrollo de capacidades humanas", de Graciela Tonon.

René Millán brinda una serie de elementos que permitan resolver algunas opiniones negativas que el enfoque de bienestar subjetivo ha tenido, las cuales cuestionan la validez de la perspectiva por la "subjetividad" del objeto. Primero examina las críticas al enfoque de bienestar subjetivo para cribar los prejuicios de las opiniones sustentadas. El análisis permite distinguir algunas objeciones relevantes: "¿es

<sup>4</sup> Graham, Carol y Eduardo Lora (2011). "Paradox and Perception. Measuring Quality of Life in Latin America" en: Bulletin of Latin American Research, volume 30, issue 3, pages 387-388, July 2011.

lo subjetivo una especie de autarquía social? Y si es así, ¿qué responsabilidades sociales están vinculadas a su ejercicio e incremento? ¿Si es una autarquía, si no tiene responsabilidad, es prudente considerarlo un criterio de progreso y bienestar?" El artículo sostiene que estas críticas pueden ser matizadas ya que el bienestar subjetivo es una dimensión múltiple, donde no existe una autarquía. Para sustentar esta tesis se presentan diversos argumentos donde se señala la necesidad de ligar el progreso y el bienestar a los individuos; se analiza el significado de lo subjetivo como experiencia humana, y se delimita el alcance de lo subjetivo como unidad de medida para el bienestar: "Es innegable que el problema de cómo valorar nuestro progreso, sus condiciones necesarias y el bienestar de las personas en concreto, es una tarea difícil y compleja. No requiere solo de postular más o menos gloriosamente algún tipo de referencia política o filosófica, sino de una enorme empresa de investigación."

Graciela Tonon aborda las dimensiones objetivas y subjetivas del bienestar, analizando el término de calidad de vida y su relación con el desarrollo de capacidades humana. Propone una nueva mirada teórica que redimensiona los trabajos referentes a la calidad de vida, una visión que fomenta "un trabajo desde las potencialidades más que desde las carencias y con un anclaje comunitario que incluye el análisis del contexto socio político. Para esta particular mirada, la persona tradicionalmente considerada como «objeto de estudio» pasa a ser considerada como «sujeto y protagonista»."

En el tercer capítulo, Estudios y aproximaciones al bienestar subjetivo en América Latina, se seleccionaron cinco artículos: "Personalidad y atribuciones de las condiciones económicas de vida como factores relacionados con el bienestar subjetivo y la movilidad social", de Joaquina Palomar y Amparo Victorio; "Perspectiva de la inseguridad: El efecto asimétrico de la percepción del delito sobre la calidad de vida en el barrio", de Pablo Schiaffino y Martín Tetaz; "Costa Rica: Una aproximación a la medición del Bienestar de la Niñez a la Adolescencia (IBINA)", de Olegario Sáenz "Políticas de bienestar: indicadores objetivos y subjetivos para la medición de la calidad de vida en Sinaloa, México", de Beatriz Arita; y "Educación positiva: educando para el éxito académico y para la vida plena", de Alejandro Adler.

El primer estudio de caso de Joaquina Palomar y Amparo Victorio, analiza los conceptos determinantes del bienestar subjetivo; cómo se presenta el bienestar subjetivo en la condición de la pobreza: sus atribuciones; la identificación de clase y la movilidad social. A partir de una revisión teórica del bienestar subjetivo y de evidencia empírica respecto de la situación que guarda la pobreza en México, las autoras exploran la relación entre el bienestar subjetivo y diversos aspectos socioeconómicos. Los principales hallazgos giran en torno a tres ejes: la relación entre el bienestar subjetivo y la identidad de clase; la relación entre el bienestar subjetivo

y las causas percibidas de la pobreza; y la relación entre el bienestar subjetivo y la movilidad social. Éstos resultados apoyan, en general, la premisa de que “el bienestar económico se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo. Sin embargo, cuando se analizan los datos únicamente de las personas que viven en condiciones de pobreza extrema, no se encuentran indicios de malestar psicológico elevado o de falta de bienestar subjetivo.”

El segundo estudio de caso, elaborado por Pablo Schiaffino y Martín Tetaz, con base en la teoría de la perspectiva de Kaneman, establece la idea de que al considerar diferentes perspectivas inciertas las personas sancionan más las pérdidas que las ganancias, el estudio muestra que para promover el bienestar en el ámbito de la seguridad es importante tomar en cuenta dos puntos: no hay relación entre la satisfacción con la vida y la victimización, y la inseguridad crea un impacto negativo sobre la satisfacción de vida con el barrio (victimización) y se genera una comparación de que el lugar es menos seguro que otros (punto de referencia). Dicho de otro modo, “además de considerar el nivel absoluto de seguridad en el barrio (victimización), la gente también estima qué tan seguro es un barrio, comparándolo con otros (el punto de referencia). (...) mientras que la percepción de que vivir en un barrio más seguro mejora la calidad de vida percibida en ese lugar, la magnitud de la diferencia es menor que la causada por la sensación opuesta. Como resultado, cualquier política que en lugar de reducir la delincuencia en general solo la vierta a otras jurisdicciones, empeora el bienestar. La razón es que la ganancia en el lugar donde se toma la política es más pequeña que las pérdidas en la comunidad que recibe el desbordamiento del crimen.”

El tercer estudio de caso, de Olegario Sánchez, presenta el marco metodológico de referencia empleado en la elaboración del Índice de Bienestar de la Niñez y la Adolescencia (IBINA) de Costa Rica, junto con sus principales resultados. Éste instrumento fue creado por el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) con el apoyo financiero del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Documenta la posibilidad de objetivar lo subjetivo, mediante instrumentos concretos de medición.

El cuarto estudio de caso, de Beatriz Arita, parte de un análisis histórico del desarrollo del concepto de calidad de vida y su relación con el bienestar. Se señala la transformación económica, política e intelectual que se dio del Estado de Bienestar (*Welfare*) al Estado de Bienestar Subjetivo (*Well-being*), una transformación de la Posmodernidad, donde “la seguridad económica ya no es sinónimo de felicidad, porque se espera más de la vida (Arita, 2006).” Así, documenta como es que las políticas públicas en México apenas comienzan a dejar los modelos de desarrollo y medición basados en aspectos puramente económicos, y como los conceptos de calidad de vida y bienestar avanzan lentamente en las agendas públicas del país. Se presenta

también los resultados de diversas investigaciones relativas a la calidad de vida y al bienestar subjetivo que, a lo largo de la última década, se han llevado a cabo en Sinaloa.

Finalmente, como quinto estudio de caso, se presenta el documento de Alejandro Adler, el autor presenta la metodología pedagógica denominada “educación positiva”; desarrollo que parte de la psicología positiva. Esta metodología “enseña las herramientas y el conocimiento que el individuo necesita para tener una vida académica y profesional exitosa, así como para florecer como ser humano y tener una vida plena”. En la psicología positiva se reconoce que la economía es un motor esencial para el funcionamiento de la sociedad y se señala que esta economía debe prosperar de manera sustentable e igualitaria. No obstante, también se reconoce que la economía debe servir al individuo, y no viceversa. La educación positiva se presenta como un nuevo paradigma para promover el aprendizaje positivo y personalizado, que brinde al estudiante las herramientas para una vida plena, ya que el bienestar tiene un valor intrínseco e instrumental que debe ser enseñado.

David Gómez-Álvarez<sup>5</sup>

Víctor Ortiz Ortega<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Doctor en Administración Pública por la Universidad de Nueva York. Académico del ITESO, Universidad Jesuita del Guadalajara. Actualmente es Subsecretario de Planeación y Evaluación del Gobierno del Estado de Jalisco, México.

<sup>6</sup> Administrador público con estudios de maestría en El Colegio de México. Especialista en bienestar subjetivo. Académico del ITESO. Actualmente es Director de Planeación Institucional del Gobierno del Estado de Jalisco.

## **Capítulo I**

### **Bienestar subjetivo y políticas públicas**





# El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la administración pública y las políticas públicas<sup>\*\*</sup>

Roberto Castellanos Cereceda<sup>2\*</sup>

El propósito de este artículo es identificar y discutir aquellos resultados de la investigación sobre bienestar subjetivo que son relevantes para la administración pública y las políticas públicas. Los hallazgos se consideran relevantes en dos sentidos: para la teoría de la disciplina de la administración y las políticas públicas, y para su ejercicio práctico en tanto abren posibilidades de aplicación concreta.

Tomando en cuenta la multiplicidad de preguntas, debates abiertos e iniciativas en marcha sobre el bienestar subjetivo y su uso en las políticas, el análisis de este capítulo se abordará considerando los aspectos teóricos y las herramientas analíticas que el enfoque de bienestar subjetivo aporta para las políticas, los ámbitos temáticos y sectores en los que se han realizado estudios sobre bienestar subjetivo y sus implicaciones de política, y los principales retos y limitaciones del uso del enfoque de bienestar subjetivo. El esfuerzo analítico se apoya en la revisión de la literatura académica relevante en la materia, principalmente de los pasados 20 años, periodo en el que se aprecia un crecimiento sustancial en el interés en el bienestar subjetivo.

La pregunta central que se aborda en este capítulo tiene que ver con la posibilidad de que los gobiernos influyan en la satisfacción de vida y felicidad de la población, si deberían hacerlo y con qué herramientas de política pública y capacidades cuentan para lograr ese objetivo. Se trata de cuestionamientos que han sido motivo de reflexión desde los clásicos griegos, hasta los filósofos e intelectuales del siglo

<sup>1</sup> \*\* Este artículo es una versión actualizada y modificada del publicado en el número 19, de 2012, de la Revista Chilena de Administración Pública *Estado, Gobierno, Gestión Pública*.

<sup>2</sup> \* Candidatos a doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM; secretario Académico del Seminario Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad de la UNAM. Contacto: robertocastell@gmail.com, r.castellanos@comunidad.unam.mx

XVIII y XIX, y que en décadas recientes han ocupado a la comunidad académica, gobiernos nacionales de diferentes países y organismos internacionales.

## ¿QUÉ ES EL BIENESTAR SUBJETIVO?

Dada la amplia diversidad de posturas y definiciones que existen desde la antigüedad sobre lo que constituye la felicidad y el bienestar subjetivo, hacer un recuento puntual de ellas escapa a los objetivos de este trabajo,<sup>3</sup> por lo que analizo sólo algunas de las definiciones más distintivas. El análisis de las diferentes definiciones sobre bienestar subjetivo también arroja luz sobre un aspecto relevante para el objetivo de este trabajo: las divergencias sobre una definición compartida y de uso generalizado de bienestar subjetivo no han obstaculizado el avance en el conocimiento empírico en la materia y en su medición. El acuerdo en torno al bienestar subjetivo, sin ser unívoco ni consensual, se ha concentrado en mayor medida en los instrumentos de medición disponibles y en los aportes a la política pública. Ello ha permitido ir construyendo un cuerpo de conocimiento coherente, con resultados comparables en el tiempo y de utilidad para informar la política pública.

Uno de los primeros filósofos en reflexionar sobre el significado y alcance de la felicidad fue Aristóteles (especialmente en su obra *Ética Nicomaquea* o *Ética a Nicómaco*, particularmente el Libro I de esa obra), quien sostuvo que la felicidad o *eudaimonia* era el bien humano más importante y un asunto de virtud: la expresión racional de la actividad virtuosa del alma a lo largo de toda una vida (S. Bok, 2010). Para Aristóteles, la búsqueda y logro de la *eudaimonia*, concebida por el mismo como florecimiento humano, implica un esfuerzo por lograr al mismo tiempo fortaleza psicológica y armonía social (Sachs, 2013), y la polis tiene como uno de sus fines más importantes identificar la mejor forma para promover y alcanzar el comportamiento virtuoso, que permita el logro de la felicidad o florecimiento humano en los ciudadanos (McMahon, 2006).

El concepto de *eudaimonia* tiene al menos dos implicaciones destacables, una de

<sup>3</sup> Además, hay autores que ya se han embarcado en este esfuerzo, con resultados notables para la comprensión de los orígenes del bienestar subjetivo y específicamente de la felicidad. Por ejemplo, S. Bok (2010) hace un recuento exhaustivo sobre las posturas y definiciones filosóficas de la felicidad desde los filósofos griegos y discute algunas de sus diferencias y similitudes más destacadas. Desde una perspectiva histórica, McMahon (2006) también analiza los orígenes y evolución de la idea de felicidad desde la antigua Grecia hasta tiempos actuales.

las cuales abre una pregunta que se mantiene vigente hasta la actualidad, al menos en el terreno de la investigación sobre bienestar subjetivo. En primer lugar, si la felicidad es un asunto de virtud, eso supone que la fuente de la auténtica felicidad sólo puede provenir de actividades o deseos considerados virtuosos, de manera que si una actividad genera placer o gozo pero no se aprecia como una virtud, no puede considerarse como fuente de felicidad. Además, la felicidad o florecimiento humano es no tanto una condición estática, una situación a la que se llega, sino el producto de un esfuerzo individual y colectivo, y por tanto, también un proceso. En segundo lugar, Aristóteles enfatiza que la felicidad sólo se puede valorar tomando en cuenta el conjunto de la vida de una persona, no sólo una parte de ella y mucho menos un momento específico. En síntesis, la felicidad, eudaimonia o florecimiento humano es el resultado de una vida virtuosa, que no necesariamente depende de la búsqueda y obtención de placer (Haybron, 2011).

Varios siglos después, en la época de la Ilustración, a finales del siglo XVIII, Jeremy Bentham propuso una definición de felicidad y bienestar cualitativamente diferente a la de Aristóteles al afirmar en su obra *Introducción a los principios de la moral y la legislación* que la felicidad es la suma de los placeres y dolores de los individuos. Considerado padre de la corriente filosófica conocida como Utilitarismo, Bentham se ubica en una posición que destaca la dimensión afectiva e incluso física o sensorial de la felicidad. Si bien las definiciones de Aristóteles y Bentham se pueden ubicar, de forma más o menos clara, aunque esquemática, en los extremos de las posturas sobre qué es la felicidad y el bienestar subjetivo, conviene considerar que para Bentham la suma de los placeres y dolores constituía algo más complejo que sólo una mezcla de sensaciones. Bentham afirmaba que existen cuatro fuentes de dolor y placer: la física, la política, la moral y la religiosa. El sólo hecho de establecer una clasificación de fuentes de placer y dolor, supone que las emociones que aumentan o disminuyen la felicidad provienen de procesos cognitivos complejos, de una evaluación racional que distingue entre diferentes dominios de vida (Ott, 2010:632).

Buscando encontrar un significado compartido entre las definiciones de filósofos de diferentes épocas sobre lo que es la felicidad, McGill (1967, citado en: S. Bok, 2010:622) argumenta que el significado común en la mayoría de las definiciones es el siguiente: "Un estado de cosas perdurable en el que se alcanza la relación más favorable entre deseos satisfechos y deseos [anhelados]". Desde la psicología, Hart (1940) afirmaba que la felicidad es cualquier estado consciente que una persona busca alcanzar, o permanecer en el, opuesto a cualquier estado en el que, quien lo

experimenta, busca cambiar o escaparse de él. Por su parte, estudiosos de la salud mental de la década de 1960 concluyen que la felicidad es el resultado de las fortalezas relativas de sentimientos positivos y negativos, más que de la cantidad absoluta de uno u otro de estos sentimientos (Bradburn y Caplovitz, 1965, en: Angner, 2011).

A la luz de estas aportaciones, se ha sugerido que el bienestar subjetivo debe ser visto como el resultado de tres componentes: la presencia predominante de sentimientos positivos, la ausencia o presencia no predominante de sentimientos negativos y la satisfacción con la vida, ésta última como una evaluación fundamentalmente cognitiva y de amplio rango temporal sobre las condiciones de vida y bienestar experimentado por la persona. En tiempos más actuales, pero en una línea de reflexión similar, Richard Layard, uno de los principales promotores del enfoque de bienestar subjetivo y de su uso en la política pública, afirma, invocando a Jeremy Bentham, que la felicidad es “un sentimiento grato, el disfrute de la vida y el deseo de que este disfrute se mantenga” (Layard, 2005:12).

Sin abandonar por completo el debate sobre qué es la felicidad, la investigación y discusión pública sobre el bienestar subjetivo durante los pasados 30 años se ha concentrado de forma predominante en encontrar la mejor manera de medir este tipo de bienestar. Así, a partir del tipo de medición elegida se puede derivar el concepto de felicidad que cada autor emplea. Por ejemplo, para Diener (2000) la felicidad o bienestar (*wellbeing*) se define a partir de la pregunta o preguntas que se le hace de forma directa a las personas sobre su nivel de satisfacción con la vida o de felicidad: “Es este enfoque para definir una buena vida el que se ha denominado bienestar subjetivo y que de forma coloquial a veces se le llama felicidad” (Diener, 2000:34).

En la actualidad, existe una posición relativamente amplia de que el bienestar subjetivo debe comprender al menos dos componentes, soportados en dos acercamientos relativamente diferentes, pero complementarios, para medirlas; pero también existe un aproximación adicional, el eudemónico, que se acerca más a la idea aristotélica de felicidad y florecimiento humano. El primer componente (y su medición) busca capturar la evaluación que las personas hacen de sus vidas en general, y se conoce como satisfacción de vida o componente cognitivo-evaluativo. El segundo componente del bienestar subjetivo es la felicidad, definida como experiencia afectiva, componente hedónico que se enfoca en las emociones y sentimientos experimentados y que sin ser idéntico se aproxima al concepto emparentado de balance afectivo, el cual busca captar el resultado neto (de hecho, la suma neta) de un conjunto de emociones y sentimientos experimentado por la persona. Un tercer

componente, conceptualmente más cercano al de satisfacción de vida que al de felicidad, es el eudemónico, el cual se refiere a la satisfacción de necesidades vitales y psicológicas básicas (como la resiliencia), a la percepción de las personas sobre lo valioso de su proyecto de vida y la posibilidad de llevarlo a cabo con márgenes satisfactorios de autonomía (capacidad y posibilidad de tomar decisiones libremente). Existen autores, como Rojas (2014), que además del componente cognitivo-evaluativo (satisfacción con la vida) distinguen entre un componente afectivo y otro sensorial, abrevando en parte de la concepción benthamiana de felicidad y destacando así la diferencia entre un bienestar derivado de procesos o estados emocionales, y otro vinculado con la experiencia obtenida a partir de los sentidos, la cual se materializa en placeres y dolores.

Estas definiciones o acercamientos para medir el bienestar subjetivo reflejan la noción de que la forma en que las personas experimentan una serie de circunstancias es tan importante como las circunstancias mismas y que las personas son los mejores jueces para evaluar cómo son sus vidas (OCDE, 2011). En los estudios sobre bienestar subjetivo existe una inclinación para considerar en mayor medida el componente de satisfacción de vida, sobre todo cuando se trata de incorporar perspectivas de política pública, pero para algunos autores los tres componentes, especialmente los de satisfacción de vida y felicidad, son inseparables.

En el recuento de definiciones y posturas sobre qué es el bienestar subjetivo cabe mencionar el surgimiento de enfoques que, desde una perspectiva sociológica, enfatizan la necesidad de analizar en qué medida el bienestar subjetivo de las personas incorpora una reflexión sobre la posibilidad real de elegir entre diferentes opciones de vida. Millán (2011:25) argumenta a favor de esta incorporación reflexiva de las opciones de vida reales que tienen las personas porque de esta forma se puede “identificar si lo que fundamenta la valoración de la felicidad, o la satisfacción, cualquiera que sea la razón, es electivo o no”. Esta dimensión reflexiva concreta permite saber en qué medida las opciones objetivas, teórica y empíricamente disponibles, de los individuos, son opciones valoradas subjetivamente como posibles o realizables por ellos mismos. Esto es importante porque esas opciones valoradas subjetivamente como realizables influyen en el bienestar subjetivo y en las decisiones individuales. Así, el bienestar subjetivo estaría asociado con el hecho de que una persona incorpore, de forma reflexiva, opciones de vida, que considere que dichas opciones están a su alcance, y por lo tanto sean realmente opciones.

La incorporación de la reflexividad en el análisis del bienestar subjetivo es un asunto destacado: la necesidad de que la felicidad esté sustentada en la libertad del individuo de elegir entre opciones de vida que estén subjetivamente incorporadas a partir del “catálogo de opciones” que objetivamente estén a su alcance y que se encuentran, en cierto sentido, influidas por las condiciones objetivas de vida en las que se encuentra una persona y el grupo social al que pertenece.<sup>4</sup> Una implicación adicional, es que la dimensión reflexiva lleva a favorecer la medición del componente de *satisfacción de vida*, dado que acentúa una evaluación sobre la vida de las personas que es más cognitiva que emotiva o hedónica; aunque los resultados de esta medición y la de afección o felicidad arrojan resultados similares en muchos estudios, por lo que no son por completo separables (Millán, 2010:25).

La reflexividad sobre opciones de vida parece retomar la posición aristotélica sobre la existencia de diferentes cualidades de felicidad, es decir, no todas las formas y fuentes de felicidad son iguales, algunas pueden ser mejores o más auténticas que otras. Desde esta óptica, la felicidad “buena” o “auténtica” sería aquella en que la satisfacción de vida se sustenta en un ejercicio de reflexividad sobre la posibilidad real de construir sentido (una opción de vida) de entre un conjunto de alternativas consideradas posibles: “En definitiva, el vínculo entre progreso y bienestar subjetivo requiere de constatar una felicidad reflexivamente fincada, no cualquier felicidad” (Millán, 2011:25).

Finalmente, la idea de que el bienestar subjetivo debe incorporar conceptual y empíricamente la existencia de opciones subjetivamente identificadas como realizables por individuo remite a la idea de agencia, en tanto que la existencia de opciones vitales realizables implica también la posibilidad de que las personas cuenten con la habilidad para definir objetivos vitales propios, tengan sentido de propósito y poder

<sup>4</sup> La reflexividad como elemento conceptual constitutivo del bienestar subjetivo planteado por Millán tiene similitudes con la definición de subjetividad que introduce el PNUD Chile en su informe de 2012 sobre Desarrollo Humano en ese país en el que analiza precisamente al bienestar subjetivo como una oportunidad para repensar el desarrollo. En el informe, el PNUD (2012:16) define la subjetividad como el “*espacio y proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales*”, es decir, la subjetividad supone una dimensión predominantemente individual pero arraigada en lo social, ámbito con el que además interactúa. De ahí que el bienestar subjetivo no sea una evaluación cognitiva de logro o satisfacción exclusivamente individual sino también una satisfacción con el entorno social y específicamente con el acceso de las personas a oportunidades.

para influir en el estado de cosas que les afecta (Kotan, 2010). Esta aproximación analítica al bienestar subjetivo ofrece elementos que tratan de vincular el enfoque de bienestar subjetivo con preocupaciones sobre agencia y libertad, tradicionalmente asociadas con la teoría de capacidades (Sen, 1996).

## **EL BIENESTAR SUBJETIVO: ORÍGENES Y RAZONES PARA SU ESTUDIO**

Explicar y considerar para el análisis los antecedentes históricos del surgimiento del concepto de bienestar subjetivo son pertinentes en la medida en que contextualizan y dan sentido a los debates sobre su utilidad en la política pública. Específicamente, este breve recorrido histórico permite comprender cómo es que, desde sus inicios, el estudio del bienestar subjetivo ha sido parte de la investigación aplicada en diferentes disciplinas y ha partido de un interés en generar conocimiento, herramientas analíticas e informar la toma de decisiones de gobierno para mejorar el bienestar de las sociedades.

## **ORÍGENES DEL ENFOQUE DE BIENESTAR SUBJETIVO Y SU ESTUDIO**

Hasta antes del siglo XX la felicidad era un ámbito de reflexión casi exclusivamente de la filosofía. Jeremy Bentham (1789), uno de los autores con los que mayormente se asocia el origen del estudio del bienestar subjetivo y del bienestar en general, fue un filósofo británico cuya obra dio origen a la corriente filosófica del “utilitarismo”; fue Bentham quien argumentó que el fin último del gobierno debía ser el lograr la mayor felicidad para el mayor número de personas en una sociedad.

Los primeros esfuerzos por comprender la felicidad y el bienestar subjetivo usando instrumentos de medición para conocer sus niveles, indagar de forma sistemática sus posibles relaciones causales con el comportamiento humano y darles seguimiento en el tiempo, tuvieron lugar en la segunda década del siglo XX. A partir de ese momento se comenzaron a sentar las bases de lo que algunos han dado en llamar la “ciencia de la felicidad”, para hacer referencia al conjunto de indagaciones y generalizaciones empíricas y teóricas sustentadas en mediciones subjetivas o de autoreporte orientadas a la comprensión de los factores que influyen en el bienestar de las personas (Layard, 2005; Angner, 2011).<sup>5</sup>

<sup>5</sup> De acuerdo con Angner (2011:2), la aparición de la ciencia de la felicidad estaría marcada por un artículo publicado en 1917, de un autor llamado A. Myerson, que promovía la disciplina de la “eupatía” (*euphatics*).

Tomando en cuenta las aportaciones a la historia reciente de la felicidad como foco de análisis en las ciencias sociales y del comportamiento, hechas por Angner (2014), S. Bok (2010), Cobb y Rixford (1998), entre otros, se pueden distinguir al menos tres periodos históricos: (1) las décadas de 1920 y 1950, época en la que el estudio del bienestar subjetivo se abordó casi de forma exclusiva desde la psicología; (2) las décadas de 1960 y 1970, con el surgimiento del Movimiento de Indicadores Sociales que llevó a las ciencias sociales la discusión sobre el bienestar subjetivo y su relevancia como enfoque para medir el avance de las sociedades, y (3) el periodo que inicia en la década de 1970, específicamente con la publicación del trabajo de Richard Easterlin (1974) y que continúa en la década de 1990 y del 2000, con el crecimiento exponencial en el número de publicaciones, informes y debates sobre el tema, con un marcado predominio de análisis desde la economía. Este último periodo es también en el que se aprecia el mayor interés en el bienestar subjetivo al interior de los gobiernos y organismos internacionales, derivando en muchos casos del impulso de iniciativas de medición del bienestar subjetivo y de esfuerzos concretos por incorporarlos en la toma de decisiones de la política pública.<sup>6</sup> En el resto de este apartado se analizan los principales rasgos de estas tres etapas históricas.

## **EL BIENESTAR SUBJETIVO COMO MATERIA DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA**

Los primeros esfuerzos por hacer uso del enfoque de bienestar subjetivo y construir instrumentos para medirlo surgieron en la psicología y fueron aplicados en las décadas de 1920 y 1930 en estudios sobre las relaciones matrimoniales, la psicología educativa y la psicología de la personalidad. En estos estudios se aplicaban encuestas en las que se le preguntaba a los participantes si consideraban su vida feliz, satisfactoria, exitosa, o no.

En el ámbito de la psicología educativa destaca el estudio de Goodwin Watson (1930, citado en: Angner, 2010) cuyo objetivo era conocer la felicidad entre estudian-

<sup>6</sup> La clasificación histórica que se propone aquí y las fuentes de información que se emplearon para la selección de etapas, consideran fundamentalmente el desarrollo del estudio del bienestar subjetivo en Estados Unidos y en países de Europa en los pasados 100 años. Esto se debe a las fuentes de información consultadas sobre la materia, y a que, si bien la felicidad no es una preocupación exclusiva de la comunidad académica e intelectual en Estados Unidos o en países europeos, el estudio sistemático y la construcción de conocimiento sobre el bienestar subjetivo se ubica, de forma predominante, en esos países y regiones, a los que, en décadas recientes, se han incorporado otros, como Australia, Bután, Canadá, Chile, Japón, México, entre otros.



tes de educación de la Universidad de Columbia. Después de éste, otros trabajos analizaron la relación entre diferentes aspectos de la personalidad y los niveles de felicidad de las personas. Estos estudios formaron parte de la sub-disciplina conocida como psicología de la personalidad y gracias al cuerpo de conocimientos que dieron forma a esta sub-disciplina los psicólogos concluyeron que era confiable y válido medir atributos de la personalidad de forma directa y por medio de preguntas hechas a las personas, como la felicidad. Concluyeron también que los resultados de sus investigaciones podrían ser de utilidad para los gobiernos.

Fue en esta época que se diseñó el “euforímetro” (traducción libre de la palabra *Euphorimeter*). Una escala que permitía medir, de forma similar a un termómetro, la felicidad y “las causas de la angustia humana” (Hart, 1940). De acuerdo con Hornell Hart, autor de esta escala, el euforímetro tenía como fin “señalar el camino, no para la administración de drogas [que aumentaran o disminuyeran la felicidad], sino para establecer mediciones constructivas que puedan aliviar desajustes, promover la cura del sufrimiento mental y abrir el camino hacia una vida más alegre” (Ibid). Dado que la felicidad podía fluctuar de un momento a otro, Hart diseñó dos euforímetros, uno para medir la felicidad de forma inmediata o “en el momento” y otro para medir el nivel general de felicidad e infelicidad en el largo plazo. Esta fue una de las primeras propuestas de medición que distinguían entre felicidad inmediata, asociada predominantemente con la experiencia emotiva más inmediata y con la ausencia o presencia de placer y dolor, y la satisfacción de largo plazo, vinculada con una evaluación de la vida en su conjunto.

En la década de 1950 y en los inicios de 1960, las mediciones de bienestar subjetivo se expandieron a las áreas de la salud mental y la gerontología, y en el caso de la salud mental comenzaron a emplear mediciones de felicidad y satisfacción de vida aplicadas a muestras representativas de amplios sectores de la población. Lo que interesaba a los autores de la época era de qué forma las personas percibían su salud mental, en contraste con la visión de los expertos en la materia y enfatizaron la importancia de la salud mental en la felicidad.

## **EL MOVIMIENTO DE INDICADORES SOCIALES**

Luego de la Gran Depresión de 1929 y de los devastadores efectos financieros de la Segunda Guerra Mundial, el principal objetivo de la política pública en los años

subsecuentes fue el impulso al empleo y al crecimiento económico, para lo cual se desarrollaron algunos de los indicadores económicos claves que se emplean hasta la actualidad, como la tasa de desempleo y el Producto Nacional Bruto (PNB), cuyas bases conceptuales y prácticas fueron desarrolladas por Simon Kuznets y sus colegas en la Oficina Nacional de Investigación Económica —organización sin fines de lucro ubicada en Cambridge, Massachussets—; el PNB y después el Producto Interno Bruto (PIB) fueron en su momento diseñados en gran medida como un instrumento para organizar la producción en tiempos de guerra, y averiguar qué pasaba con la economía durante la crisis económica y si las políticas del *New Deal* influían en las condiciones económicas prevalecientes (Cobb y Rixford, 1998; Haggart 2000; Karabell, 2014).<sup>7</sup> Para la década de 1960, si bien el crecimiento económico y el desempleo seguían siendo una preocupación de los gobiernos y de la comunidad intelectual, otros temas emergieron en la agenda pública: problemas de naturaleza no sólo económica, de ingresos y producción, sino social, como la provisión de servicios de salud y educativos, la pobreza y la desigualdad, el desarrollo urbano, entre otros. En este contexto surge, primero en Estados Unidos y luego en Europa, el Movimiento de Indicadores Sociales, como una reacción al uso extendido de indicadores económicos como el PNB y el PIB para medir el bienestar y el desarrollo de las sociedades, así como una llamada de atención a la necesidad de atender y medir problemas sociales emergentes (Cobb y Rixford, 1998; Angner, 2010).

De acuerdo con uno de los promotores del Movimiento de Indicadores Sociales, se buscaba introducir dos cambios en las prácticas de recolección, diseño y uso de indicadores. Primero, “ampliar el rango de fenómenos monitoreados más allá de los indicadores económicos tradicionales y el reconocimiento explícito de que la ‘calidad de vida’, como sea que se le defina, supone más que sólo consideraciones

<sup>7</sup> Kuznets propuso al Congreso de los Estados Unidos medir el valor económico agregado de los bienes y servicios producidos por aquel país como un instrumento que permitiera tener mayor conocimiento y control sobre la actividad económica. También afirmó que el Producto Nacional Bruto (PNB) era una medición limitada para capturar todas las actividades relevantes en la economía y por tanto era incorrecto considerarla una medida de bienestar económico. De hecho, rompió relaciones con el Departamento de Comercio del Gobierno de Estados Unidos, luego de que éste se negara a incorporar en el PNB la estimación del trabajo doméstico no pagado, que Kuznets consideraba fundamental (Rowe 2008). En 1934, Kuznets advirtió que los números y las estadísticas eran particularmente susceptibles a lo que llamó la “ilusión de precisión y simplicidad” y afirmó: “La valiosa capacidad de la mente humana de simplificar una situación compleja [...] se torna peligrosa cuando no se controla en función de criterios definidos” (citado en Karabell, 2014:85).

económicas”, y segundo, “enfocarse de forma directa en indicadores de resultado [outcomes], es decir, indicadores que muestren qué tanto ha mejorado una persona, además de los indicadores de insumo [input] más tradicionales, que reflejan las asignaciones presupuestales, los procedimientos y procesos que se requieren para mejorar el bienestar” (Andrews, 1989, en: Angner, 2010:23).

En sus inicios, el Movimiento de Indicadores Sociales insistió en que en el diseño de las políticas públicas se incorporaran indicadores como acceso a la vivienda, atención médica, educación, esperanza de vida y calidad del agua. Pero más tarde se consideró que éstos indicadores no eran suficientes, porque seguían siendo mediciones de insumo y no de resultado. De ahí surgió la atención a indicadores de tipo subjetivo, los cuales, si bien no se consideraban “tan precisos como aquellos que se expresan en dólares... sí tienen la gran ventaja de que abordan *de forma directa* lo que queremos saber, la sensación de bienestar de los individuos”, y en ese sentido constituían indicadores de resultado, es decir, captaban el efecto de las políticas públicas en la calidad de vida de los individuos (Campbell, 1976, en: Angner, 2010:24). Desde entonces, se ha defendido la idea de que la medición del bienestar subjetivo tiene entre sus fortalezas el ser más directa (no es un experto el que decide qué es importante, son las personas quienes lo definen) y enfocarse en los resultados que las políticas públicas y las condiciones de vida tienen sobre el bienestar de las personas y las sociedades.

### **DE LA PARADOJA DE EASTERLIN A LA FELICIDAD COMO OBJETO DE LAS POLÍTICAS**

A mediados de la década de 1970 el investigador Richard Easterlin (1974) se planteó la siguiente pregunta: ¿el aumento en el ingreso incrementa el bienestar de la población? Su respuesta derivó en una aparente paradoja: a medida que los países incrementan sus niveles de ingreso per cápita, los niveles promedio de bienestar subjetivo no aumentan, permanecen inalterados y en algunos casos muestran rendimientos marginales decrecientes, lo que contradice la idea establecida de que el bienestar depende en gran medida de los niveles de ingreso de los individuos y de las sociedades. El análisis de Easterlin atrajo poco la atención en su momento, pero desde la década de 1990 ha sido citado, analizado, refutado y revisitado por otros y por el propio autor, de manera que bien se le puede considerar como el análisis que da inicio al periodo de mayor productividad e intensidad intelectual sobre el bienestar subjetivo desde sus primeras aplicaciones en la psicología en la década de

1920. El trabajo de Easterlin es relevante ya que aportó evidencia empírica, cifras y argumentos sistemáticos, de que el bienestar de las sociedades no se encuentra necesariamente asociado con el crecimiento económico sobre todo cuando se hacen comparaciones entre países (y en menor medida también al interior de las naciones). Easterlin (1974) muestra en su análisis que a pesar de haber alcanzado niveles de ingreso y crecimiento no vistos antes en la historia documentada de la humanidad, los individuos y las sociedades —especialmente en naciones desarrolladas— no han logrado mejorar su calidad de vida y en particular la percepción que tienen del progreso y bienestar que han alcanzado.

En décadas recientes, el creciente interés en el estudio del bienestar subjetivo se aprecia en el número de artículos académicos publicados hasta el año 2000 que abordan el tema: un estudio contabilizó 4,351 artículos académicos, no obstante, la mayor intensidad en el crecimiento de la producción de artículos sobre bienestar subjetivo se ha dado en la primera década del siglo XXI (Veenhoven 2007, en: Johns y Ormerond, 2007:19).<sup>8</sup>

A la par de la generación de conocimiento teórico y empírico sobre el bienestar subjetivo, en los últimos 10 años se ha hecho evidente el amplio interés entre organizaciones internacionales y gobiernos para medir el bienestar subjetivo y considerar su inclusión en decisiones de gobierno. En junio de 2007, en el marco de una conferencia internacional organizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se suscribió la Declaración de Estambul, que estableció un conjunto de metas para identificar nuevas mediciones que fueran “más allá del PIB”. La Declaración de Estambul incorporó las discusiones sobre el desarrollo de mediciones de bienestar subjetivo en la agenda pública internacional, como parte del marco más amplio de los debates sobre calidad de vida y de las nuevas formas de medir el progreso de las sociedades (OCDE, 2007).

Otro momento clave fue la creación, bajo los auspicios del gobierno de Francia, de la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, a cargo de Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi. La Comisión se propuso “identificar los límites del PIB como indicador de desempeño económico y progreso

8 Muestra de ese volumen de producción intelectual es la revista *Journal of Happiness Studies. An interdisciplinary forum on subjective wellbeing*, publicación arbitrada que se edita en Estados Unidos desde marzo del año 2000, de forma bimensual.

social, incluyendo los problemas de medición; considerar qué información adicional puede ser requerida para la producción de indicadores de progreso social más relevantes; evaluar la viabilidad de herramientas de medición alternativas y discutir cómo presentar la información estadística de forma apropiada” (Stiglitz et al, 2009). En su reporte final, la Comisión reconoce que tanto las mediciones de bienestar objetivo como subjetivo ofrecen información clave sobre la calidad de vida de las personas y recomienda: “las oficinas [nacionales] de estadística deben incorporar en sus encuestas preguntas que permitan capturar *las evaluaciones que las personas hacen de su vida, sus experiencias hedónicas y sus prioridades de vida*” (Ibid, 2009:16).<sup>9</sup>

En una línea similar, el 19 de julio de 2011, la 65ª Asamblea General de las Naciones Unidas votó de forma unánime una resolución que invita a los Estados parte a que “elaboren mediciones adicionales que capturen de una mejor forma la importancia de la búsqueda de la felicidad y el bienestar en el desarrollo, con miras a que sean una guía de sus políticas públicas” (Asamblea General de Naciones Unidas, 2011). Vinculado con esta resolución y la promoción del uso de conceptos y mediciones de calidad de vida y bienestar subjetivo, desde el 2012 la Organización de las Naciones Unidas promueve la celebración de un Día Internacional de la Felicidad, el 20 de marzo de cada año, con el fin de invitar a la reflexión y el debate sobre estos temas y sobre la trascendencia de la felicidad y el bienestar subjetivo en el contexto de la pobreza, la inclusión social y la armonía entre las culturas (Ki-moon, 2014).<sup>10</sup>

En la actualidad, más de una docena de países, incluido México, están llevando a cabo iniciativas de medición del bienestar subjetivo a cargo de las oficinas de estadística nacional. En algunos casos, como en el Reino Unido, se están construyendo las bases para establecer un sistema de medición que permita hacer uso de las mediciones en el diseño de políticas públicas (ONS, 2011; OCDE, 2011). Asimismo, organismos internacionales como la OCDE y diversas organizaciones ciudadanas

<sup>9</sup> Énfasis puesto aquí. La Comisión Stiglitz, como también se le conoce, hizo esta y otras recomendaciones relativas a temas de calidad de vida, la medición del PIB, y el desarrollo sustentable y el medio ambiente. Las recomendaciones finales de la Comisión Stiglitz se pueden consultar en: [www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm)

<sup>10</sup> En su mensaje de 2014 con motivo del Día Internacional de la Felicidad, Ban Ki-moon afirmó: “La felicidad no es ni frivolidad ni lujo. Es un profundo anhelo compartido por todos los miembros de la humanidad. A nadie se le debe negar y a todos les debe ser posible alcanzarla. Esta aspiración está implícita en el llamado de la Carta de las Naciones Unidas a promover la paz, la justicia, los derechos humanos, el progreso social y a mejorar los estándares de vida.” (Ki-Moon, 2014).

de alcance internacional, como *New Economics Foundation*, han venido impulsado discusiones sobre las formas de medición del bienestar subjetivo y sus aportaciones a la acción pública de gobierno por medio de foros, encuentros y reportes periódicos inscritos en el marco más amplio del debate sobre el rumbo y medición del progreso. A este respecto, destaca el Informe Mundial de la Felicidad, publicado anualmente desde 2012 y coordinado, entre otros, por dos de los investigadores más destacados a nivel mundial en materia de bienestar subjetivo: John Helliwell y Richard Layard (Helliwell *et al*, 2012 y 2013).

La medición del bienestar subjetivo proviene de una larga tradición originada en la filosofía y más recientemente en la psicología y las ciencias sociales aplicadas. Tanto en su uso y análisis actual como en sus orígenes históricos, el bienestar subjetivo ha sido empleado en distintas disciplinas, pero con un rasgo en común: su orientación aplicada. Las mediciones de bienestar subjetivo se desarrollaron en el ámbito de las ciencias sociales aplicadas más que en ramas teóricas de esas disciplinas, lo que está asociado con el interés e impulso de la comunidad intelectual y académica de contribuir a la construcción de mejores sociedades. En muchos sentidos, el logro y parte del atractivo de la investigación reciente sobre el bienestar subjetivo es que ha incorporado evidencia empírica a debates filosóficos que se remontan a Aristóteles y Bentham, y al ofrecer esa evidencia ha contribuido a esclarecer algunos de esos debates y a plantear nuevas interrogantes (D. Bok, 2010). A su vez, esto ha favorecido a construir una masa crítica de conocimientos que han contribuido a promover la medición del bienestar subjetivo desde los gobiernos y a analizar las posibilidades e implicaciones de su uso en la política pública.

## **BIENESTAR SUBJETIVO Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

En este apartado se hace un análisis de las principales aportaciones y debates de la literatura académica desde la perspectiva de la relevancia de los hallazgos de la investigación para la administración pública y las políticas. El análisis se enfoca en las herramientas conceptuales, los factores y dominios vitales asociados con el bienestar subjetivo, y los límites, retos y alcances de la contribución del estudio del bienestar subjetivo a la política pública.

### **UNA MIRADA COMPLEMENTARIA PARA ENTENDER Y MEDIR EL COMPORTAMIENTO HUMANO**

Uno de los principales aportes del enfoque del bienestar subjetivo a las ciencias sociales y a la comprensión sobre la dinámica social es que ha ofrecido evidencia que

parece contradecir la teoría económica tradicional sobre el comportamiento humano. Por ello, algunos de los hallazgos del análisis del bienestar subjetivo se ilustran bajo la forma de aparentes paradojas.

### **INGRESO Y BIENESTAR SUBJETIVO: DE PARADOJA EN PARADOJA**

La primera y más conocida de estas paradojas es la de Easterlin, acuñada con el nombre de quien identificó en 1974 la compleja relación entre ingreso y bienestar subjetivo. La paradoja de Easterlin postula que a medida que los países aumentan su riqueza, sus niveles promedio de bienestar subjetivo no se incrementan o lo hacen con rendimientos decrecientes respecto del ingreso (Easterlin, 1974). Se han dado al menos tres explicaciones a esta paradoja: primero, una vez que las necesidades básicas están satisfechas, las *aspiraciones* de mayor ingreso crecen tanto como el ingreso mismo, disipando así el efecto inicial que un ingreso creciente pueda tener sobre la satisfacción individual. Segundo, existe también un efecto de adaptación a un mayor (o menor) ingreso que hace que el bienestar subjetivo de las personas se mantenga en niveles relativamente constantes, sin verse afectado por aumentos en el ingreso. La forma más aguda de este efecto de adaptación es el que se conoce como teoría del punto de referencia o de ajuste (*set point theory*), que sugiere que las personas cuentan con un nivel de satisfacción vital y felicidad relativamente constante y predeterminado, que los sucesos y eventos de la vida pueden aumentar o reducir dicho nivel, pero que regresaría, eventualmente, al nivel de partida (el punto de referencia o ajuste) (Helliwell, 2008; Lucas *et al.*, 2003). Una tercera explicación a la paradoja de Easterlin es que el bienestar subjetivo no sólo se ve afectado por el ingreso absoluto, sino también por el ingreso relativo: el ingreso de las personas en comparación con el ingreso de aquellos que forman parte del grupo social de referencia, es decir, aunque el ingreso de una persona aumente (o disminuya) en el tiempo, esto no es lo único que incide en su nivel de satisfacción, también importa si el ingreso de las personas que integran el grupo social de referencia crece (o disminuye).<sup>14</sup>

Como en el caso de la paradoja de Easterlin, otra paradoja, la del *crecimiento infeliz* también parece contradecir la lógica del análisis económico clásico. La paradoja

<sup>14</sup> La importancia de las comparaciones con otras personas y entre diferentes aspectos de la vida han sido analizadas y reconocidas en la sociología. Ver Rojas (2008) para una revisión sobre la importancia de los grupos de referencia para el bienestar subjetivo desde la visión sociológica.

del crecimiento infeliz plantea que el bienestar subjetivo se deteriora con el crecimiento económico; específicamente, el crecimiento del ingreso per cápita parece estar asociado en algunos contextos con reducciones en el nivel de satisfacción de vida de los individuos (Lora, 2008a:48). Esta relación se aprecia sobre todo en dos tipos de países, aquellos cuyo ingreso per cápita está por arriba del promedio global y los que crecen a un ritmo más rápido que la tasa global promedio (no obstante, esta relación no se presenta en naciones pobres o con bajas tasas de crecimiento) (Graham, 2009). Explicaciones de la paradoja del crecimiento infeliz apuntan nuevamente hacia la importancia de las expectativas o aspiraciones en la relación entre ingreso y satisfacción: mayores tasas de crecimiento elevan las expectativas y aspiraciones de los individuos, lo que afecta la evaluación que hacen las personas sobre su vida y nivel de satisfacción (Lora, 2008a). Otra explicación es que un ritmo acelerado de crecimiento, a pesar del aumento en el ingreso, también reduce el tiempo destinado a otros dominios vitales, diferentes al trabajo productivo y remunerado, que afectan sensiblemente al bienestar subjetivo, como el ocio, la familia o las relaciones con otras personas. Asimismo, la reestructuración del mercado laboral y de las actividades económicas que el crecimiento económico puede generar hace que surjan inseguridades laborales que inducen estrés y afectan el bienestar subjetivo de las personas (Graham, 2010).

La tercera de las paradojas es la acuñada por Carol Graham (2009) como la *paradoja del campesino feliz*. La evidencia empírica indica que, en general, al interior de los países la población en condiciones de pobreza muestran niveles de satisfacción y bienestar subjetivo mayores que los que se esperaría para su nivel de ingreso e incluso llegan a ser superiores a los de personas con altos ingresos (Graham y Pettinato, 2002). Como en las paradojas previas, las explicaciones son diversas y dan cuenta de la complejidad de la relación entre ingreso y bienestar subjetivo: puede ser que los pobres sean “naturalmente” alegres y satisfechos con su vida y puede ser también que los pobres experimentan un efecto de adaptación a su condición de bajos ingresos, con bajas expectativas o aspiraciones de desarrollo, lo que a su vez puede restringir sus posibilidades de encontrar salidas a la pobreza (Graham, 2009).

La paradoja del campesino feliz y la investigación sobre bienestar subjetivo en general sugieren que este enfoque puede ayudar a profundizar en la comprensión sobre la pobreza. Como lo advierten Graham (2010) y Rojas (2004), no es poco frecuente que el bienestar de quienes han dejado la pobreza se vea afectado por la



inseguridad laboral y económica en general y el riesgo asociado de caer de nuevo en condiciones de pobreza, situación que es característica de países de América Latina. Un análisis sustentado en el ingreso difícilmente revelaría la vulnerabilidad de este sector de la población, mientras que la investigación sobre bienestar subjetivo muestra que sí hay un efecto negativo importante en la satisfacción de las personas y que esto puede incidir en la posibilidad de que quienes salgan de la pobreza permanezcan fuera de ella (Graham y Pettinato, 2002).<sup>12</sup> Por otro lado, al asociar niveles de felicidad relativamente altos con un posible efecto de adaptación *a la baja*, el estudio del bienestar subjetivo entre la población pobre plantea perspectivas potencialmente útiles de análisis y de reflexión para la acción pública en la medida en que dicha adaptación podría, en algunos casos, limitar las percepciones y comportamientos de la población afectando sus oportunidades de desarrollo y bienestar. En un sentido más general, el estudio del bienestar subjetivo abre la discusión sobre los factores que afectan la pobreza y al hacerlo plantea nuevas preguntas potencialmente relevantes para la administración y las políticas públicas.

El análisis de la relación entre ingreso y bienestar subjetivo, plasmado a grandes rasgos en las líneas previas, ilustra las posibilidades y utilidad del enfoque de bienestar subjetivo para comprender, de forma más amplia, el comportamiento humano, específicamente en su relación con el ingreso. En la economía, diversos autores han enfatizado la importancia del enfoque de bienestar subjetivo para presentar alternativas explicativas sobre la forma en que se comportan las personas y su relación con el ingreso (Stutzer y Frey, 2010; Helliwell y Barrington, 2010; Becchetti y Pelloni, 2011; Graham, 2009, entre otros). Al analizar el comportamiento humano, la doctrina económica clásica argumenta que la mejor manera de comprenderlo es a partir de las *preferencias reveladas* por las personas en sus decisiones de consumo, asumiendo, entre otros aspectos, el acceso a información completa sobre los atributos de los bienes y servicios que desean consumir y la búsqueda racional de los individuos por maximizar su beneficio o utilidad. Autores como Kahneman y Krueger (2006) han establecido bases para la medición y uso del bienestar subjetivo al señalar que con frecuencia la gente se aleja del modelo estándar de agente económico racional, cuyas preferencias pueden ser conocidas y explicadas, según la teoría clásica, a partir de sus preferencias reveladas. Como se señala en el Informe Mundial sobre

<sup>12</sup> Los hallazgos de Palomar (2004), para el caso de México, también son relevantes para la comprensión de las dinámicas de la pobreza desde una perspectiva psicológica.

Desarrollo Humano de 2013 (PNUD, 2013), la toma de decisiones inconsistentes, la incapacidad para actualizar creencias a la luz de nueva información o la dificultad para hacer intercambios benéficos son algunos de los comportamientos que violan el supuesto de la racionalidad que soporta la idea de las preferencias reveladas. Por tanto, “si el supuesto vínculo que existe entre la información observada y las preferencias efectivas es tenue, se debilita el argumento a favor del uso exclusivo de información objetiva, y se fortalece la idea del uso de información subjetiva” (PNUD, 2013:28).

Por el contrario, las *preferencias declaradas*, que se pueden derivar de la información generada al preguntarle a las personas sobre su experiencia de bienestar, su satisfacción de vida o su felicidad, arrojan luz en ámbitos no explorados previamente y complementan la información que ofrecen otras teorías del comportamiento humano (Stutzer y Frey, 2010; Helen y Ormerod, 2007). Entre otros usos y propósitos, la investigación sobre bienestar subjetivo permite identificar factores no-pecuniarios que para las personas pueden ser tan importantes, o más, que el ingreso, permite hacer comparaciones sobre la importancia relativa de esos factores y establecer puntos de contraste con mediciones basadas en el ingreso (Graham, 2010:15).

### **EL PRECIO SOMBRA: UNA FORMA DE VALUACIÓN DE BIENES PÚBLICOS**

El enfoque del bienestar subjetivo ha venido desarrollando herramientas de análisis que son útiles para la hechura de políticas públicas. Aquí se destacan dos: el análisis de valor o precio sombra (shadow-value analysis) y las herramientas de medición del bienestar subjetivo (en la siguiente subsección).

En su toma de decisiones, los gobiernos buscan analizar los costos y beneficios de las opciones de política pública a su alcance, incluyendo, entre otros aspectos, la provisión de bienes y servicios públicos. La valuación de los bienes y servicios públicos implica diferentes retos, dado que este tipo de bienes no siempre se intercambian en el mercado y no existe completa claridad sobre el precio al que los actores económicos están dispuestos a intercambiarlos. La investigación sobre bienestar subjetivo ha desarrollado un método de análisis para hacer valuaciones de este tipo de bienes: el análisis de valor o de precio sombra, que representa una opción a las metodologías basadas en preferencias reveladas (ver, entre otros: Clark y Oswald, 2002; Oswald y Powdthavee, 2008). Este método permite estimar el precio de un

bien público a partir del efecto positivo o negativo que el acceso o la pérdida de dicho bien tiene en el bienestar subjetivo de la persona, estimando el ingreso que una persona debería recibir para recuperar su bienestar subjetivo a niveles previos a los de la pérdida de un bien público. El método también permite estimar cuál es el beneficio pecuniario que se logra cuando una persona disfruta de un bien público en función del incremento que obtiene en su bienestar subjetivo al adquirir dicho bien.

Rojas y Elizondo-Lora (2011) utilizan el método de precio sombra para estimar el valor monetario de una enfermedad, en función de su afectación al bienestar subjetivo. Los autores parten de dos supuestos: que la presencia de enfermedad deteriora la satisfacción de vida de las personas y que un aumento en el ingreso mejora la satisfacción de vida. A partir de estos supuestos calculan qué nivel de ingreso compensaría la enfermedad de una persona de manera que su nivel de satisfacción con su estado de salud permaneciera constante, es decir, regresara a niveles previos a la enfermedad. Como lo señalan los autores, esta forma de estimar el valor monetario de la enfermedad puede interpretarse también como el valor monetario de los beneficios de programas que buscan corregir o evitar un problema de salud. Este método ha sido utilizado también para valuar la contaminación del aire (Welsh, 2006), los desastres ocasionados por inundaciones (Luechinger y Raschky, 2009), el efecto pernicioso del ruido de aeropuertos (van Praag y Baarsma, 2005) y el terrorismo (Frey *et al*, 2009), entre otros aspectos. A pesar de la utilidad de este método de valuación de costo-beneficio, su principal límite es que las compensaciones monetarias pueden tener un efecto menor en el bienestar subjetivo de individuos con mayores niveles de ingreso, porque requieren de mayor compensación para aumentar la misma cantidad de satisfacción que requeriría una persona con menor ingreso, dados los rendimientos decrecientes que provoca el efecto de adaptación, entre otros motivos (Becchetti y Pelloni, 2011).

#### **MÉTODOS DE MEDICIÓN DEL BIENESTAR SUBJETIVO**

Como se ha mencionado antes en este artículo, el estudio del bienestar subjetivo ha desarrollado herramientas de medición para captar, de forma directa, el nivel de satisfacción de vida y felicidad declarado por las personas. Las encuestas son una de las herramientas analíticas en las que más se apoya este enfoque y en ellas se han empleado diferentes formas de preguntar a los individuos sobre sus nivel de satisfacción, felicidad, sus emociones positivas y negativas, y aspectos relacio-

nados con el componente eudemónico del bienestar subjetivo. Algunos autores se refieren al uso de las encuestas como “evaluación retrospectiva”, sobre todo en el caso de la medición de la satisfacción de vida, dado que permiten conocer, a partir de una escala predefinida,<sup>13</sup> qué tan satisfechas se sienten las personas con su vida, lo que supone una valoración de tipo retrospectivo ya que las personas evalúan su trayectoria biográfica hasta ese momento, es decir, el desarrollo anterior de su vida, o de aspectos de ella (D. Bok, 2010). Es común que en las encuestas también se incluyan preguntas que indagan sobre el componente afectivo del bienestar subjetivo, es decir, qué tan feliz se sienten las personas o la frecuencia e intensidad de un conjunto de emociones y afectos, considerando diferentes referencias temporales. Aunque menos frecuente, también hay casos de ejercicios demoscópicos que incluyen variables asociadas con la dimensión eudemónica del bienestar subjetivo, como la autoevaluación sobre la libertad para decidir (autonomía individual) o realizar actividades que se consideran valiosas (sentido de propósito y significado vital).

Además de las encuestas, se han desarrollado otras herramientas para medir el bienestar subjetivo de los individuos. Una de ellas es el “muestreo de experiencias” (*experience sampling*), que consiste en preguntar a las personas, en varios momentos del día, sus experiencias y la satisfacción que les producen. Se usan preguntas sencillas, planteadas con regularidad, cuyas respuestas están menos determinadas por la memoria y el juicio que otros métodos, como la evaluación retrospectiva. La limitación de este método es que puede ser muy costoso y no es fácil encontrar un número suficiente de personas dispuestas a participar en ejercicios de este tipo y que sea representativo de la población bajo estudio (D. Bok, 2010). Otro método de medición es el de “reconstrucción diaria”, que consiste en preguntar a las personas qué hicieron el día previo, incorporando una descripción de su estado de ánimo durante cada actividad realizada, lo que permite identificar, en un ejercicio de varios días, patrones y asociaciones entre actividades realizadas y niveles de satisfacción y felicidad.

Para algunos estudiosos (por ejemplo, Johns y Ormerod, 2007), sólo los estudios tipo panel o longitudinales, en los que se da seguimiento y se aplica una batería de

<sup>13</sup> Comúnmente se emplean dos tipos de escalas, la Cantril, que va del 1 a 10 y la Likart, que va de 1 a 7, en ambos casos de menor a mayor satisfacción. Además de estas escalas numéricas existen otras que ofrecen de tres a cinco opciones de respuesta que pueden ir de muy satisfecho/feliz a nada satisfecho/feliz.

preguntas a los mismos individuos durante periodos de tiempo más o menos extendidos, permiten obtener resultados confiables de correlaciones entre bienestar subjetivo y diferentes dominios de vida de las personas, evitando el sesgo de medición que puede derivarse de recurrir a la memoria y a la reflexión sobre eventos sucedidos en el pasado (evaluación retrospectiva), o de las cambiantes emociones cotidianas (muestreo de experiencias y reconstrucción diaria).<sup>14</sup>

Dos formas adicionales de medir el bienestar subjetivo se encuentran, una de ellas en el ámbito de la neurofisiología, en donde se ha buscado correlacionar la satisfacción de vida de las personas con técnicas de encefalografía y neuro-imagenología, y otra en la genética y la bioquímica, en donde se ha indagado en qué medida la felicidad está parcialmente determinada por la herencia y la influencia que la genética tiene en la liberación de transmisores químicos en el metabolismo, asociados con estados de felicidad y satisfacción (De Neve *et al*, 2014).

#### **FACTORES Y DOMINIOS DE VIDA ASOCIADOS CON EL BIENESTAR SUBJETIVO: UNA VISIÓN DESDE LA POLÍTICA PÚBLICA**

En este apartado se hace referencia a estudios sobre el bienestar subjetivo en diferentes dimensiones de la vida de las personas y ámbitos de análisis. El propósito de este apartado es ilustrar cuáles son algunos de los ámbitos de la administración pública y de los sectores de la política pública que podrían beneficiarse de los hallazgos y resultados de los estudios realizados desde el enfoque de bienestar subjetivo.

<sup>14</sup> Quizá el estudio longitudinal más extenso y profundo realizado hasta ahora sobre temas que incluye —aunque no de forma exclusiva— aspectos del bienestar subjetivo, como la satisfacción vital y la felicidad de las personas, es el Estudio sobre el Desarrollo de la Adulthood (*Study of Adult Development*). El estudio, alojado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard y dirigido por George Vaillant, ha dado seguimiento a dos grupos de hombres durante los pasados 75 años con el fin de identificar los predictores psicológicos de un envejecimiento saludable. Se ha dado seguimiento a dos grupos de participantes: el primer grupo (estudio *Grant*), integrado por 268 egresados de la Universidad de Harvard de los años de 1939 a 1944 y el segundo (estudio Glueck), compuesto por 456 hombres que han crecido en vecindarios del centro de la ciudad de Boston. El estudio busca identificar qué variables psicológicas y procesos biológicos de etapas tempranas de la vida predicen la salud y el bienestar en la vejez (en las décadas de los 80 y 90 años de edad), qué aspectos de la experiencia infantil y adulta permiten predecir la calidad de las relaciones íntimas en etapas vitales posteriores, y de qué manera el matrimonio en la vida avanzada se relaciona con la salud y el bienestar. El estudio ha incorporado ahora una segunda generación: los hijos de los participantes originales. En el portal del estudio (<http://adultdevelopment.wix.com/harvardstudy>) se pueden encontrar diversas publicaciones y líneas de trabajo vinculadas con este esfuerzo investigativo mayúsculo.

## **Política Económica: Desempleo, Inflación e Impuestos**

Los resultados de la investigación indican que el efecto negativo y perdurable que tiene el desempleo en el bienestar subjetivo de las personas es varias veces superior al que provoca la pérdida de ingreso asociada con la misma falta de empleo o con la inflación. En promedio, un cambio de 1% en la tasa de desempleo tiene un efecto negativo en la satisfacción de vida de al menos el doble que el efecto que produce un aumento de 1% en la tasa de inflación (Dolan, Peasgood y White, 2008, en: OCDE, 2011). Estos resultados han llevado a suponer que, en materia de política económica, los gobiernos deberían inclinarse a favor de políticas expansivas que generen empleo aunque también induzcan a la inflación, dado el efecto más pernicioso de esta última en la satisfacción de vida de las personas (Blanchflower, 2007).

La investigación ha identificado otro aspecto crítico en la relación entre desempleo y bienestar subjetivo. Las pérdidas de bienestar subjetivo que se experimentan por el desempleo afectan no sólo a quienes perdieron su trabajo, sino a otras personas en su entorno, incluso a aquellas que sí cuentan con un empleo (Stutzer y Frey, 2010). La gente que sí tiene trabajo también se ve afectada de forma negativa en su bienestar subjetivo cuando las tasas de desempleo son altas, en parte por el efecto que tiene en la inseguridad económica y por la percepción de una mayor probabilidad de pérdida del empleo.

En lo que respecta a los impuestos, Robert Frank (1999) ha hecho una controvertida propuesta para establecer un impuesto progresivo al consumo que elimine el efecto pernicioso del gasto en los llamados bienes posicionales, que son aquellos que las personas buscan adquirir para mejorar su estatus o posición social. Frank argumenta que este tipo de consumo posicional introduce a los individuos en una carrera por el estatus que impacta negativamente en su bienestar subjetivo al reducir el tiempo y los recursos disponibles para otras actividades que pudieran generar mayor satisfacción y bienestar. Por su parte, Weisbach (2007) también ha explorado las posibilidades que ofrece el enfoque de bienestar subjetivo para la política impositiva y concluye que si bien el grado de desarrollo de la investigación en la materia aún no permite derivar guías claras para la política, sí conduce a rutas de reflexión y análisis que deben tomarse en cuenta.

## **INSTITUCIONES: DEMOCRACIA, CALIDAD DEL GOBIERNO, CORRUPCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA**

Al analizar la relación entre democracia y bienestar subjetivo, algunos autores, como Ronald Inglehart (2006), han encontrado que ambos efectos ocurren: el bienestar influye en la democracia y viceversa, aunque el efecto más significativo es el que las personas felices y satisfechas con su vida tienen sobre la calidad del gobierno.<sup>15</sup>

En el ámbito de las instituciones democráticas de gobierno se ha identificado que existen dos instituciones básicas que afectan el bienestar subjetivo de la población: la democracia directa y el federalismo. Por ejemplo, las estimaciones econométricas realizadas por Frey y Stutzer (2010) sugieren que existen correlaciones estadísticamente significativas entre bienestar subjetivo, referéndum, plebiscito y autonomía de las instituciones de gobiernos locales en Suiza. Destaca que la población parece darle especial importancia a la posibilidad de participar en procesos decisorios públicos que les afectan, es decir, tan importantes son los resultados de la política como el proceso de construcción de la misma y la participación de la población en ella.

Al explorar si existe algún tipo de asociación entre bienestar subjetivo y calidad del gobierno, medido a partir de variables como las capacidades regulatorias, el Estado de Derecho, el control de la corrupción y la efectividad gubernamental, se ha identificado que la relación entre calidad gubernamental y bienestar subjetivo es independiente del tamaño del gobierno (Ott, 2010).<sup>16</sup> Asimismo, las capacidades técnicas de los gobiernos (regulatorias, de control de la corrupción, preservación del Estado de Derecho, efectividad gubernamental) son apreciadas en sí mismas por la población y no sólo por los resultados que pueden generar, como competencia económica o el respecto a la ley (*Ibid*). Estos son hallazgos especialmente relevantes para la administración pública, dada su influencia en los procesos de gestión de los asuntos públicos y el vínculo que establece con los ciudadanos en un sinnúmero de procesos cotidianos de orden público administrativo; por motivos similares, estos mismos resultados de la investigación sobre calidad gubernamental y bienestar subjetivo sugieren reflexiones significativas sobre los procesos de implementación de la políticas públicas.

<sup>15</sup> Otros investigadores también han explorado las relaciones entre democracia, bienestar subjetivo y desarrollo humano (Temkin y del Tronco, 2006), y felicidad y democracia (Graham y Pettinato, 2002).

<sup>16</sup> Lo que también sugiere (y acaso confirma la intuición de) que la calidad del gobierno no está necesariamente asociada con el tamaño del aparato gubernamental.

También en el marco de las instituciones de gobierno, específicamente en la relación entre Estado de Bienestar y bienestar subjetivo, se ha encontrado que en los países con Estado de Bienestar de tipo universalista la gente tiene niveles más altos de bienestar subjetivo (Rothstein 2010). Sin embargo, dos variables son importantes en esta relación: la corrupción y la confianza social. Considerando estas variables, los países pueden identificarse en dos grupos: por un lado están aquellos que tienen un Estado de Bienestar grande y universalista, bajos niveles de corrupción, confianza social extendida y mayores grados de bienestar subjetivo, y por otro lado se encuentran los países con un Estado de Bienestar pequeño y no universalista, con mayores niveles de corrupción, baja confianza social y bajos niveles de satisfacción (*Ibid*). Esta evidencia estaría contradiciendo los argumentos que señalan que el Estado de Bienestar universalista y grande es, en general, corrupto e invasivo en la vida privada, y por lo tanto pernicioso para el bienestar subjetivo. En este sentido, la corrupción y la confianza social son variables que parecen tener un fuerte poder modulador en la relación entre Estado de Bienestar (sea grande o pequeño) y bienestar subjetivo.<sup>47</sup> De hecho, como se señala en el Reporte Mundial de la Felicidad de 2013 (Helliwell *et al.*, 2013), la percepción de corrupción es uno de los seis factores que mejor ayudan a explicar las diferencias en satisfacción de vida entre individuos y países a nivel mundial.<sup>48</sup>

Finalmente, en el ámbito de las instituciones de gobierno, existen algunos estudios destacables en el materia de administración de justicia. Por ejemplo, Bronsteen, *et al.* (2010) argumentan que el sistema penal de Estados Unidos podría estar equivocando los supuestos con los cuales establece penas, tales como tiempo de prisión y monto de fianzas, y su proporcionalidad, a juzgar por el impacto directo que éstas tienen en el bienestar de las personas. Los resultados se sustentan en gran parte en el análisis del efecto de adaptación, ya discutido en líneas previas. Los resultados de la investigación señalan que las personas se adaptan con relativa facilidad a una reducción en su riqueza, derivada, por ejemplo, del pago de una fianza, e incluso también se pueden adaptar a vivir en prisión. Pero les es mucho más difícil adaptarse a

<sup>47</sup> Dado que el estudio de Rothstein (2010) no permite establecer con claridad la dirección de la causalidad entre estas variables es necesario tomar con cautela estos resultados en cuanto a sus implicaciones de política pública.

<sup>48</sup> Los otros cinco factores son: PIB per cápita, expectativa de años saludables, prevalencia de comportamientos pro-sociales o de generosidad, y la posibilidad/capacidad de tomar decisiones libremente (Helliwell, *et al.*, 2013).



las condiciones de vida que se les presentan a los expresidarios una vez que dejan la prisión (sin importar incluso el tiempo de reclusión), tales como desempleo, enfermedades y pérdida de vínculos sociales. Esto sugiere que aumentar o disminuir el tiempo de prisión o el monto de las fianzas tiene un efecto punitivo inmediato en las personas pero quizá irrelevante en cuanto al castigo más significativo, y de más largo plazo, que constituye el simple hecho de haber estado preso.

### **COHESIÓN Y VÍNCULOS SOCIALES**

Uno de los ámbitos que mayor interés ha generado entre los estudiosos del bienestar subjetivo es el de la cohesión y los vínculos sociales, que incluye factores tales como capital social, bienes relacionales, uso del tiempo, gasto pro-social y apoyo en caso de necesidad. En general, los estudios en este ámbito señalan que existe una fuerte correlación entre la satisfacción de vida y felicidad de las personas y la cohesión, los vínculos sociales y las actividades que suponen establecer o estrechar lazos entre individuos o grupos (Helliwell *et al* 2012; Helliwell, 2008). También se ha encontrado que el gasto pro-social, aquel destinado a ayudar a otros, está fuertemente asociado con mayores niveles de bienestar subjetivo, con una relación causal clara: el gasto pro-social conduce a una mayor felicidad y satisfacción vital en las personas que realizan ese tipo de gasto. Este resultado parecería cuestionar el supuesto de la doctrina económica clásica sobre el interés propio como motivación primigenia del individuo (Aknin *et al*, 2010).

Hay estudios en los que se ha indagado la importancia de factores diferentes al ingreso en el empleo y su correlación con el bienestar subjetivo de las personas (Helliwell y Huang, 2008). Se ha encontrado que existe una asociación significativa entre la felicidad y los rasgos no financieros del trabajo, especialmente la confianza entre las personas que laboran en un mismo lugar, de manera que el ofrecimiento de un sueldo y prestaciones atractivas pueden ser factores determinantes para optar por un empleo, pero serían menos decisivos para permanecer en el.

La literatura sobre bienestar subjetivo también ha encontrado una ruta de convergencia con la literatura sobre bienes relacionales,<sup>19</sup> señalando que existe una relación positiva entre ambos. Por ejemplo, Becchetti *et al* (2009) y Bartolini *et al*

<sup>19</sup> Los bienes relacionales son bienes para los que se requiere la participación de al menos dos personas, y que se caracterizan porque la inversión, producción y consumo de estos bienes coincide o es casi simultánea. Los bienes relacionales son los que se adquieren por medio de las relaciones, el apoyo emocional, la solidaridad (Becchetti y Pelloni, 2011:11-12).

(2009) argumentan que la aparente tendencia decreciente en el nivel de felicidad de la población de Estados Unidos en décadas recientes se puede explicar, entre otros factores, por el declive en el capital social que también se ha apreciado en ese país, principalmente los componentes relacionales de dicho capital.

### **ACCESO A BIENES PÚBLICOS: AGUA, EDUCACIÓN Y SALUD**

Diversos autores han estudiado ámbitos de la política social y de la provisión de bienes y servicios públicos desde el enfoque de bienestar subjetivo. Por ejemplo, una investigación realizada en áreas rurales de Marruecos indica que la gente que carece de agua potable en su hogar, aunque tenga acceso a fuentes públicas de agua, estaría dispuesta a hacer una inversión financiera sustancial para tener acceso al recurso hídrico en su casa, a juzgar por el incremento en los niveles de bienestar subjetivo que se alcanzan cuando se tiene agua potable en el hogar (Devoto *et al* 2011). Tener agua en la vivienda supone dedicarle menos tiempo a obtenerla en lugares públicos y a destinar ese tiempo al ocio u otras actividades. También puede reducir las tensiones derivadas del acceso al acuífero. Una de las implicaciones de los hallazgos de esta investigación es que ahí donde no es posible abastecer de agua potable a todos los hogares, una alternativa es facilitar el acceso al crédito para que los hogares financien la inversión necesaria para obtener agua potable en el hogar.

En un estudio realizado en el estado de Yucatán, en México, también sobre el acceso al agua (Guardiola *et al* 2011), se encontró que existe una relación positiva y significativa entre el acceso al agua y el bienestar subjetivo, de tal forma que se considera que el acceso al recurso puede ser considerado incluso un dominio de vida en sí mismo, dada su influencia positiva en el bienestar (*Ibid*). En el contexto regional más amplio de América Latina, Lora *et al.* (2008b) han encontrado que la disponibilidad de agua es uno de los determinantes más importantes de la satisfacción con la vivienda en la región: “la disponibilidad de agua corriente aumenta la probabilidad de satisfacción de las personas con sus viviendas en 34%” (Lora *et al* 2008b:199). Otros estudios (Powell y Sanguinetti 2010) confirman que el acceso a servicios básicos como el agua resultan importantes para dar cuenta de la satisfacción de vida en los vecindarios urbanos de América Latina.

En materia educativa, se ha identificado que el aumento en la escolaridad no sólo aumenta las posibilidades de obtener un empleo con mayores ingresos en el futuro. Los efectos de la escolaridad se pueden observar en otros aspectos no pecuniarios,

como el aumento en las aspiraciones a empleos de mayor estatus y prestigio, y la competencia que esto genera para ese tipo de empleo. Estos aspectos no asociados al ingreso son al menos tan importantes como los pecuniarios y están relacionados con el bienestar subjetivo y objetivo de las personas (Oreopoulos y Salvanes, 2009).

En el ámbito de la salud, además del estudio de Rojas (2011), ya referido, sobre la valuación monetaria del efecto de las enfermedades en la satisfacción de vida, otros autores han analizado la correlación entre satisfacción vital y salud percibida o subjetiva (evaluación de la persona sobre su propio estado de salud) y aspectos tales como el ingreso, el crecimiento, la salud objetiva y la edad (Deaton, 2008). A partir de los resultados obtenidos, se ha sugerido que la falta de correlación entre las medidas de satisfacción de vida y salud subjetiva dificulta la posibilidad de usar estas variables como indicadores sintéticos útiles de bienestar humano para hacer comparaciones internacionales, por lo que deben ser complementados por otros indicadores.

#### **LIMITACIONES, RETOS Y ALCANCES DEL ENFOQUE DE BIENESTAR SUBJETIVO**

A partir de la revisión de la literatura relevante, se presentan a continuación algunos de los principales retos y limitaciones del uso del enfoque de bienestar subjetivo para el análisis y hechura de políticas públicas. Los retos planteados indican que los hallazgos y resultados del estudio sobre satisfacción de vida y felicidad deben tomarse con cautela al tratar de llevarlos de forma directa al ámbito de la política pública.

De acuerdo con D. Bok (2010:40) la principal debilidad del estudio del bienestar subjetivo es que se trata de un ámbito de estudio muy reciente para el conjunto de posibles líneas de exploración en las que se puede trabajar: “hay cientos de estudios en la materia, pero muchas más fuentes posibles de bienestar e insatisfacción”. Asimismo, lo que los resultados de los estudios han arrojado es que existe correlación entre el bienestar subjetivo y una amplia diversidad de aspectos y dominios vitales, pero no existe la misma claridad sobre la dirección de la relación causal, lo que es un asunto clave cuando se trata de identificar implicaciones y recomendaciones de política. Si la política pública es, como lo propusieron Pressman y Wildavsky (1973), una cadena causal entre las condiciones iniciales y las futuras consecuencias, es decir una hipótesis causal entre una acción (la política pública) y un efecto (el resultado o impacto deseado por la política), entonces las dificultades para establecer la dirección de la causalidad es un reto importante para los estudios sobre bienestar subjetivo y su uso en las políticas.

Una crítica presente en la literatura sobre bienestar subjetivo tiene que ver también con la validez y confiabilidad de las mediciones sobre satisfacción de vida y felicidad, específicamente la medida en que los métodos de medición capturan lo que se busca medir y en qué grado las mediciones permiten controlar los sesgos del contexto o de los propios instrumentos de medición. Para mejorar la precisión de las mediciones sobre satisfacción de vida y felicidad los investigadores han recurrido a diferentes alternativas para confirmar los resultados. Por ejemplo, las evaluaciones de bienestar subjetivo se han correlacionado con la opinión de amigos y familiares sobre qué tan feliz están las personas incluidas en una investigación o encuesta, mostrando altos niveles de correlación (D. Bok, 2010). También, la literatura en el ámbito de la salud ha mostrado hallazgos que establecen relaciones significativas y positivas entre los niveles de felicidad declarada y reacciones físicas saludables. En la neurociencia se han realizado estudios que han mostrado que el bienestar, el placer o la satisfacción declaradas están relacionadas con la misma actividad cerebral (Becchetti y Pelloni, 2014). Si bien los desafíos de validez y confiabilidad en las mediciones de bienestar subjetivo permanecen y deben enfrentarse sobre todo al momento de interpretar sus resultados, especialmente en el ámbito de la política pública, también es cierto que el intenso proceso de examinación psicométrica muestra que cuando las personas evalúan su satisfacción con la vida, lo hacen de forma fidedigna y “quieren decir lo que en efecto dicen” (Kroll 2013; Helliwell 2008).<sup>20</sup>

La confiabilidad de las mediciones de bienestar subjetivo también encuentra retos en aspectos como la afectación por factores de contexto de las personas encuestadas sobre su nivel de satisfacción de vida o felicidad. Algunos de esos factores contextuales incluyen el lugar en el que se ubica la pregunta en el cuestionario, el fraseo de la pregunta que se hace, la escala o rangos de respuesta que se ofrezca al encuestado, sucesos recientes y coyunturales que afecten al entrevistado y por tanto su respuesta (Graham, 2010:11-12). No obstante, aunque estas limitaciones no son desdeñables, se ha encontrado que una buena parte de estos errores se logran neutralizar en la agregación global de los resultados de las encuestas.

<sup>20</sup> Helliwell (2008) y Kroll (2013), entre otros, coinciden en que es posible hacer comparaciones de los resultados de satisfacción vital entre comunidades y países, y en el tiempo. Sin embargo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013), ha señalado lo contrario, que la comparación tiene limitaciones dada su naturaleza ordinal y las diferencias de significado que dicho ordenamiento puede tener en países, culturas y momentos distintos. Se trata por tanto de un debate abierto que deberá seguir estando informado por evidencia empírica y por diferentes esfuerzos de medición.

Otro reto en términos de medición es el que Sen (2005, en: Becchetti y Pelloni, 2011) ha sintetizado como la paradoja del “esclavo feliz”, aspecto clave para la política pública. Los estudios del bienestar subjetivo no deberían caer en la trampa de considerar la satisfacción de vida y la felicidad como único criterio de decisión, por el riesgo de legitimar de forma implícita la explotación y las condiciones de pobreza en aquellos casos en que se presente el efecto de adaptación a la miseria u otras condiciones éticamente inaceptables y en que las personas parezcan mostrar, a pesar de todo, satisfacción con su vida y ser felices. El reto es evitar que el bienestar subjetivo se convierta en un nuevo indicador sintético del progreso sin considerar la multiplicidad de factores que inciden en la propia satisfacción y felicidad de las personas. El uso correcto debería ser el tomar en cuenta una variedad suficiente de factores e indicadores que ayuden a comprender si las políticas públicas crean las condiciones para maximizar el bienestar individual y social bajo restricciones sociales, políticas, institucionales, económicas y medioambientales prevalecientes. Como lo indican Becchetti y Pelloni (2011), el enfoque de bienestar subjetivo va más allá de la separación entre disciplinas y requiere de la participación de la psicología, la sociología, la economía, la neurociencia, entre otras, para comprender las consecuencias de la acción económica en el bienestar.

Por otro lado, en una línea de análisis con implicaciones similares a la crítica de Sen (2005), el bienestar subjetivo es una medición que presenta límites informacionales que deben tomarse en cuenta, específicamente si se busca conocer los niveles de agencia y ejercicio de la libertad de los individuos (Kotan, 2010), un tema clave para la política pública. Como medición, la satisfacción de vida reporta el bienestar experimentado por las personas, pero éste es sólo una parte, si bien fundamental, del bienestar general de los individuos y del conjunto de objetivos que una persona puede tener. Incluso si ser feliz y/o estar satisfecha con su vida es el objetivo más importante de una persona, es poco probable que sea el único. Desde una perspectiva que remite al análisis de Millán (2011), el bienestar subjetivo tiene límites informacionales respecto de los niveles de agencia y libertad de los que gozan los individuos para decidir sobre aquellas cosas que valoran y los proyectos de vida que desean seguir (Kotan, 2010). Este límite informacional puede ser complementado con otras perspectivas conceptuales, como la teoría de capacidades, que enfatiza la importancia de la agencia en la realización de funcionalidades y creación de capacidades para el desarrollo.

Finalmente, Helliwell (2008) ha señalado que existen dos teorías o evidencia empírica de comportamientos humanos que afectan especialmente el uso del bienestar subjetivo como herramienta de medición para conocer la calidad de vida entre las personas y las sociedades: la teoría de la adaptación y la del efecto de grupo, ambas discutidas en líneas previas. En ambos casos se plantea la dificultad de hacer comparaciones del bienestar subjetivo en el tiempo, en la medida en que los individuos van modificando los criterios de evaluación y de referencia para definir su nivel de bienestar, en función de las nuevas circunstancias que viven, de qué tan bien o mal se adaptan a ellas y de los cambios, o no, que pueden presentarse en el contexto social más cercano a las personas, específicamente en el círculo al que pertenecen aquellos que se consideran como semejantes. De nuevo, se trata de un reto que debe ser considerado en la interpretación de los resultados de los estudios y mediciones del bienestar subjetivo, pero no necesariamente invalida su pertinencia, utilidad y relevancia. En el caso del mecanismo de adaptación, también existe evidencia de que ésta sólo excepcionalmente se consigue de forma completa, y que el aumento o reducción en el bienestar subjetivo, especialmente en la satisfacción con la vida, derivado de circunstancias de vida y eventos positivos o negativos, permanecen en el largo plazo—un ejemplo es la adaptación al efecto positivo del matrimonio o de encontrarse en una relación estable de pareja, que permanece aun tiempo después de iniciada la relación (Helliwell 2008). En el caso del carácter relativo de la satisfacción de vida en relación con el círculo social más cercano, la evidencia difiere considerablemente de un dominio de vida al otro, por lo que el efecto no parece del todo concluyente (*Ibid*).

A pesar de los retos mencionados, los niveles de confiabilidad, validez y rigor en las mediciones de bienestar subjetivo han permitido ofrecer una alternativa analítica a perspectivas tradicionales y han abierto caminos de indagación útiles para las ciencias sociales. En el ámbito de la política pública, la investigación sobre satisfacción vital y felicidad puede ayudar, entre otros aspectos, a definir prioridades al llamar la atención sobre problemas públicos que desde otros enfoques pueden ser pasados por alto, puede apoyar a identificar causas específicas de malestar o infelicidad, puede ayudar a conocer el impacto de leyes o programas y a comparar la situación de bienestar de las personas afectadas, antes y después de que haya sido introducida la ley o medida gubernamental, y también puede contribuir a identificar los efectos en el bienestar de cambios institucionales que modifican la relación entre

ciudadanos y autoridades (por ejemplo, mecanismos de democracia directa como el plebiscito y el referéndum) (D. Bok, 2010).

Para la administración pública, la medición del bienestar subjetivo permitiría, entre otros aspectos, conocer en qué medida su actuación incide en aspectos que las personas consideran valioso y determinantes para su satisfacción de vida, como el acceso a bienes y servicios públicos, y los mecanismos utilizados para su provisión. Si la administración pública busca crear valor público en el sentido que de que ofrezca oportunidades y condiciones de bienestar para la población (Kirlin, 1996; Benington y Moore, 2011) y si la actividad publi-administrativa incide en los niveles de confianza en las instituciones (Goodsell, 2006), conocer el bienestar subjetivo permitiría aproximarse a comprender en qué medida estos propósitos y efectos se materializan o no. En un plano más general, un efecto posible es que la discusión y medición sistemática del bienestar subjetivo modifique el balance sobre lo que se considera importante medir, lo que a su vez permitiría ajustar la naturaleza y el enfoque del análisis y estudio de las políticas públicas entre los encargados de su diseño y ejecución, y quizá entre los propios beneficiarios de las políticas.

## **CONCLUSIONES**

En este artículo he buscado mostrar, a partir de una revisión crítica de la literatura en la materia, que el enfoque de bienestar subjetivo es de utilidad para la administración pública y la política pública. En el análisis he enfatizando aquellos hallazgos y resultados de la investigación sobre bienestar subjetivo que destacan el potencial para su uso en la política pública. Algunos de los resultados más importantes de esta revisión y análisis son los siguientes:

En primer lugar, las divergencias sobre una definición compartida y de uso generalizado de bienestar subjetivo no han obstaculizado el avance en el conocimiento empírico en la materia y en su medición. El acuerdo en torno al bienestar subjetivo, sin ser unívoco ni consensual, se ha focalizado de forma significativa en los instrumentos de medición disponibles y en los aportes a la política pública. Ello ha permitido ir construyendo un cuerpo de conocimiento coherente, con resultados comparables en el tiempo y entre diferentes países, y por tanto de utilidad para informar la política pública. Un resultado relevante, resultado de años de investigación empírica y comprensión sobre el bienestar subjetivo, es su identificación como un

concepto que permite recoger y medir la experiencia de bienestar y desarrollo de las personas, integrado por tres o cuatro componentes básicos: la satisfacción de vida, la felicidad o el balance afectivo, el sensorial y el componente eudemónico (también asociado con la idea aristotélica de florecimiento humano), que comprende aspectos como la libertad para tomar decisiones libremente, la resiliencia y la percepción del proyecto de vida propio como valioso. Como conjunto de conceptos y mediciones asociadas, los componentes del bienestar subjetivo ofrecen herramientas de análisis pertinentes y útiles para la política pública.

En segundo lugar, como se puede apreciar desde los inicios del estudio del bienestar subjetivo en la década de 1920, este enfoque ofrece nuevas formas de poner a prueba supuestos básicos del análisis económico y sobre el comportamiento humanos, convertidos algunos de ellos, con los años, en lo que se denomina “sabiduría convencional” (*conventional wisdom*) o conocimiento dado. Más que agentes económicos racionales, las personas son seres humanos complejos, sujetos a racionalidades limitadas, que presentan comportamientos intencionados en búsqueda de lo que consideran valioso en su vida, teniendo en consideración su propio bienestar pero también el de aquellas personas que más les importan (Pouw y McGregor 2014).<sup>24</sup> En consecuencia, más que maximizar su interés propio, las personas buscarían soluciones que les sean satisfactorias en las condiciones, capacidades y oportunidades a su alcance, en cada momento y circunstancia.

En tercer lugar, la investigación y conocimiento acumulados sobre el bienestar subjetivo provee herramientas de análisis que ofrecen una perspectiva diferente y complementaria a mediciones y enfoques tradicionales sobre los aspectos que más importan a la población en su proceso de desarrollo. Las definiciones y acercamientos para medir el bienestar subjetivo reflejan la noción de que la forma en que las personas experimentan una serie de circunstancias es tan importante como las circunstancias mismas y que las personas son los mejores jueces para evaluar cómo son sus vidas. La medición del bienestar subjetivo tiene entre sus fortalezas el atributo de ser más directa (no es un experto el que decide qué es importante, sino que se le pregunta a las personas) que se enfoca en los resultados que las políticas

<sup>24</sup> El concepto de “comportamiento intencionado” ha sido propuesto por Nancy Folbre (1994), quien sugiere que las personas actúan con un propósito en mente, no siempre el mejor en términos de costo-efectividad, y no sólo determinado por el interés propio.



públicas y las condiciones de vida tienen sobre el bienestar de las personas y las sociedades.

En cuarto lugar, siendo principalmente un indicador de resultado (en contraposición a indicadores de insumo), el bienestar subjetivo de la población mantiene una estrecha vinculación con los procesos de toma de decisiones que afectan más a la población. La investigación sobre satisfacción de vida destaca la relevancia del involucramiento de los individuos en los procesos decisionales colectivos (satisfacción procedimental). Este es un resultado de especial importancia para la administración pública, dado su papel en la gestión de los asuntos públicos, desde los trámites gubernamentales, hasta la provisión de bienes y servicios públicos o la instrumentación de reformas institucionales.

En quinto lugar, el desarrollo del concepto de dominios vitales (la familia, la salud, las relaciones sociales, la educación, la vivienda, entre otros) y el análisis del bienestar subjetivo a partir de dichos dominios, constituye una aproximación al análisis que es de utilidad para una perspectiva sectorizada de la administración pública y de las políticas públicas. A este respecto, destaca sobre todo la estrecha correlación que la investigación ha identificado entre bienestar subjetivo y vínculos sociales, comportamientos prosociales y bienes relacionales. Esta asociación muestra el importante papel del contexto social y la existencia de determinantes sociales del bienestar subjetivo que pueden ser de utilidad para el diseño y ejecución de la política pública.

Respecto de las limitaciones y los retos del enfoque de bienestar subjetivo como fuente de conocimiento, análisis y recomendaciones para la política pública, la evidencia presentada y analizada en este capítulo permite apreciar que existen desafíos significativos. Tres de los más relevantes y destacados en la literatura son los efectos que tienen en el bienestar subjetivo la adaptación a las circunstancias de vida, la comparación de las personas con el entorno social más cercano y las limitaciones informacionales de las mediciones de bienestar subjetivo respecto de la agencia con que cuentan las personas para identificar y elegir entre opciones de vida y la incorporación subjetiva de dichas opciones como alternativas o proyectos de vida realizables. Aunque estas limitaciones y retos no son menores, la comunidad de especialistas e interesados en la materia, incluyendo ahora los gobiernos y agencias internacionales multilaterales, han desarrollado herramientas y procedimientos

analíticos para mejorar la confiabilidad, validez, alcances y comprensión de este campo de estudio. En este contexto, el análisis e interpretación de los resultados e incluso la deliberación pública de algunos de ellos se hace central para un entendimiento más amplio y cabal de su relevancia para los asuntos públicos.

Una de las tesis de este trabajo de investigación doctoral es que no se trata necesariamente de que la política pública tenga como objetivo principal que todas las personas alcancen la mayor felicidad y satisfacción posibles. Se trata, más bien, de mejorar las condiciones que favorezcan al bienestar subjetivo (en línea, por ejemplo, con la identificación y comprensión de los determinantes sociales del bienestar) así como encontrar formas de reducir la brecha entre los objetivos de desarrollo y bienestar de la política pública, por un lado, y el bienestar subjetivo de la población, por el otro, a partir de un mejor conocimiento de las preferencias y comportamientos de los individuos y lo que afecta la satisfacción vital de las personas con su vida. Más que elevar los niveles de bienestar subjetivo de las personas —que sin duda es en sí mismo importante— como objetivo principal o único de la acción gubernamental, lo que la investigación muestra y en este capítulo he buscado enfatizar, es que las políticas y la administración pública pueden aprovechar los resultados y las herramientas analíticas que se han desarrollado desde el enfoque de bienestar subjetivo para ampliar el horizonte sobre los temas y dominios vitales relevantes y valiosos para el bienestar de las personas, para mejorar la comprensión del comportamiento humano que se busca transformar, considerar perspectivas no analizadas, y ponderar decisiones e instrumentos de medición de mejor manera. Como lo afirmó Cantril (1965:34), “predicciones más confiables sobre lo que la gente quiere o no quiere, cree o no cree, aceptará o no aceptará, deben ayudar al proceso de creación de nuevas instituciones económicas, sociales y políticas”.

Como se ha visto, la búsqueda individual y colectiva de la felicidad, planteada desde la Grecia clásica como una reflexión y aspiración vitales, se ha convertido en objeto de estudio y motivo de indagación científica en la psicología, la economía, la sociología, la neurología, entre otras ciencias. La literatura académica de los pasados 20 años, y en especial de la primera década del siglo XXI, ha aportado evidencia rigurosa y abundante sobre los alcances y límites del uso del enfoque del bienestar subjetivo para la acción pública. Tan sólo en el último lustro, la atención a la felicidad y a la satisfacción de vida ha pasado de los laboratorios, foros y encuentros académicos, a las oficinas de estadística de los gobiernos y a la discusión sobre política pública.

## FUENTES CONSULTADAS

- Aknin, Lara (2010). Prosocial spending and well-being: Cross-cultural evidence for a psychological universal, Documento de trabajo 16415, Buró Nacional de Investigación Económica, Estados Unidos.
- Angner, Erik (2011). "The evolution of eupathics: the historical roots of subjective measures of wellbeing", en *The International Journal of Well-being*, Vol. 1, N. 1, pp. 4-41.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2011). Happiness: towards an holistic approach to development, Resolución del 13 de julio, aprobada en la sesión del 19 de julio de 2011 por la 65a Asamblea General de las Naciones Unidas, disponible en <http://www.gnhusa.org/wp-content/uploads/2011/07/UN-Resolution-on-Happiness-Measures-7-13-2011.pdf>
- Banco Mundial (2006). Where is the wealth of nations? Measuring capital for the 21st century, Washington, DC, Estados Unidos.
- Bartolini, S. *et al* (2009). American decline in social capital and happiness. Is there a linkage?, Universidad de Siena, Italia.
- Becchetti, L. y A. Pelloni (2011). What are we learning from the life satisfaction literature? Documento de Trabajo número 2, Ministerio de Economía y Finanzas, Departamento del Tesoro, [www.dt.tesoro.it](http://www.dt.tesoro.it)
- Becchetti, L., E. Giachin Ricca y A. Pelloni, *et al* (2009). On the causal impact of relational goods on happiness Documento de trabajo No. 151, Center on Economic and International Studies.
- Bentham, Jeremy (1789). Introducción a los principios de la moral y la legislación, publicado en 1907 por Oxford: Clarendon Press, <http://www.econlib.org/library/Bentham/bnthPML.html>
- BioMed Central (2011, julio 25). "Global depression statistics" en: Science-Daily: <http://www.sciencedaily.com/releases/2011/07/110725202240.htm>
- Blanchflower, David (2007). Is Unemployment More Costly Than Inflation?, Documento número 13505, Buró Nacional de Investigación Económica, Estados Unidos.
- Bok, Derek (2010). The politics of happiness: What government can learn

from the new research on well-being, Princeton University Press, Estados Unidos.

- Bok, Sissela (2010). Exploring happiness. From Aristotle to Brain Science, Yale University Press, Estados Unidos.
- Bronsteen, J., C. Buccafusco y J. Masur (2010). Happiness and Punishment, Chicago-Kent College of Law, Serie de Documentos de Investigación en Ciencia y Tecnología, disponible en <http://www.ssrn.com/link/Chicago-Kent-Law-STI.html>.
- Cantril, H. (1965). The pattern of human concerns, Rutgers University Press, Estados Unidos.
- Clark, A. y A. Oswald (2002). A simple statistical method for measuring how life effects affect happiness, Universidad de Warwick, Reino Unido.
- Cobb, C. W. y C. Rixford (1998). Lessons learned from the history of social indicators, Redefining Progress, San Francisco, California, Estados Unidos, [www.rprogress.org](http://www.rprogress.org)
- Deaton, A. (2008). "Income, Health, and Well-Being around the World: Evidence from the Gallup World Poll", en Journal of Economic Perspectives, Vol. 22, N. 2, pp. 53–72.
- Dehejia, Rajeev, et al. (2005). Insuring consumption and happiness through religious organizations, Documento de trabajo número 11576, Buró Nacional de Investigación Económica, Estados Unidos, <http://www.nber.org/papers/w11576>.
- De Neve, Jan-Emmanuel, et al. (2011). Genes, economics and happiness, Institute for Empirical Research in Economics, Universidad de Zurich, Alemania.
- Devoto, Florencia (2011). Happiness on tap: piped water adoption in urban Morocco, Documento de trabajo número 16933, Buró Nacional de Investigación Económica, Estados Unidos, disponible en <http://www.nber.org/papers/w16933>
- Easterlin, Richard (1974). "Does economic growth improve the human

lot? Some empirical Evidence”, en: David P. A. y M. W. Reder (eds.) Nations and Households in Economic Growth, Essays in Honor of Moses Abramovitz, Nueva York, Academic Press.

- Frank, Robert (1999). *Luxury Fever: Why money fails to satisfy in an era of excess*, Nueva York: Free Press, Estados Unidos.
- Frank, Robert, et al. (2009). “The Life Satisfaction Approach to the value of public goods: The case of terrorism”. en *Public Choice*, Vol. 138, N. 3-4, pp. 317-345.
- Graham, Carol (2010). *The Challenges of Incorporating Empowerment into the HDI: Some lessons from happiness economics and Quality of Life Research*, Human Development Reports, Documento de investigación 20/13, PNUD.
- Graham, Carol (2009). *Happiness around the world. The paradox of happy peasants and miserable millionaires*, Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos.
- Graham, C. y S. Pettinato (2002). *Happiness and hardship: Opportunity and insecurity in new market economies*, Washington, The Brookings Institution Press, Washington, DC, Estados Unidos.
- Guardiola, J., F. González-Gómez, A. Lendecky (2014). “The Influence of Water Access in Subjective Well-Being: Some Evidence in Yucatan, Mexico”, *Social Indicators Research*, publicado en línea: 27 de agosto del 2014, disponible en <http://dx.doi.org/10.1007/s11205-014-9925-3>
- Hart, Hornell (1940). *Chart of Happiness*, The MacMillan Company, Nueva York, Estados Unidos, disponible en <http://bit.ly/ul25fA>.
- Haggart, Blayne (2000). *The Gross Domestic Product and Alternative Economic and Social Indicators*, Gobierno de Canadá, División de Economía, Canadá, disponible en <http://bit.ly/RsALBQ>
- Haybron, Dan (2011). “Happiness”, en: Edward N. Zalta (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en <http://plato.stanford.edu/archives/fall2011/entries/happiness/> (consultado en octubre de 2012).
- Helliwell, John F. y Haifang Huang (2008). *Well-being and trust in the*

work place, Documento de trabajo número 14589, Serie de documentos de trabajo del Buró Nacional de Investigación Económica, disponible en [www.nber.org/papers/w14589](http://www.nber.org/papers/w14589)

- Helliwell, J. F., Haifang Huang y C. P. Barrington-Leigh (2010). Measuring and understanding subjective well-being, Documento de trabajo número 15887, Serie de documentos de trabajo del Buró Nacional de Investigación Económica, disponible en [www.nber.org/papers/w15887](http://www.nber.org/papers/w15887).
- Helliwell, John et al. (2012). World Happiness Report, Earth Institute, Universidad de Columbia, disponible en <http://bit.ly/PNa8bU>.
- Inglehart, Ronald (2006). Democracy and Happiness: What causes what?, Documento presentado en la Conferencia sobre Felicidad Humana en la Universidad de Notre Dame, 22-24 de octubre de 2006.
- Johns, Helen y Paul Ormerod (2007). Happiness, Economics and Public Policy, The Institute of Economic Affairs, Londres, Reino Unido.
- Karabell, Zachary (2014). "Indicadores erráticos. Cómo las cifras económicas distorsionan nuestra realidad", en *Foreign Affairs*, Vol. 93, Núm. 2, julio/septiembre, pp. 82-91.
- Layard, Richard (2005). Happiness. Lessons from a new science, Penguin Press, Estados Unidos.
- Lora, Eduardo (coord.) (2008a). Calidad de vida: más allá de los hechos, Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica.
- Lora, E., et al. (2008b). "Calidad de vida urbana: más que ladrillos y cemento", en: Lora, E. (coord.), Calidad de vida. Más allá de los hechos, Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.
- Luechinger, Simon y Paul Raschky (2009). "Valuing flood disasters using the Life Satisfaction Approach", en *Journal of Public Economics*, Vol. 93, N. 3-4, pp. 620-633.
- Bok, Sissela (2010). Exploring happiness. From Aristotle to Brain Science, Estados Unidos: Yale University Press.
- Millán, René (2011). "El bienestar como nuevo 'objeto' del progreso.

Cinco reflexiones”, pp. 19- 28, en: Rojas, Mariano (coord.) La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina, Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

- Oreopoulos, Philip y Kjell G. Salvanes (2009). How large are returns to schooling? Hint: Money isn't everything, Documento de trabajo número 15339, Buró Nacional de Investigación Económica, disponible en <http://www.nber.org/papers/w15339>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), et al. (2007). Declaración de Estambul, 2º Foro Global “Midiendo y Promoviendo el Progreso de las Sociedades”, disponible en [www.oecd.org/oecdworldforum/Istanbul](http://www.oecd.org/oecdworldforum/Istanbul)
- Ott, J. (2010). “Greater Happiness for a Greater Number: some non-controversial options for governments”, en *Journal of Happiness Studies*, Vol. 11, N. 5, pp. 634-647.
- Office of National Statistics (2014). Measuring subjective wellbeing for public policy, febrero 2014, Gobierno del Reino Unido, disponible en [www.ons.gov.uk](http://www.ons.gov.uk).
- Oswald, A. Y N. Powdthavee (2008). Death, Happiness, and the Calculation of Compensatory Damages, disponible en [www.iza.org/en/papers/262\\_16102008.pdf](http://www.iza.org/en/papers/262_16102008.pdf)
- Palomar, Joaquina (2004). Pobreza, recursos psicológicos y bienestar subjetivo, Serie Documentos de Investigación, Universidad Iberoamericana, México.
- Powell, A. y P. Sanguinetti (2010). “Measuring Quality of Life in Latin America’s Urban Neighborhoods: A Summary of Results from the City Case Studies”, en: Lora, E.; A. Powell, B. van Praag y P. Sanguinetti (eds.), *The Quality of Life in Latin American Cities: markets and perceptions*, Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial, Washington, DC, Estados Unidos.
- Pressman, Jeffrey y Aaron Wildavsky (1973). *Implementation*, University

of California Press, Estados Unidos.

- Rojas, Mariano (2004). Well-being and the complexity of poverty. A subjective Well-being Approach, Research Paper No. 2004/29, World Institute for Development Economics Research, United Nations University, abril 2004.
- Rojas, Mariano (2008). Relative income and well-being in Latin America, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede México y Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México.
- Rojas, Mariano (2014). El estudio científico de la felicidad, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rojas, M., M. Elizondo-Lara (2011). "La evaluación de enfermedades. Un enfoque de bienestar subjetivo", en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXIX, N. 3.
- Rothstein, Bo (2010). Corruption, Happiness, Social Trust and the Welfare State: A Causal Mechanisms Approach, Serie de Documentos de Trabajo 2010:9. Universidad de Gothenburg, Instituto de Calidad del Gobierno.
- Rowe, Jonathan (2008). "Our Phony Economy", en *Harper's Magazine*, junio, pp. 17-24.
- Seligman, Martin (1994). *Learned optimism*, Estados Unidos.
- Sen, Amartya (1996). "Capacidad y bienestar", en: Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (comps.) *La calidad de vida*, México: Fondo de Cultura Económica.
- "Simon Kuznets", *The Concise Encyclopedia of Economics* (2008). Library of Economics and Liberty disponible en <http://www.econlib.org/library/Enc/bios/Kuznets.html> (consulta hecha por internet el 25 de octubre de 2014).
- Stiglitz, J., A. Sen y J.P. Fitoussi (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, disponible en [www.stiglitz-sen-fitoussi.fr](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr)
- Stutzer, Alois y Bruno Frey (2010). "Recent Advances in the Economics



of Individual Subjective Well-Being”, en *Social Research*, Vol. 77, N. 2, pp. 679-714.

- Temkin, Benjamín y José del Tronco (2006). “Desarrollo humano, bienestar subjetivo y democracia: confirmaciones, sorpresas e interrogantes”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 68, N. 4, pp. 734-760.
- Ura, Karma et al. (2012). *A Short Guide to Gross National Happiness Index*, The Centre for Bhutan Studies, disponible en [www.grossnational-happiness.com](http://www.grossnational-happiness.com).
- Van Praag, Bernard y Barbara Baarsma (2005). “Using happiness surveys to value intangibles: The case of airport noise”, en *Economic Journal*, Vol. 115, N. 500, pp. 224-246.
- Weisbach, David (2007). *What Does Happiness Research Tell Us about Taxation?*, Universidad de Chicago, Estados Unidos.
- Welsch, Heinz (2006). “Environment and happiness: valuation of air pollution using life satisfaction data”, en *Ecological Economics*, Vol. 58, N. 4, pp. 801-813.



## **Capítulo II**

### **Los determinantes objetivos y subjetivos del bienestar**



# Bienestar subjetivo: ¿irresponsabilidad social?

René Millán<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Esta es una reflexión sobre aspectos de enfoque del bienestar subjetivo (EBS) que están, en mi opinión, en el centro de sus críticas o, al menos, “flotan” en torno él. En el horizonte de las discusiones cotidianas de nuestros círculos académicos (y políticos), esa nube crítica, más que precisar aspectos claves que “falsifiquen” la relevancia del análisis del BS, tiende a oponer un conjunto de convenciones, muchas de ellas fincadas en los sentidos comunes inscritos en las distintas disciplinas sociales. Hay más prejuicios que críticas acertadas. De todos modos, sería ligero e imprudente asumir que todas ellas son desatinadas e irrelevantes. Me parece que, independientemente de la forma en que vienen formuladas, pueden agruparse en dos grandes preocupaciones completamente serias: ¿cuáles dimensiones sociales son de relevancia en el BS? O, dicho de otra forma, ¿es lo subjetivo una especie de autarquía social? Y si es así, ¿qué responsabilidades sociales están vinculadas a su ejercicio e incremento? ¿Si es una autarquía, si no tiene responsabilidad, es prudente considerarlo un criterio de progreso y bienestar?

Esas preocupaciones, me parece, están en el trasfondo de datos que el EBS ha revelado. Entre ellos se encuentra la sistemática verificación de que el ingreso, si bien importante en un nivel, no es la variable clave del BS (Easterlin, 1974) como tampoco lo son otros aspectos ligados a una idea más amplia de bienestar. Esas paradojas, se expresan llanamente en la evidencia de que países y gente considerada como pobres pueden registrar un nivel de BS por encima de lo predecible, como es el caso de

<sup>1</sup> Doctor en sociología por el Ministerio de la Universidad de la Investigación Científica y Tecnológica de Turín. Investigador nivel III del Sistema Nacional de Investigadores. Dedicado a la investigación social relacionada con la medición del progreso y el bienestar.

México y otros. Dado que inmediatamente correlacionamos, por ejemplo, pobreza y responsabilidad social, el BS resulta “inconsistente” para muchos. Sin embargo, esos hechos deben ser explicados en los términos del propio BS y no, como comúnmente ocurre, desde ciertos parámetros disciplinarios. En muchos casos ni siquiera son paradojas, o solo lo son desde esos parámetros.

Esta reflexión sostiene que aunque existen críticas atinadas al EBS, particularmente desde el enfoque de las capacidades (EC) de Sen, esas críticas pueden ser matizadas en términos propios de aquel enfoque. El BS es una dimensión múltiple. No es una autarquía y ni está ausente del concepto de responsabilidad social. Para intentar una respuesta, establezco a) por qué ahora es importante referir el bienestar y el progreso al individuo o las personas; b) indico qué significa lo subjetivo como experiencia humana y c) como unidad de medida para el bienestar. Continuo con d) una síntesis de las principales críticas hechas por el EC al EBS y termino e) con una contra-argumentación a esas críticas.

### **PROGRESO Y BIENESTAR SUBJETIVO**

Como he dicho en otra parte (Millán, 2014), la preocupación por el progreso surge sólo cuando el hombre entiende que los destinos de una sociedad en la que vive no obedecen a fuerzas divinas o extranaturales. De la conciencia de que las sociedades y su desarrollo son producto de la acción humana surge también la necesidad de autoobservarse y verificar si las rutas que se van tomando son las deseadas y, en efecto, si constituyen adelantos respecto de etapas anteriores. Sin embargo, la idea de “estar mejor” no es ni medianamente un dato autoevidente sobre todo cuando de conglomerados sociales se trata. No es independiente de lo que entendamos por mejoría ni lo es de lo que deseamos y proyectamos como sociedad. Lo que imputamos, las medidas y criterios que usamos para designar que algo ha mejorado, que va bien o necesita ser mejorado, son ante todo modos en que nos auto-observamos. En ese sentido, el “progreso” antes que un dato objetivo, es un indicador o un conjunto de indicadores convenidos a partir de los cuales nos valoramos, a nosotros y a nuestras rutas. Es, como he dicho, una medida para auto-observarnos. El indicador puede referirse, como ha sido el caso, a medidas de referente objetivo como la riqueza de las naciones o países, pero la valoración que hacemos de ese indicador está plagado de interpretaciones. No hay pues, un indicador eficiente y simultáneamente objetivo de progreso.

Como un dato relevante para la afirmación anterior, tomemos dos ejemplos. Originalmente, el progreso se entendió como el cambio en la historia, como el devenir de las sociedades. En consecuencia, se tendió a pensar que todo movimiento o cambio portaba, por el solo hecho de serlo, mejoras incuestionables en la vida de las sociedades. Ciclos antidemocráticos en etapas y geografías específicas, han demostrado que eso no es así. Sabemos que en términos de progreso los cambios deben ser valorados por las consecuencias que acarrearán y no por sí mismos como movimiento social. Cuando las sociedades lograron un cierto crecimiento sostenido, el progreso se indicó como incremento del Producto Interno Bruto. Esa medida de mejoría parecía, en sus inicios, incuestionable. Riqueza era igual a progreso. Sin embargo, pronto advertimos que el saldo no era tan neto. Contaminación, erosión exacerbada de la naturaleza, pobreza, marginalidad, rompimiento de lazos solidarios, iban de la mano con ese indicador o, al menos, no necesariamente eran excluyentes. En otros términos, aprendimos que el PIB no era objetivamente un indicador sólido de que nuestras vidas estaban mejorando.

En ese sentido, la *Comission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, presidida por Stiglitz y asesorada por A. Sen, estableció:

“El uso común de la estadística quizás no captura algunos fenómenos, los cuales tienen un impacto creciente en el bienestar individual de los ciudadanos. Por ejemplo, los embotellamientos de tráfico pueden hacer crecer el PIB como resultado del incremento en el uso de la gasolina, pero evidentemente no la calidad de la vida... entonces, la medición estadística que ignora la contaminación del aire proveerá una incompleta estimación de lo que está pasando con el bienestar de los ciudadanos... El PIB no está mal en sí mismo, está erróneamente usado” (Stiglitz, 2009:1).

El PIB, como volumen general de riqueza de una sociedad, es en efecto un referente erróneo, o insuficiente, para medir, pero sobre todo para captar qué está pasando con el bienestar de los ciudadanos. Más concretamente con el bienestar de las personas. Lo que las crisis de indicadores como el cambio o el PIB ponen de manifiesto, para seguir en el ejemplo, es simplemente que su nivel de agregación o concreción es insuficiente para captar el estado en que se encuentran las personas en situaciones específicas. Es decir, es la prueba de que necesitamos construir otras referencias con las cuales observar si vamos bien en nuestro desarrollo, si estamos progresando.

Ante esa evidencia, lo más sensato es referirnos directamente a los individuos. En otros términos, las dimensiones individuales (o la persona) constituyen hoy una acotada e identificable *unidad de análisis* para el progreso y evaluación de la sociedad. Los individuos representan hoy un referente insoslayable del bienestar social. La convicción de que las personas son hoy el centro está, además del bienestar subjetivo, en la concepción de Desarrollo Humano (DH) inspirado en el EC de Sen. Por ejemplo, en el primer número de los informes del PNUD, en 1990, se establecía: “Este informe es sobre personas y sobre cómo el desarrollo alarga sus elecciones. Es sobre algo más que el crecimiento del PIB y del ingreso...y algo más que la acumulación de capital... El acceso de una persona al ingreso puede ser una de sus elecciones pero no es la suma de todos los esfuerzos humanos”.

Así, los individuos son el nuevo objeto programático y conceptual del progreso. Desde luego, cuando esos dos elementos cambian surgen una serie de preguntas. Cuando se pensó que el PIB daba respuesta a la relación entre progreso y bienestar, se precisaba, de un lado, mejorar los medios para medirlo y para atenderlo e impulsarlo. Del mismo modo, el cambio hacia el individuo como nueva referencia del progreso requiere determinar cómo captarlo y medirlo. Mientras el EC y el bienestar subjetivo comparten la necesidad de poner en el núcleo del bienestar a las personas, divergen en los indicadores con el que habrá que medirlo. Uno lo hace, precisamente, a través del concepto de capacidades; el otro, mediante el carácter subjetivo de bienestar. Sin embargo, a riesgo de incurrir en algunas pequeñas imprecisiones, ambos enfoques tienen una idea de bienestar semejante. Y podríamos definirla así: *el bienestar se refiere al hecho de que toda persona pueda conducir su biografía y llevar una vida satisfecha dentro de un rango aceptable de elegibilidad y sustentabilidad con objeto de que se tenga certidumbre sobre esa capacidad y condición*. La diferencia es, como hemos dicho, el matiz con el que se acentúa la referencia a la persona y, con ello, los aspectos subjetivos.

### **LO SUBJETIVO COMO EXPERIENCIA**

En realidad lo subjetivo no se refiere a una “zona” que está, como normalmente se sobreentiende en análisis comunes, enfrente de otra, la cual constituye, esa sí, una realidad objetiva. No es un contraste entre dos lógicas irreconciliables, como quien habla de mundos mágicos y científicos. Los científicos tienen también dimensiones subjetivas. Lo subjetivo refiere a una propiedad o adscripción del sujeto. Y esa pro-



piedad es la valoración que un determinado y singular sujeto o individuo hace de una *experiencia* específica de algo o sobre algo. No la madre o el hermano, sino la experiencia personal y subjetiva que el individuo hace de su relación con ellos. No su casa o profesión, sino la experiencia que hace de ellas es lo que el bienestar designa como subjetivo. Es decir, la valoración que da a esas experiencia en términos positivos o negativos.

Lo subjetivo remite a un conjunto de experiencias que el individuo realiza en su vida. Como se ha dicho en otra parte, el bienestar subjetivo debe también analizar la relación de la persona con: a) sus ámbitos de acción y experiencia, por ejemplo, el laboral o el familiar; b) “objetos o dimensiones culturales”, por ejemplo, la religión u otras prácticas místicas de conformación de sentido o el ejercicio de la identidad; c) “objetos o dimensiones sociales”, por ejemplo, la calidad de los vínculos que se mantienen con otras personas (redes sociales o bienes relacionales); d) “objetos o dimensiones políticas”, es decir, contextos institucionales que garantizan pertenencias, derechos, elecciones, democracia; e) “objetos o dimensiones íntimas”, por ejemplo, experiencias hedonistas, recreación, ocio, uso del tiempo; y f) sus condiciones de vida y calidad del entorno en el que vive, por ejemplo, su salud o la calidad del espacio que habita, los servicios, el transporte, las instituciones, las normas, los derechos, etc<sup>2</sup>. Es decir, la mayor diversidad de experiencias que conforman su vida.

Pero *¿cómo* las analiza? Al menos teóricamente, el amor puede ser medido en términos “objetivos”, por ejemplo, a través de determinados impulsos cerebrales o mediante una contabilidad de disposiciones positivas de uno de los involucrados frente a otro o por el número de contactos físicos que se tienen. Quien opta por este método, se coloca como un “observador externo” del proceso amoroso y asume que es capaz de captarlo precisamente por esa colocación y porque, en grado muy elevado, posiciona también a las personas implicadas en dicho proceso como *independientes* de él. Al menos, en el sentido de que la valoración que ellas hacen de su amor y la satisfacción que les produce están excluidas de la “observación objetiva y externa”. Bajo ella, quien mide, califica y determina la bondad, profundidad e intensidad de esa relación.

Pero, como he indicado, esas mediciones por muy objetivas que sean no nos dicen nada sobre la valoración o satisfacción que vive quien experimenta el amor y

<sup>2</sup> Véase el Reporte de la Comisión para el Estudio y Promoción del Bienestar en América Latina, coordinado por Mariano Rojas e Iván Martínez (2012: 24)

otros objetos sociales, como las instituciones o la familia. Como desde el punto de vista subjetivo esas experiencias y su valoración son una información clave y, como al mismo tiempo, no es posible observarlas externamente como se registra un gato o el monto de un ingreso, nos encontramos frente a un problema. Precisamente, de medición. Para resolverlo, el BS pregunta directamente de manera que los individuos pueden auto-reportar sus niveles de bienestar<sup>3</sup>. El EBS cree firmemente que en términos de valoración de las experiencias propias nadie tiene un acceso más privilegiado a la subjetividad del individuo que él mismo. Por eso, da por válidas e irrefutables esas valoraciones aunque externamente puedan resultar sorprendentes. La postura, no es solo metodológica, implica no imputar al “otro” lo que es su bienestar.

Esa posición metodológica es importante porque, como se ha indicado, rompe con ciertas tradiciones con las que se piensa el bienestar. En particular, la tradición de imputación (Haybron, 2000). Ella considera irrelevante lo que las personas piensan de su propio bienestar y le dan más peso a la voz del experto. *“Ha dado lugar a lo que se conoce como el enfoque sustantivo del bienestar, con base en el cual el experto define un vector de características constitutivas del bienestar y es a partir de tal vector – mediante procedimientos a veces complejos y a veces burdos de manipulación de la información y de reducción de dimensiones- que se hace una evaluación del bienestar de las personas”* (Rojas, 2014:30).

A este tipo de beneficios epistemológicos (y éticos) que se encuentran en la referencia al BES, se agregan otros de tipo metodológico, que tienen que ver - como he indicado en otra parte (Millan, 2014) -con la función de los indicadores.

### **LO SUBJETIVO COMO MEDICIÓN**

Gran parte de los prejuicios contra el BS derivan de la obsesión (y Latinoamérica es paradigmática) de introducir de manera exclusiva indicadores elaborados para otros tipos de bienestar en el parámetro de medición de aquél. Se cree, por ejemplo, que el bienestar económico debe regir al bienestar subjetivo, pero ése se resiste y expresa otra calidad que no puede ser encasillado en las llamadas variables objetivas. Aunque el uso de indicadores objetivos está plenamente legitimado y estandarizado (o quizás por eso), es importante notar que no siempre cumplen con la función para la que fueron diseñados. Para que funcionen bien deben tener ciertas características:

<sup>3</sup> En términos estándar se hace mediante dos preguntas: una sobre sus niveles de satisfacción y otra sobre su felicidad, en una escala de 1-10, donde 10 es más satisfecho o feliz.

a) Los indicadores deben estar elaborados de manera que informen efectivamente del objeto para el cual fueron diseñados, es decir, el bienestar de los individuos o personas. Esta aparente obviedad no se cumple siempre. El PIB no informa bien del bienestar; el ingreso tampoco si se pasa por momentos de alta inflación. La tasa de empleo engaña si se contabiliza a partir de una hora trabajada a la semana.

b) En lo posible, deberían informar de manera directa y evitar la cadena de deducciones que los caracteriza, del tipo; “la riqueza supone productividad, ésa empleo y mercado, por tanto consumo, por ello bienestar”; o bien, “hay democracia, hay bienestar”.

c) El indicador objetivo no debe sustituir, en la interpretación y en la construcción de argumentos, el objeto que indica: la fiebre muestra la presencia de una posible infección pero no es la infección misma. La lectura de periódicos indica cierto interés por la esfera pública pero no compromiso cívico como señala la bibliografía clásica: por ejemplo, las sociedades corporativas también leen con asiduidad los periódicos porque muchos sectores dependen del vaivén político.

d) Necesitamos tener presente que hay una constante diferencia entre la apreciación de los individuos y los indicadores que normalmente usamos. Como se ha dicho: “la distancia es tan larga y tan universal que no puede ser explicada por la ilusión del dinero o por la psicología humana” (Stiglitz, 2008). Previsiblemente, la mejor información no depende solo del refinamiento de indicadores objetivos sino también de la inclusión de algunos subjetivos.

e) Si lo que se mide es bienestar individual, es imprescindible contar con la evaluación de los propios individuos. En ese sentido, la felicidad –autoproclamada– o la satisfacción con la vida es, sin duda, un buen indicador (Blanchflower, David and J. Oswald, 2000). Ambos tienen varias ventajas:

-En términos estándar, nadie está en mejor posición de determinar el estado de su bienestar que el propio individuo. No puede ser predefinido desde fuera (Veenhoven, 1997). En ese sentido, son un indicador muy cercano al objeto que miden y por tanto evitan la “cadena deductiva” de otros indicadores.

- Al dar como válida la propia evaluación, evitan dotar al bienestar de una visión trascendental que suprime la experiencia concreta del individuo.

-Son indicadores que incorporan la diversidad, elemento clave en la construcción de las sociedades modernas, porque admiten una variedad de parámetros que conforman la satisfacción con la vida.

A esas ventajas se agregan dos consideraciones:

- Bajo los parámetros que ocurra, la propia evaluación de la vida es una operación que sintetiza la valoración y ponderación de distintos aspectos y áreas de actividad. Incluso, el propio desempeño en relación con los otros.

- Incluyen variables más amplias que las estrictamente económicas, relativas a la "experiencia de vida" (afectividad, relaciones, condiciones físicas, ambiente social y político, etc.), es decir, factores no materiales que hacen más "vivable" la propia biografía.

- Finalmente, el hecho de que la materia que se observa sea subjetiva (cuantos individuos creen que el Sr. X será un buen presidente) no implica que no sea sujeta de ser tratada – estadísticamente- con objetividad, de manera semejante a los indicadores duros<sup>4</sup>.

## **EL ENFOQUE DE CAPACIDADES (EC) Y SUS CRÍTICAS AL BS**

Como se sabe, el EC ha sido propuesto por Amartya Sen y ha tenido un impacto sustantivo en un buen número de organismos internacionales. En términos muy breves, para el EC el fin último del progreso es la ampliación de libertades, y la riqueza económica es sólo uno de los aspectos que lo permiten. La noción de desarrollo humano está basada en esa expansión y en dos medios que la permiten: funcionamientos y capacidades. Es a través de estos medios, de esa expansión de libertad, que los derechos se vuelven realidad, son ejercibles con mayor plenitud y son propiedad efectiva de cada persona. Para mejorar (desarrollar) su propia vida y para ejercer las oportunidades que una sociedad ofrece, el individuo requiere de medios que lo finquen como *agente* de sus decisiones y de un mayor control de su vida. Es necesario, entonces, que pueda elegir entre distintas opciones existentes y

<sup>4</sup> La objetividad de un indicador se refiere al incremento de posibilidad de que una evaluación hecha por un tercero obtenga el mismo resultado que el primero: contar manzanas. La información sobre percepciones tiene, al menos, un carácter binario: si o no. La posibilidad de que la primera evaluación no coincida con la segunda es más amplia. La información, por tanto, está más dispersa.

de acuerdo con sus necesidades (no solo materiales). Esa dimensión electiva es de vital importancia y va aparejada al concepto de oportunidades ejercibles.

Los *funcionamientos* se refieren a dos características de las personas: el poder hacer y el ser. Tener hambre o frío, son ejemplos de la primera característica. Ir a votar, al cine, trabajar, lo son de la segunda. En conjunto, son aspectos que nos permiten funcionar como seres humanos y como miembros de una sociedad. Dada la diversidad de funcionamientos, algunos compiten entre sí por recursos, de manera que la perspectiva del EC contempla que cada persona elija un “conjunto” de funcionamientos para elaborar su “ruta biográfica o de vida” entre aquellos que puede adquirir dadas sus capacidades. Por ejemplo, elegir viajar y trabajar fuera reduce la posibilidad de hacer política local. En esa lógica, se entiende que las capacidades son las posibilidades de concretar las oportunidades, socialmente disponibles, por parte de las personas para adquirir los funcionamientos deseados. La capacidad, se entiende, es un vínculo entre libertad (de elegir) y obtener realmente lo que se elige. Se define como las “diversas combinaciones de funcionamiento que pueden lograr” (Sen, 1992,) para construir rutas biográficas o la vida que se aprecia. Son esas capacidades (no la riqueza o el ingreso) lo que permite alcanzar los fines deseados y configurar el bienestar de una persona. Son ellas, las que hacen que la persona sea agente de su vida individual y social. Sobre estos aspectos volveremos.

Con base en ese enfoque, y su persistente crítica al utilitarismo, Sen (1992, 1999, 2008) ha hecho un conjunto de críticas fuertes a lo que llama el enfoque de la Felicidad, es decir, el EBS. Entre ellas destacan, y dicho en forma escueta, un grupo de críticas notablemente articuladas (Bruni, Comin y Pugno, 2008). Esas son las siguientes:

a) El EBS se centra en el estado del bienestar de los individuos de distintas poblaciones pero no enfatiza suficientemente las formas de privación, exclusión o desigualdad que persisten en la sociedad en que esos individuos están inscritos. Es decir, no solo no subraya los límites de los derechos sino lo que la gente realmente puede ser y hacer (Bruni, Comin y Pugno, 2008). Ese hecho, genera problemas del EBS relativos a sistemas de información, bienestar social y valores universales.

b) El tema de la confiabilidad de la información es central en la crítica del EC y constituye uno de los puntos de desencuentro más radicales entre ambas perspecti-

vas. Sen (1999, 2008) ha sostenido una crítica al sentido tan acotado de la información que es relevante para el utilitarismo en economía, y el BES – en alguna de sus vertientes, sobre todo- es severamente acusado de esa perspectiva por el carácter utilitario que le asigna al bienestar individual. La crítica está puesta de manera sustantiva en la confiabilidad de las mediciones de la subjetividad dado el “problema de las preferencias adaptativas”. El concepto de preferencias adaptativas –como se sabe- postula que los hombres en su experiencia del mundo, de los objetos materiales y culturales con los que entran en relación, son capaces de fijar una franja u horizonte –interiormente asumida- de bienestar, un punto de equilibrio y de referencia para sí mismos. A esa franja u horizonte, los individuos regresan como pauta de evaluación de su propio bienestar después de eventos externos favorables o no. Se entiende así que alguien que tuvo suerte en la lotería regrese a sus niveles de BS o que beduinos, o mexicanos, tengan niveles altos. En esas condiciones, indica Sen, previsiblemente un tercer observador externo tendrá más objetividad (Comin, 2008). Entonces, para Sen (1992, 2008) la información subjetiva está prejuiciada porque resalta demasiado los sentimientos y estados mentales de las personas y subestima el problema de la adaptación de preferencias en la posible formación de políticas públicas.

c) Dado el problema de la adaptación de preferencias, el BS hace una mala evaluación de la información y no puede proveer una real caracterización del bienestar de los individuos. Además, el BS toma su información casi exclusivamente de los individuos. Ellos son su única fuente, de manera que aquella resulta ser muy estrecha. En contraste, el EC revalida la importancia del “razonamiento público” para conferir objetividad a la información sobre el bienestar de las personas.

d) Como consecuencia de lo anterior, las mediciones subjetivas del bienestar para la formación de políticas parten de un autocentrismo (*self-centered*) o, incluso, de una perspectiva de “self-regarding” (Bruni, Comin y Pugno, 2008) mientras una evaluación positiva del bienestar debería incluir bienes públicos. Para Sen (2008), eso produce un welfarism que es una mera agregación de preferencias individuales que, por otro lado, son extremadamente variables. La suma de esas preferencias, la función agregada de las mismas, no es suficiente para definir un acertado (y objetivo) marco de bienestar social o de welfare. Ese no puede ser fincado sobre suma de decisiones individuales, sino sobre una “decisión social” (2008 )

e) El conjunto de críticas anteriores recaen en un reclamo que también constituye un punto de inflexión entre los dos enfoques. Las aparentes fallas anteriores del EBS conllevarían, según Sen, una merma de “valores universales” que puedan orientar las decisiones en los procesos públicos y, sobre todo, en la formación de políticas.

### **RESPUESTAS DEL BS Y LÍNEAS DE CONCILIACIÓN POSIBLE ENTRE LOS ENFOQUES**

Como es fácil apreciar, entre ambos enfoques persisten tensiones claras sobre aspectos normativos derivados de una perspectiva que parte, o no, de la dicotomía individuo-colectivo. Ciertamente, esa dicotomía es más fuerte – como principio analítico- en el EC. Tal acento debe notarse porque de ahí se desprende la plausibilidad de las respuestas del EBS a las críticas postuladas. Puntualmente estas son:

a) EBS enfatiza, con fuerza y mediante un conjunto de constataciones empíricas, que el ingreso y los recursos materiales no son suficientes para lograr y, sobre todo, para verificar el bienestar individual. Tampoco lo son – aunque sean socialmente necesarios- aspectos relacionados con otras variables ligadas al EC, como educación o derechos efectivos. También en países ricos o con mayor institucionalización democrática hay déficits de BS. Es importante mostrar esas paradojas y los problemas que conllevan.

b) En realidad, EBS también postula un horizonte normativo pero lo finca en una conexión distinta con la investigación empírica. Como han dicho Bruni, Comin y Pugno, la diferencia entre ambos enfoques “remite a su marco de análisis. El análisis del enfoque de capacidades es básicamente normativo, se centra en el tema de la *libertad sustantiva* y utiliza funcionamientos y capacidades para proveer información básica para evaluar lo adecuado y la necesidad de políticas de acción. Contrariamente, el análisis del enfoque de felicidad enfatiza los problemas interpretativos por los cuales los individuos no son capaces de usar la abundancia existente de recursos materiales y de libertad eficazmente, sino es que eficientemente, para improvisar su propio bienestar individual” (2008). Y continúan estableciendo que ambos enfoques concuerdan en la relevancia de contar con “una ancla normativa” pero la principal estrategia del EBS “consiste en la investigación de variables económicas, sociales, demográficas y psicológicas que mejor pueden dar cuenta del BS”.

En otros términos, el EBS no está plenamente convencido de que la presencia de funcionamientos disponibles en una sociedad, y del menú teórico de capacidades que pueda individualmente construirse, sean suficientes para verificar que ese menú esté siendo usado con toda eficiencia para el propio bienestar subjetivo. Un ejemplo simple, es que una persona puede tener una expectativa de vida larga pero una enfermedad crónica que le reduce fundamentalmente su bienestar. Otro ejemplo, más sistemático, nos ayudaría a entender este contra-argumento del EBS.

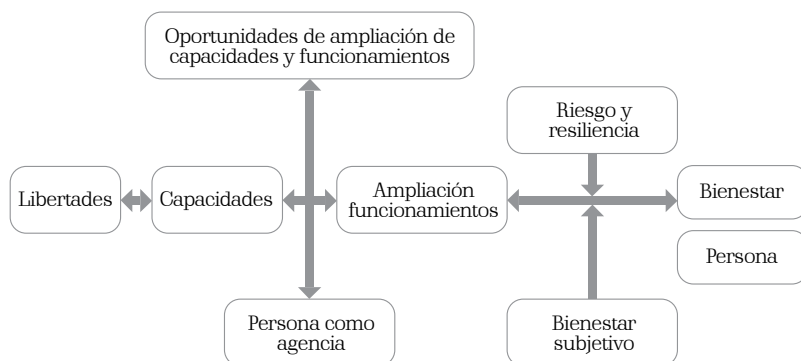
Como indicamos, el EC ha dado pie al análisis del DH. El informe de PNUD de 2014 está dedicado a vulnerabilidades y resiliencia. El informe dice: “Cualquier recuento de avances (de las opciones y capacidades de las personas) está incompleto sin la evaluación de la vulnerabilidad”. Introducimos, continúa, el concepto de vulnerabilidad humana para describir las perspectivas de erosión de las capacidades y opciones de las personas”. La vulnerabilidad está claramente ligada a presencia de riesgos. Sabemos, además, que las personas no están igualmente expuestas a ellos (mujeres, por ejemplo). Experimentan riesgos distintos (entre sectores sociales, por ejemplo) y diferenciados por ciclos de vida (niños y adultos). “Nos preguntamos – dicen el informe- porqué algunas personas logran superar la adversidad mejor que otras”. Aún sin ese propósito, el informe del PUND 2014 se acerca en cierta medida al EBS, al tratar de explicar por qué existe distinta eficacia individualizada dado un stock de oportunidades y funcionamientos posibles en una sociedad. El acercamiento queda también de manifiesto en el concepto de resiliencia que es, como se sabe, un aspecto clave del BS<sup>5</sup>.

En el siguiente esquema del DH, basado en Sen, se puede mostrar como el acercamiento del informe del PNUD del 2014 al EBS, modifica el EC y permite ilustrar el punto que revela aquel y frente al cual se defiende del este último:

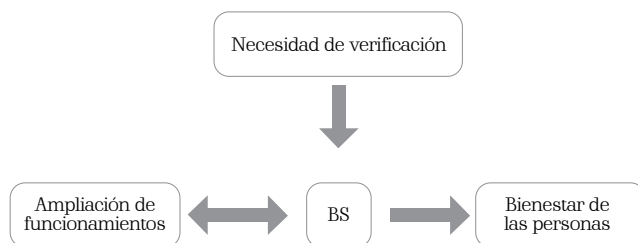
<sup>5</sup> Para un análisis de la importancia del concepto en el estudio de los riesgos véase René Millan y Fiorella Mancini (2014).



## Oportunidades de ampliación de capacidades y funcionamientos



Las categorías de “riesgo y resiliencia” y BS son un agregado al esquema del desarrollo humano basado en las capacidades. El primer agregado lo hace el mencionado informe del PNUD; el segundo es nuestro. La modificación del esquema indica que esas dos categorías agregadas modulan la eficacia o la transformación de las capacidades en efectivo bienestar de las personas. Ambos agregados significan, cada uno por su lado, que hay decisiones individuales que no conducen necesariamente o de modo automático al bienestar de las personas pese a que éstas se realizan en condiciones de poca escasez. Y esas pueden ser producto de fenómenos de riesgo o de evaluación de la propia vida. Ambas indican, en último caso, que la presencia y el ejercicio de capacidades no basta para suponer que se eleva el bienestar íntimo de las personas. Y ese es el alegato del EBS. En una perspectiva más fuerte, incluso, el esquema podría tomar esta secuencia debido a que no hay bienestar individual desligado del BS. El esquema significaría que el BS *no solo modula sino media el bienestar*. Indica además que debe no solo verificarse si efectivamente ocurre en el nivel más concreto posible, sino que la satisfacción con la vida puede hacer eficiente ciertas decisiones para el bienestar social.



c) Respecto de la adaptación de preferencias, el EBS responde que esas no son tan estáticas como la crítica supone. La adaptación toma tiempo y nunca está suficientemente completada (Kesebir and Diener, 2008). Además la adaptación difiere en distintas condiciones: individuos se adaptan a ciertos decrecimientos en su nivel de vida casi de manera completa, pero no es así en los matrimonios o divorcios.

d) Finalmente, respecto de los “valores universales”. En primer lugar, el EBS entiende ese problema como una investigación concreta que puede ir generalizando patrones (variables asociadas al bienestar) y determinando también diferenciaciones específicas por contexto (los esquimales tienen otras variables, seguramente). Pero sobre todo, algunas corrientes del EBS – más abiertas al análisis de variables contextuales y sociales- han insistido en que el EC encuentra coincidencias empíricas con aquél. Por ejemplo, Hall (2013) encuentra que hay un buen número de variables que son comunes si bien hay algunas diferencias. Entre estas se encuentran: ingreso, educación, satisfacción con el trabajo, confianza en el gobierno, eficiencia del mismo e igualdad entre otras.

### **CONSIDERACIÓN FINAL**

Es innegable que el problema de cómo valorar nuestro progreso, sus condiciones necesarias y el bienestar de las personas en concreto es una tarea difícil y compleja. No requiere solo de postular más o menos gloriosamente algún tipo de referencia política o filosófica, sino de una enorme empresa de investigación. En la medida en que las investigaciones se realizan (o deberían hacerlo) de conformidad con ciertos compromisos metodológicos y cognitivos, se constituyen en sistemas de información; en fuentes de datos de primer orden. En ese sentido, la disputa hasta ahora irresoluble, aunque con el trazo ya de vías de acercamiento, entre el EBS y EC, debe ser asumida como bien ha dicho Comim (2008) bajo la necesidad de construir sistemas más amplios de información. Y eso supone romper, como él indica, con ambos enfoques como sistemas divididos, como espacios de información separados. Se precisa, al menos en términos de zonas de exploración, buscar un punto de articulación. Eso es una tarea que tenemos por delante.

## FUENTES CONSULTADAS

- Blanchflower, David and J. Oswald (2000). "Well-being Over Time in Britain and the USA", NBER Working Paper No. 7478 (Cambridge: National Bureau of Economic Research); Cummins, R (1997). *Comprehensive Quality Scale-life Adult*. Deakin University, Australia.
- Bruni, Comim y Pugno (2008). "Introduction" en: *Capability and Happiness*, Oxford, Oxford University Press.
- Comin (2008), "Capabilities and Happiness: Overcoming the Informational Apartheid in Assessment of Human Well-Being", en: Bruni, Comim y Pugno, *Capability and Happiness*, Oxford, Oxford University Press.
- Easterlin (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence, en: *Nations and households in economic growth* (ed. P. A. David & M.W. Reder), pp. 89-125, New York Academic.
- Hall (2013). "From Capabilities to Contentment: Testing the Links Between Human development and Life Satisfaction", en: Helliwell, Layard and Sachs, *The World Happiness Report*.
- Haybron (2000). "Two Philosophical Problems in the Study of Happiness", en: *The Journal of Happiness Studies*, 1:2.
- Kesebir y Diener. "Policymakers Should Care about Subjective Well-Being", en: Bruni, Comim y Pugno, *Capability and Happiness*, Oxford, Oxford University Press.
- Millán, René (2014). El Bienestar como el nuevo "objeto" del progreso. Cinco Reflexiones, en: M. Rojas (coord), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.
- Millán y Mancini (2014). "Riesgos sociales y bienestar subjetivo: un vínculo indeterminado", en: *Revista del INEGI*, en prensa.
- Reporte de la Comisión para el Estudio y Promoción del Bienestar en América Latina (2012). coordinado por Mariano Rojas e Iván Martínez, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

- Rojas, M ( 2014). "Más allá del ingreso: progreso y bienestar subjetivo", en: M. Rojas (coord), La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México.
- Sen, A. (1992). Inequality Re-Examined, Oxford, Oxford University Press.
- ——— (1999). Development as Freedom, Oxford, Oxford University Press.
- ——— ( 2008). "The Economics of Happiness and Capability", en: Bruni, Comim y Pugno, Capability and Happiness, Oxford, Oxford University Press.
- Stiglitz ( 2009). "Report by Stiglitz Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress" (Executive Summary).
- Veenhoven (1997). "The Utility of Happiness", Social Indicators Research, 20.

# Los sujetos como protagonistas de las políticas de bienestar: una reflexión desde la calidad de vida y el desarrollo de capacidades humanas

Graciela H. Tonon<sup>1</sup>

## BIENESTAR SOCIAL Y CALIDAD DE VIDA

El bienestar social tradicionalmente se ha referido a un fenómeno colectivamente compartido así como al Estado de Bienestar (*Welfare State*) y durante la década de los 70 diferentes autores propusieron definiciones acerca del tema. Titmus (1974) lo consideró como el conjunto de medidas que genera una sociedad para enfrentar sus problemas sociales, en tanto que Wilensky (1975:30) señaló que la esencia del *Welfare State* era la protección gubernamental mínima, es decir la garantía de los niveles básicos de renta, nutrición, salud, vivienda y educación para cada ciudadano como derecho y no como un acto de caridad. Estas definiciones relacionaron el bienestar social con las características señaladas por Moix (1980) acerca de que el bienestar social se dedica a las condiciones objetivas de la realidad social, considerándola una realidad externa observable y basándose en mínimos como condición indispensable.

Con posterioridad, surgió la propuesta teórica de la *Calidad de vida* como propuesta reconceptualizada en relación a considerar el bienestar no sólo como dependiente de las cuestiones materiales, sino que también de los valores humanos. Desde ese entonces, la frase calidad de vida se ha hecho popular, particularmente durante la última década y es así que resulta muy común encontrarse con el uso

<sup>1</sup> Doctora y Magister en Ciencia Política, Trabajadora social. Profesora titular e investigadora. Directora de UNI-COM Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Directora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Universidad de Palermo, Argentina. Vice-presidenta de Asuntos Exteriores de la International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS). Information Officer de la Human Development and Capability Association.(HDCA). Editora de la Serie International Handbooks of Quality of Life, Springer. [gracielatonon@hotmail.com](mailto:gracielatonon@hotmail.com), [gtonon@palermo.edu](mailto:gtonon@palermo.edu)

de este concepto tanto en los informes de los países, como en la publicidad en los medios, así como en las conversaciones de las personas en la vida cotidiana. La pregunta que surge entonces es si cuando se dice la frase “calidad de vida”, todos quienes la dicen están refiriéndose a la misma cuestión.

La calidad de vida es un concepto multidimensional que comprende un número de dimensiones que las personas valoran de manera diferente de acuerdo con la importancia que le den a cada una de ellas para su vida. Desde que se dio a conocer de manera sistemática este concepto ha venido cambiando y redefiniéndose, manteniendo su relación con la noción del “buen vivir” (Casas, 1996). En la actualidad ya existen acuerdos en la comunidad científica acerca de que la calidad de vida implica una mirada tanto objetiva como subjetiva de la vida de las personas, quedando así diferenciada de las nociones de condiciones de vida, de bienestar social y de bienestar psicológico. En esta misma línea de pensamiento Dasgupta y Weale (1992) señalaron que la calidad de vida considera no sólo los componentes del bienestar (salud, bienestar social, libertad de elección, libertades básicas) sino que también los determinantes del bienestar (acceso a la alimentación, a la vestimenta, al agua potable, a la educación, al cuidado de la salud, a los ingresos económicos). Entonces podemos decir que la diferencia fundamental entre calidad de vida y bienestar social es que el segundo remite al entorno material en tanto que la calidad de vida integra lo material con lo psicosocial y lo político.

Si bien tradicionalmente y en contraste con el bienestar psicológico, la calidad de vida había sido definida como “más objetiva” describiendo las circunstancias de vida de una persona, lo que hoy se denomina condiciones de vida, más que sus reacciones a dichas circunstancias, en la actualidad la calidad de vida también es definida considerando estas percepciones, pensamientos y reacciones de las personas hacia esas circunstancias (Diener, 2006:154). Para el citado autor la calidad de vida es el grado en que la vida es deseable respecto de aquello que se considera no deseable, a menudo con un énfasis también en componentes externos como los factores del medio ambiente y los ingresos.

Pensando en América Latina podemos decir que la calidad de vida nos presenta la posibilidad de una nueva mirada teórica, tendiente a un trabajo desde las potencialidades más que desde las carencias y con un anclaje comunitario que incluye el análisis del contexto socio político. Para esta particular mirada, la persona tradicio-

nalmente considerada como “objeto de estudio” pasa a ser considerada como “sujeto y protagonista” y esto porque la calidad de vida nos plantea una realidad social y política basada necesariamente en el respeto a los derechos humanos, colocándonos ante la necesidad de trabajar en forma integrada (Tonon, 2003).

### **ACERCA DE LAS POLÍTICAS SOCIALES, LA DEMOCRACIA Y LOS SUJETOS PROTAGONISTAS**

Reflexionar acerca del tema de si las personas resultan sujetos activos o receptores pasivos (objetos) de las políticas sociales, nos lleva primero a estudiar conceptos primordiales para el entendimiento de la cuestión. En este sentido revisaremos, de forma relacional, los conceptos de democracia, políticas sociales y de desarrollo de capacidades humanas (*human capabilities*).

Para el Premio Nobel Amartya Sen, la democracia es el único sistema de organización política que posibilita el despliegue de la libertad de agencia de cada persona, tanto en la esfera personal como en la esfera social y comunitaria, dado que para el autor la libertad individual ha de ser vista como un compromiso social (Sen, 2000:16). Y es así que desde esta perspectiva el sujeto es concebido como una agente activo de cambio y no como un simple receptor de prestaciones (Sen, 2000:17). La democracia cumple entonces diversos roles: un rol intrínseco, un rol protector que se relaciona con las libertades políticas y los derechos humanos y un rol constructivo para el fortalecimiento del debate pluralista acerca de la calidad de vida de los ciudadanos.

Sin embargo el autor nos alerta acerca de que “no podemos pensar que las instituciones democráticas son recursos mecánicos para alcanzar el desarrollo” (Sen, 2000:197), sino que dependen del uso que se haga de las oportunidades de participación que ellas posibilitan, así como de la formación de valores en una sociedad. En el mismo sentido Przeworski (1998) ha expresado que una de las tareas distintivas de las instituciones democráticas es el poder contrabalancear las concentraciones del poder, y es así que

“las instituciones democráticas deben expresar valores y guiar las elecciones morales y no simplemente procesarlas con independencia de su contenido..... “si aceptamos que la democracia debería conducir al desarrollo de los derechos sociales, el marco institucional debería facilitar o incluso garantizar expresamente el ejercicio de dichos derechos” (Przeworski, 1998, p. 72).

Acercas de las políticas sociales, coincidimos con Fleury (1997:172) cuando las considera como una función intrínseca del Estado moderno que configura patrones de derechos sociales propios de cada nación. Las políticas sociales son una de las formas/tipos de las políticas públicas y su análisis ha de ser desarrollado a partir de considerar tanto el momento histórico como el espacio geográfico en el cual surgieron y se desarrollaron, así como el efecto y el impacto (esperados o inesperados) que hayan tenido.

Ya en 1983 Jones, Brown y Bradshaw habían propuesto analizar el potencial de las políticas sociales para incrementar la justicia social considerando ciertos requisitos: que las políticas sociales salvaguarden las libertades básicas, que proporcionen igualdad de oportunidades, que alcancen a todos los seres humanos sin excepción, que incluyan servicios sociales como bienes sociales, que cubran aspectos económicos sociales y políticos y que sean socialmente cohesionadoras.

Para Sen (2000:69-70) el proceso impulsado por las políticas sociales es una receta para conseguir rápidamente mejorar la calidad de vida y eso tiene una enorme importancia desde el punto de vista de la política económica, si bien se requiere de seguir trabajando para el logro integral de la calidad de vida de las personas. Y es que los ciudadanos de las actuales democracias tienen la expectativa de gozar tanto de derechos políticos como de derechos sociales, emergiendo así el concepto de ciudadanía social que requiere que la seguridad y las oportunidades sean compartidas por todos (Przeworski, 1998).

Pero las políticas sociales no se reducen solamente al hecho de la prestación de un servicio social, sino que además se caracterizan porque el acceso a las mismas por parte de las personas, se encuentra mediatizado por la relación con los profesionales que operativizan dicho servicio. Y esa relación puede tomar diferentes formas, o bien establecerse como una relación que respeta la auto determinación y las características y necesidades particulares de cada sujeto considerándolo como un agente activo, o bien imponiendo una forma de operatoria en la cual el sujeto queda reducido a un receptor pasivo de la prestación que se le brinda.

La otra cuestión es el acceso real que tienen las personas a las políticas sociales, dado que tradicionalmente las prestaciones sociales han estado condicionadas a los recursos del beneficiario potencial (Fitoussi y Rosanvallon, 2003). Esto nos lleva



a reflexionar respecto de la forma en que se seleccionan los destinatarios y de las distorsiones que pueden presentarse y que Sen (2000) ha clasificado en: distorsión de la información, distorsión de los incentivos, existencia de estigma, pérdida de intimidad, altos costos administrativos y existencia de corrupción<sup>2</sup>. Se requiere entonces de considerar al ciudadano en tanto sujeto individual y colectivo que se opone a la naturalización del sistema, dado que si la política da cabida a la subjetividad (en tanto producción de los sujetos) los ciudadanos tendrían la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida de la sociedad (Lechner, 2002:12).

En este punto de nuestra exposición resulta interesante reflexionar acerca del concepto denominado en inglés *human capabilities* que se refiere a las diversas combinaciones de funcionamientos que una persona puede conseguir, siendo los funcionamientos los que reflejan los logros reales de una persona, en tanto las *capabilities* aquellas que reflejan las libertades para lograr los primeros (Sen, 2000:100). El autor indica la dependencia de las *human capabilities* de los sistemas económicos, sociales, políticos y culturales y en este sentido dice Sen:

Las capacidades humanas que tiene en realidad una persona (y que no solo disfruta teóricamente) dependen de la naturaleza de las instituciones sociales que pueden ser fundamentales para las libertades individuales. Y a ese respecto el Estado y la sociedad no pueden evadir su responsabilidad (Sen, 2000:345).

La medición de las capacidades humanas ha sido una cuestión estudiada y debatida desde la aparición de este enfoque, ya que en algunos casos al intentar construir indicadores para medirlas, ha sucedido que fue más la información que quedó oculta que la quedó a la vista. En este sentido si bien Sen (2000) no ha propuesto una lista de *capabilities* si ha señalado que las mismas pueden ser medidas desde tres puntos de vista: de manera directa, de manera indirecta y de manera complementaria<sup>3</sup>. Ya que la evaluación de las capacidades humanas ha de realizarse observando los funcionamientos reales de cada persona y requiriendo de una complementación de contexto acerca del desarrollo de los mismos.

<sup>2</sup> Para ampliar el desarrollo del tema ver Sen, A., (2000:168-172) *Desarrollo y libertad*.

<sup>3</sup> Para ampliar el tema ver Sen, A. (2000:108-110) *Desarrollo y libertad*.

## **MEDIR CALIDAD DE VIDA Y DESIGUALDADES PARA LA DECISIÓN DE LAS POLÍTICAS: UN ESTUDIO POR MÉTODO CUANTITATIVO**

Tanto el enfoque de la calidad de vida como el de las capacidades humanas difieren de la evaluación utilitarista tradicionalmente usada para estudiar el bienestar, ya que consideran que la persona actúa y provoca cambios cuyos logros pueden evaluarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de los que se puedan evaluar desde criterios externos. Y dado que medir calidad de vida es tan complejo como medir las capacidades humanas, para avanzar sobre el tema hemos tenido que recurrir al concepto de operacionalización definido por Lazarsfeld (1973, p.1) como el proceso de pasaje de un concepto (variable) a los indicadores (observables), de tal manera de traducir las nociones teóricas a operaciones de investigación definida.

Un antecedente importante en la definición teórica del concepto de desigualdades lo conforma el trabajo de Fitoussi y Rosanvallón a partir de la década del 90, cuando señalaron que para medir la evolución de las desigualdades tradicionalmente se había privilegiado el espacio de los ingresos y en especial el de los salarios (2006, p.82). Ellos avanzaron sobre la identificación de dos tipos de desigualdades, las llamadas desigualdades inter-categoriales, que han sido las tradicionalmente estudiadas y se encuentran asociadas fundamentalmente a la dimensión económica y las nuevas desigualdades, que son de tipo intra-categorial y que consideran otras dimensiones de análisis. Los citados autores también pusieron el acento en que uno de los objetivos de las actuales democracias ha de ser la reducción de las desigualdades.

A continuación se comenta el proceso de construcción de un instrumento de medición<sup>4</sup> cuyo objetivo central es identificar dimensiones de análisis en el campo de la calidad de vida en relación con las desigualdades y en este sentido intenta integrar las miradas teóricas de la calidad de vida y de las capacidades humanas. Se centra en la producción de indicadores no tradicionales que permitan ser utilizados en países de América Latina. Surge como resultado de los avances producidos en la línea de trabajo que desarrolla UNI-COM<sup>5</sup> (relaciones universidad-comunidad) y el

<sup>4</sup> Este cuestionario fue especialmente construido por Tonon, Maggino, Anand y Rodríguez de la Vega (2012) para medir calidad de vida y desigualdades.

<sup>5</sup> <http://www.sociales.unlz.edu.ar/unicom/index-picv.html>

Programa de Investigación en Calidad de vida, creado en el año 2004 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina y que tiene como antecedentes previos el estudio de la calidad de vida de distintos grupos poblacionales (jóvenes, niños/as, adultos), a partir de proyectos de investigación en los cuales se utilizaron tanto los métodos cuantitativos como los cualitativos.

En este caso, el instrumento se encuentra organizado en dimensiones específicas y contiene variables socio-demográficas así como de medición de calidad de vida y de desigualdades, considerando medidas directas del fenómeno que se propone medir así como medidas indirectas dada la complejidad del caso estudiado. Es así que nuestro trabajo se centra en la construcción de un nuevo instrumento para medir calidad de vida y desigualdades, que incorpore indicadores que respeten las diversidades sociales, políticas, económicas y culturales; y esto porque se reconoce que existen diferentes elementos que influyen las respuestas de las personas, los cuales no solo corresponden al plano individual sino que a otro tipo de componentes tales como la cultura, la definición de la escala y las condiciones de desarrollo de la investigación (Maggino, 2003:4).

Las áreas identificadas a medir son: Educación, Salud, Trabajo, Seguridad personal, Vivienda, Creencias espirituales/religiosas, Diversidad cultural, Participación cultural, Género, Discriminación, Medio ambiente, Relaciones socio-comunitarias, Relaciones sociales, Bienestar subjetivo, Valores, Satisfacción con la vida, Bienestar económico, Política e instituciones. Las mismas se desagregan en variables que intentan dar respuesta a la multiplicidad de dimensiones de las vidas de las personas.

Además de las preguntas tradicionales que se relacionan con los datos socio-demográficos y que en general se encuentran centradas en aquello que las personas "tienen", el cuestionario contiene variables que tratan de estudiar de manera directa e indirecta la calidad de vida y las desigualdades de las personas. Por ejemplo en la dimensión "educación" se pregunta la razón por la cual no terminó de estudiar y el deseo de continuar estudiando. En la dimensión "salud" se pregunta por el acceso y el nivel de satisfacción con el sistema de salud y por la utilización de alguna medicina no tradicional. En la dimensión "trabajo" se pregunta por la forma en la cual consiguió su actual empleo y por el respeto en su trabajo. En la dimensión "situación económica" se pregunta por la evaluación que hace de su ingreso económico familiar actual en relación a sus necesidades y por las condiciones requeridas para

lograr satisfacerlas. En la dimensión “bienestar subjetivo” se pregunta por tener un plan claro acerca de la propia vida y por la imagen de la vida dentro de 5 años. En la dimensión “cultural” se pregunta por los valores personales, las actitudes hacia los migrantes y el disfrute del contacto con personas de otros grupos culturales. En la dimensión “socio-comunitaria” se pregunta por la ayuda interpersonal de los vecinos, la organización de los vecinos para resolver algún problema del barrio, el cuidado de los vecinos a la infraestructura pública y los espacios de encuentro para los vecinos. En la dimensión “política- institucional” se pregunta por los planes de gobierno, las actitudes cívicas y la satisfacción con la vida en el país, medida por la ESCVP (Escala de satisfacción con la vida en el país, Tonon, 2009).

### **LA AMISTAD COMO VALOR EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS NACIONES: UN ESTUDIO POR MÉTODO CUALITATIVO**

Pero también avanzamos en el desarrollo de estudios por método cualitativo, ya que estos métodos son los que estudian significados intersubjetivos, situados y construidos, profundizando en la comprensión de la vida social tal como ésta se desarrolla y explorando el significado para sus actores. Para esta mirada, el mundo es construido, con significados y símbolos y esos significados son locales, siendo propios de cada sujeto y cada grupo/cultura y de la actuación de los mismos en cada momento histórico.

Se pone aquí en juego la comprensión que es un proceso distinto de la información, al decir de Arendt (1953-2005:32-33):

*“La comprensión precede y prolonga el conocimiento. La comprensión preliminar, base de todo conocimiento, y la verdadera comprensión que lo trasciende, tienen en común el hecho de dar sentido al conocimiento.....Si el estudioso quiere trascender su propio conocimiento debe hacer gala de humildad y escuchar muy atentamente el lenguaje popular.....para poder restablecer el contacto entre conocimiento y comprensión.” (Arendt, 1953-2005:32 y 33)*

En este sentido Zemelman (2006:33) señala que es necesario hablar de una modalidad de comprensión del momento histórico para dar cuenta de su diversidad, lo cual es bastante distinto de la prueba de una hipótesis, lo importante es la capacidad del investigador de articular las diversidades tal como emergen en un determinado momento de tiempo.

Desde esta mirada desarrollamos en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina, durante el bienio 2012-2013 una investigación centrada en la amistad como valor en la construcción de las naciones<sup>6</sup>. Tomamos esta decisión porque anteriores investigaciones que habíamos desarrollado aplicando el Personal Well-being Index (Cummins, 2002) durante los años 2002 a 2005 habían dejado a la vista que la variable que obtuvo mayor puntuación, (tanto con grupos de adultos como de jóvenes) fue la denominada "satisfacción con los amigos". Abordamos entonces el estudio de la amistad a partir de preguntar a estudiantes universitarios acerca de la definición e importancia de la misma en sus vidas. Surgieron así distintas respuestas que interesantemente coincidieron con los tipos de amistad propuestas por Aristóteles hace 25 siglos: *la amistad por placer* que se define por lo que es complaciente para cada uno y resulta accidental ya que uno no es amado por lo que es sino por lo que procura en una amistad siendo una relación fácil de resolver cuando ya no resulta placentera; la amistad por interés en la cual se busca la propia utilidad y la amistad perfecta que está fundada en la virtud y por ende es superior a las dos anteriores, es la de los buenos en sí mismos que quieren lo mejor para el amigo, siendo la virtud algo estable y existiendo entre los amigos la confianza. También se evidenció una relación positiva entre amistad y participación en política así como una relación positiva entre amistad y participación en organizaciones comunitarias.

### **REFLEXIÓN FINAL: RECUPERAR LAS VIVENCIAS SUBJETIVAS DE LOS CIUDADANOS**

Para concluir diremos que tanto los decisores de políticas como los investigadores y académicos necesitan de poder integrar las miradas macro y micro sociales para su desempeño cotidiano. Surge entonces la pertinencia de recordar lo que dice Torres Carrillo (2006:94) cuando señala que la subjetividad es transversal a la vida social y está presente en todas las dinámicas sociales de la vida cotidiana tanto en los espacios microsociales como macrosociales, así como en la experiencia intersubjetiva diaria y en las instituciones que estructuran una época. Y si consideramos que los fenómenos humanos son subjetivos por su cualidad específica, entonces la subjetividad no es contraposición a la objetividad.

<sup>6</sup> <http://www.palermo.edu/cienciassociales/investigacion-y-publicaciones/cics/lineas-de-investigacion.html>

En el caso de los investigadores, se trata de sujetos que se relaciona con otros sujetos y que el producto que generen esos procesos de investigación son productos social e históricamente contruidos. Natanson (1974:23) al comentar a Schutz señala que para el investigador social sus objetos no son sólo objetos para su observación sino que seres que tienen su propio mundo pre-interpretado y que llevan a cabo su propia observación, es decir son semejantes insertos en la realidad social que viven en un mundo intersubjetivo es decir en relación con otros.

En el caso de los decisores de políticas, ellos requieren de la información que suministran los sistemas de indicadores cuantitativos y cualitativos, si la intención es generar políticas públicas que no sólo respondan a las condiciones externas de vida de los sujetos sino que también a su calidad de vida en términos multidimensionales. En este sentido coincidimos con Veenhoven (2000) cuando expresó que las políticas públicas no se limitan a las cuestiones solamente materiales, sino que también abarcan asuntos que se relacionan con la mentalidad de las personas.

Se propone entonces contar con un sistema de protección social que tenga en cuenta la trayectoria biográfica de los sujetos, a fin de evitar que los incidentes que se producen en la vida cotidiana de los mismos, se transformen en determinantes del devenir social (Fitoussi y Rosanvallon, 2003:113). Porque como decía Lechner (2002:120) "De poco sirve arreglar los problemas materiales si al mismo tiempo la política no se hace cargo de las vivencias subjetivas de la gente en el día a día."

## FUENTES CONSULTADAS

- Arendt, H. (1953- 2005). De la historia a la acción. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Aristóteles (2008). Ética Nicomquea. Barcelona. Ed. Gredos.
- Bramston, P. (2002). Subjective quality of life: the affective dimension. *Social Indicators Research* 16: 47-62.
- Dasgupta, P. y Weale, M. (1992). On measuring quality of life. *World Development* 20- 1. Pp. 119-131.
- Diener, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being and illbeing. *Applied Research in Quality of Life*. 1. Pp 154-157. The Netherlands, Springer-ISQOLS.
- Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (2003). La nueva era de las desigualdades. Bs. As. Manantial.
- Fleury, S (1997). Estado sin ciudadanos. Bs. As. Lumiere.
- Jones, K., Brown, J. y Bradshaw, J. (1983). *Issues in social policy*. London Routledge & Kegan.
- Lechner, N. (2002). Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. Santiago de Chile. LOM Editorial.
- Maggino, F. (2003). Method Effect in the Measurement of Subjective Dimensions Paper Dipartimento di Studi Sociali. Università degli Studi di Firenze.
- Natanson, M. (1974). Introducción, en: Schutz, A. El problema de la realidad social. Barcelona. Amorrortu. pp. 15-32.
- Przeworski, A. (1998). Democracia sustentable. Bs. As. Paidós
- Schutz, A. (1974). El problema de la realidad social. Barcelona. Amorrortu.
- Sen, A. (2000). Desarrollo y Libertad. Bogotá. Editorial Planeta.
- Titmus, R. (1986). Welfare state and Welfare society, en: Timms, N. y Watson, D. (eds.) *Talking about welfare: readings in philosophy and social policy* . London. Routledge.

- Tonon, G. (2008). Los estudios sobre calidad de vida en la Aldea Global, en América Latina y en Argentina. Revisión conceptual, en: Lucero, P. (editora) Territorio y calidad de vida una mirada desde la geografía local: Mar del Plata y Partido de General Pueyrredón. Patricia Lucero (editora). Mar del Plata. EUDEM. pp. 25-40.
- Tonon, G. comp. (2008). Desigualdades sociales y oportunidades ciudadanas. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2010). "La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas", en: Número 26 Revista Polis. Universidad Bolivariana. Santiago de Chile, agosto. Retrieved from <http://www.revis-tapolis.cl/26/art16.htm>. April 28, 2014.
- Tonon, G. (2011). Quality of life in Argentina, en: Kenneth C. Land, Alex C. Michalos, and M. Joseph Sirgy (Eds.) Handbook of Social Indicators and Quality of Life Research. Dordrecht, Netherlands: Springer Publishers. Pp. 547-554.
- Tonon, G. (2003). Calidad de vida y desgaste profesional. Una mirada del síndrome de burnout. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2006). Aproximación teórica al estudio de la calidad de vida de los y las jóvenes en el Conurbano Bonaerense, en: Tonon, G (comp.) Juventud y protagonismo ciudadano. Bs. As. Espacio Editorial. pp 13-41.
- Tonon, G. (2009). Los estudios sobre calidad de vida y la perspectiva de la psicología positiva, en: Revista Psicodebate 10. Psicología, Cultura y Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Palermo. Bs. As. Pp. 73-81.
- Torres Carrilo (2006). Torres Carrillo, A. Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo, en: Revista Colombiana de Educación N° 50. Primer semestre 2006. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia pp. 87-103.
- Veenhoven, R. (2000). "Why social policy needs subjective indicators ?", en: Casas, F y Saurina, C. (edits). Proceedings of the Third Conference of the ISQOLS . Universidad de Girona. Pp. 807-817.



- Wilensky H. (1975). The welfare state and equality. Structural and ideological Roots of public expenditures. Berkeley. University of California Press.
- Zemelman Merino, H. (2006). Pensar la sociedad y a los sujetos sociales. Revista Colombiana de Educación. N° 50. Universidad Pedagógica Nacional, Bogota. pp. 15-33.



## **Capítulo III.**

### **Estudios y aproximaciones al bienestar subjetivo en América Latina**



# Personalidad y atribuciones de las condiciones económicas de vida como factores relacionados con el bienestar subjetivo y la movilidad social

Joaquina Palomar Lever<sup>1</sup> y Amparo Victorio Estrada<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en la reflexión sobre los determinantes del bienestar subjetivo, el bienestar subjetivo en la condición de pobreza y su relación con las atribuciones sobre la pobreza, la identificación de clase y la movilidad social. Se parte de que las atribuciones sobre la pobreza y el nivel socioeconómico en el que se ubican los individuos son influidos por su bienestar subjetivo, y este último puede influir en la movilidad social que pueden experimentar. Así mismo, las condiciones objetivas de vida y el bienestar subjetivo asociado puede verse mediado por las atribuciones que hacen los individuos sobre las causas de la pobreza y el nivel socioeconómico al que creen pertenecer.

Con este propósito, el presente análisis hace referencia a la evidencia empírica obtenida a través de distintas investigaciones sobre el bienestar subjetivo, que hemos realizado a lo largo de los últimos 10 años con diversas muestras de mexicanos, que van desde personas de población abierta hasta personas que viven en condiciones de pobreza extrema. Comenzaremos por hacer una revisión teórica del concepto de bienestar y de bienestar subjetivo, así como de la situación de la pobreza en México, para proporcionar el marco de referencia en el que se sitúa el presente análisis de datos. Seguidamente, se describen las características de las muestras estudiadas, de las que fueron obtenidos los datos que se analizan. El análisis de

<sup>1</sup> Licenciada en psicología por el ITESO, Guadalajara. Con especialización en Psicoterapia sistémica. Colabora con SEDESOL y CONACIT en proyectos de investigación relacionados con el bienestar social

<sup>2</sup> Licenciada en psicología por la UNAM, Con estudios de posgrado en la Universität zu Köln, se ha desempeñado como profesora, asistente de investigación y actualmente como consultora independiente

los datos se subdivide en diferentes apartados, que cubren diferentes aspectos del bienestar subjetivo. Estos apartados exploran la relación entre el bienestar subjetivo y diversos aspectos socioeconómicos como: 1) la identificación de clase social, 2) las atribuciones subjetivas de la pobreza, 3) la movilidad social y el progreso y 4) la pobreza extrema. El análisis de datos también comprende un apartado adicional sobre 5) los predictores de bienestar subjetivo, en el que se examinan los resultados obtenidos en las distintas muestras estudiadas. Finalmente, se incluyen las conclusiones derivadas del análisis realizado.

### **¿A QUÉ NOS REFERIMOS CON BIENESTAR?**

Algunas definiciones de bienestar consideran éste como un concepto global que comprende tanto la salud física y mental como el ajuste social. Esto implica la maximización del funcionamiento físico, mental y social y la disponibilidad de un ambiente de apoyo, lo cual tendría como resultado una vida plena, satisfactoria y productiva (Kobau, Snieszek, Zack, Lucas, & Burns, 2010). En la literatura se han popularizado dos tipos de definición de bienestar. Una de ellas es hedonista y equipara el bienestar con altos niveles de afecto positivo y bajos niveles de afecto negativo, así como alta satisfacción con la vida. La otra es eudaimónica, se enfoca en el funcionamiento y comprende niveles altos de autonomía, destreza ambiental, crecimiento personal, relaciones positivas con los demás, propósito de vida y aceptación de sí mismo (Deci & Ryan, 2008).

Al enfoque hedónico se le ha denominado bienestar subjetivo y al enfoque eudaimónico se le llamado bienestar psicológico. De hecho, la definición de bienestar eudaimónico se ha extendido a áreas más complejas del comportamiento humano, que implican una forma de vida. El vivir eudaimónico ha sido caracterizado como: perseguir metas y valores intrínsecos por sí mismos (crecimiento personal, relaciones significativas, comunidad y salud), más que metas y valores extrínsecos (riqueza, fama, imagen y poder); comportarse en formas autónomas, volitivas o consensuadas, más que en formas controladas o heterónomas; ser consciente y actuar con un sentido de conocimiento y comportarse de maneras que satisfagan las necesidades psicológicas básicas de competencia, relación y autonomía (Ryan, Huta, & Deci, 2008).

La investigación sobre el bienestar subjetivo tuvo sus inicios hace aproximadamente cuatro décadas y una de las líneas de investigación más importantes estaba

orientaba a responder algunas de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los determinantes más importantes del bienestar subjetivo?, ¿En qué medida, el bienestar económico es responsable del bienestar subjetivo de los individuos? y ¿Es posible que un individuo o país tenga bienestar subjetivo si la satisfacción de las necesidades más básicas de sus ciudadanos está comprometida? Estas preguntas motivaron el estudio de factores de distinta índole que podían explicar el bienestar subjetivo y también impulsaron la investigación sobre la relación entre el nivel socioeconómico y la percepción de la satisfacción de las necesidades básicas; así como su impacto en el bienestar subjetivo global y en las expectativas futuras de una vida mejor.

El bienestar subjetivo también es un aspecto importante dentro de la definición de salud, ya que sugiere un énfasis en la salud positiva, más que en la negativa; sin embargo, los profesionales de la salud han criticado la vaguedad del término, por su énfasis en los aspectos subjetivos de la salud, más que en los objetivos (Cameron, Mathers, & Parry, 2008). Así mismo, a pesar de que el bienestar subjetivo ha sido abordado como una meta importante a lograr, también se ha criticado cierta obligatoriedad implícita en la persecución del pensamiento positivo y de la felicidad, así como la tendencia a equiparar bienestar subjetivo con salud mental (Kecmanović, 2010). Para este autor la equiparación entre bienestar subjetivo y salud presenta algunos problemas; por ejemplo, el hecho de que una vida absoluta y eternamente feliz es irreal o está relacionada más bien con la falta de salud mental (e. g. manía, deficiencia mental) y que la infelicidad no es considerada una enfermedad mental. Es decir, la felicidad no es la clave de la salud mental y ésta puede existir sin la otra. La salud mental, como ausencia de trastorno mental, comprende la correcta percepción de la realidad, una postura crítica hacia una sociedad dada y ciertas manifestaciones conductuales de las funciones mentales; ninguna de las cuales, según este autor, está comprendida en la definición de bienestar subjetivo.

El bienestar subjetivo también se relaciona con otros aspectos importantes en la vida de las personas. La extensa literatura sobre el bienestar indica una relación positiva entre el bienestar subjetivo y la salud, la longevidad, el éxito laboral, la riqueza, la estabilidad, e incluso con la participación y el compromiso civil, la equidad y los derechos civiles (Kobau *et al*, 2010). Al respecto es conveniente reconsiderar que cuando se mide bienestar como satisfacción también podrían estarse incluyendo inadvertidamente otros aspectos como salud física, estatus socioeconómico o integración social (Friedman, Kern, & Reynolds, 2010). Es decir, que los más satisfechos

lo están porque están más saludables, son más ricos y están mejor integrados en su sociedad.

Por otra parte, al comparar ambos tipos de bienestar (subjetivo y psicológico), se ha encontrado que el crecimiento postraumático, que se refiere al cambio positivo que un individuo experimenta como resultado del proceso de lucha que emprende a partir de la vivencia de un suceso traumático, se asocia más con el bienestar psicológico que con el bienestar subjetivo (Durkin & Joseph, 2009). Este resultado no parece sorprendente, si se considera que el bienestar psicológico comprende precisamente el crecimiento personal. Sin embargo, el uso de una definición expandida de bienestar como bienestar emocional (afecto positivo y satisfacción), bienestar psicológico (auto-aceptación, relación positiva, propósito, maestría y autonomía) y como bienestar social (aceptación, actualización, coherencia e integración) tiene la ventaja, según Kecmanović (2010), de que toma en consideración el ajuste psicológico y social y se acerca más al concepto de salud mental.

Investigaciones comparativas respecto a las diferencias en el bienestar subjetivo de acuerdo con la abundancia material de individuos o naciones, han encontrado que la felicidad es más grande en los países económicamente más prósperos (Veenhoven, 2005). Adicionalmente, en comparaciones internacionales de estudios sobre el bienestar se hace evidente que el bienestar subjetivo se relaciona con mayor riqueza, es decir, es mayor en los países más ricos; que también tienen mejores condiciones de vida y de salud y mayor esperanza de vida. Sin embargo, a nivel individual y dentro de una misma cultura, el efecto de las condiciones económicas en el bienestar subjetivo parece diluirse (Ng, Diener, Aurora, & Harter, 2009).

## **POBREZA Y BIENESTAR SUBJETIVO EN MÉXICO**

En un estudio relativamente reciente Vázquez y Hervás (2009), reportan altas puntuaciones de satisfacción con la vida y de felicidad subjetiva en la población mexicana. Esos datos se ven confirmados con los resultados de la reciente encuesta *Bienestar autoreportado*, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en la población mexicana, en la que también se muestran altos índices de satisfacción con la vida: Más de la mitad de las personas, tanto hombres como mujeres, se consideran felices, es decir, reportan valores de 9 o 10 en una escala del 0 al 10, donde mayor valor significa mayor felicidad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía,



2012). Los altos índices de bienestar subjetivo contrastan con el aumento del porcentaje de la población en pobreza extrema y moderada y el aumento de los índices de violencia y crimen en los últimos años en México.

El problema de la pobreza en México es bastante severo. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL, utiliza diferentes criterios para hacer una medición multidimensional de la pobreza como ingreso, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos de la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social. Tomando en consideración estos criterios, el CONEVAL define pobreza como la presencia de al menos una carencia social y un ingreso menor a la línea de bienestar, mientras que define pobreza extrema como la presencia de tres o más carencias sociales y un ingreso menor a la línea de bienestar mínimo (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2012).

De acuerdo con el CONEVAL, los resultados de la medición multidimensional de la pobreza en México muestran que en 2008 el 44.2% de la población mexicana era pobre, i.e., tienen por lo menos una carencia social y un ingreso insuficiente para adquirir un conjunto de bienes alimentarios y no alimentarios considerados básicos. Adicionalmente, la población vulnerable por ingreso, es decir, aquella que no tenía carencias sociales, pero sí un ingreso insuficiente para adquirir la canasta completa (alimentaria y no alimentaria), fue de 4.5%. Asimismo, el 21.7% de la población presentaba rezago educativo, 40.7% no tenía acceso a los servicios de salud, 64.7% no tenía cobertura de seguridad social, 17.5% sufría carencia por calidad y espacios de la vivienda, 18.9% no contaba con servicios básicos en la vivienda y 21.6% sufría carencias en su alimentación. Aunado a este difícil panorama, entre 2008 y 2010 aumentó la población en situación de pobreza en 3.2 millones, al pasar de 48.8 a 52 millones (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2012).

Así pues, en países como México, donde los niveles de pobreza son muy altos, la investigación sobre el bienestar subjetivo no puede excluir el estudio de los mecanismos a través de los cuales los ciudadanos consiguen tener elevados índices de bienestar subjetivo. Con este propósito, el presente análisis se centra en la evidencia empírica acerca del bienestar subjetivo, que hemos obtenido a lo largo de los últimos 10 años.

## EL PRESENTE ANÁLISIS

El análisis de nuestros resultados de investigación se subdivide en cinco temas: 1) Bienestar subjetivo e identificación de clase, 2) Bienestar subjetivo y atribuciones de la pobreza, 3) Bienestar subjetivo y expectativas de progreso y movilidad social, 4) Bienestar subjetivo y pobreza extrema y 5) Determinantes del bienestar subjetivo.

El análisis comprende datos de muestras de adultos mexicanos, que van desde personas de población abierta hasta personas que viven en condiciones de pobreza extrema. Las muestras provienen de distintos estudios realizados en diferentes momentos y con diferentes poblaciones y los resultados que se analizan en el presente trabajo han sido reportados, casi en su totalidad, en otros documentos. A continuación se describen brevemente las características de las muestras de las investigaciones en las que se basa el presente análisis.

### *Descripción de las muestras analizadas*

*Muestra A.* Población abierta de la Ciudad de México (N = 918, edad =  $36 \pm 8.50$ ). Se utilizaron los criterios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Comisión Económica para América Latina y el Caribe & Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 1993) para clasificar a los participantes de acuerdo a su grado de pobreza y se midió el nivel de gasto por consumo. Se definió movilidad social como el cambio en la escolaridad, salario y posición laboral respecto al inicio de su independencia económica y como el cambio en la escolaridad, en la posesión (propiedad) de la vivienda y en las condiciones (servicios, materiales y bienes) de la vivienda con respecto a los progenitores. Se usó un índice general que comprende ambos criterios de movilidad. Adicionalmente se usaron escalas psicológicas validadas para medir depresión, autoestima, locus de control, motivación de logro, apoyo social, estilos de afrontamiento del estrés y bienestar subjetivo.

*Muestra B.* Estudiantes y profesores universitarios de la Ciudad de México (N = 404, edad =  $32.11 \pm 11.44$ ). Se usaron escalas psicológicas validadas para medir satisfacción con la vida, estrés percibido y síntomas psicósomáticos. También se midió escolaridad, frecuencia de enfermedades y de consultas médicas por enfermedad.

*Muestra C.* Hogares en situación de pobreza, provenientes de la encuesta Lo que dicen los pobres, diseñada por la Secretaría de Desarrollo Social ( $N = 3000$ , edad =  $39 \pm 16.22$ ). La muestra cuenta con representatividad nacional para zonas urbanas y rurales y para las regiones norte, centro y sur del país. Se analizaron los datos correspondientes a las causas percibidas de la pobreza, la percepción de progreso y movilidad social y el bienestar subjetivo, medido como satisfacción percibida.

*Muestra D.* Beneficiarios del programa Oportunidades de la zona central de México ( $N = 913$ , edad =  $43.71 \pm 12.58$ ). Se usó el Sistema Único de Puntajes, elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social (De la Torre, 2004) como criterio para determinar la movilidad social de los participantes. Se midió escolaridad y bienestar subjetivo como satisfacción percibida. Adicionalmente se usaron escalas psicológicas validadas para medir optimismo, sentido del humor, religiosidad, estrategias de resolución de problemas, estilos de afrontamiento, autoestima, apoyo social, depresión, ansiedad, estrés y autorregulación.

*Muestra E.* Muestra probabilística nacional de beneficiarios de Oportunidades ( $N = 3072$ , edad =  $47.59 \pm 13.94$ ). Se usó el Sistema Único de Puntajes, elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social (De la Torre, 2004) como criterio para determinar la movilidad social de los participantes. Se midió bienestar subjetivo como satisfacción percibida. Adicionalmente se usaron escalas psicológicas validadas para medir resistencia al estrés, inteligencia emocional, estrategias de resolución de problemas, estilos de afrontamiento, motivación de logro, autocontrol, estrés, depresión, ansiedad, desajuste social, religiosidad, adversidades, respeto de los derechos civiles y confianza en los demás. Además se midió de estado de salud, condiciones de la vivienda y escolaridad.

## **BIENESTAR SUBJETIVO E IDENTIFICACIÓN DE CLASE**

La identificación de clase se refiere a la manera como las personas definen su ubicación en la estructura social e indica preferencias sociales, es decir, el tipo de personas con las que se desea socializar, el estilo de vida que se quiere tener y algunos otros aspectos significativos de la vida. En la literatura se ha reportado que es frecuente que el nivel socioeconómico de las personas no se corresponda con la identificación de clase de los individuos y que esta última es un mejor predictor de variables de salud física, salud psicológica y del bienestar subjetivo (Jackman & Jackman, 1973).

En el estudio realizado con la Muestra A (Palomar, 2007) pudo observarse, a través de un análisis discriminante, que el bienestar subjetivo en algunos dominios como la satisfacción con las relaciones familiares y con las actividades recreativas que se realizan, permitieron predecir la identidad de clase, en términos de la percepción de los individuos sobre su pertenencia a los grupos “se siente pobre” y “no se siente pobre” (Palomar, 2007). Aunado a lo anterior, los individuos de la Muestra A que no se consideraban pobres, en contraste con quienes sí se sentían pobres, tenían puntajes más favorables en un grupo de variables relacionadas con recursos psicológicos como internalidad y afrontamiento directo del estrés; así mismo, percibían un mayor apoyo social de su entorno y de la iglesia o religión y sus puntajes de bienestar subjetivo en distintos dominios eran más altos (bienestar con el trabajo, con la relación que se tiene con los hijos, con la relación de pareja, con la situación económica, con la sociabilidad y los amigos que se tienen, con el entorno social y con la percepción personal) (Palomar, 2007).

En ese mismo estudio realizado con la Muestra A (Palomar, 2007), se pudo evidenciar la falta de correspondencia entre el nivel socioeconómico medido y la identificación de clase autoreportada, ya que de un total de 904 casos que fueron encuestados, tanto de niveles socioeconómicos bajos, como medios y medio-altos, solamente en 327 de ellos, coincidió el nivel socioeconómico objetivo y el nivel socioeconómico que reportaron tener los individuos. De manera más particular, sólo 18 de los 344 individuos que eran “objetivamente” muy pobres, reportaron que su nivel socioeconómico era de extrema pobreza, así mismo, 14 de los 258 que indicaron que eran pobres moderados pertenecían realmente a este estrato y finalmente, de los que reportaron pertenecer a niveles socioeconómicos medio o medio-alto, el 97.7% consideró que no eran pobres (sólo el 2.3% consideró que era pobre y ninguno dijo que era muy pobre). Este hallazgo da cuenta de que la mayoría de los individuos, particularmente los más pobres, no se sienten pobres o tan pobres, lo que permite señalar que la identificación de clase está poco relacionada con las condiciones objetivas de vida. De hecho, se obtuvieron coeficientes de correlación moderados entre la identificación de clase y algunos indicadores de nivel socioeconómico como la ocupación y el ingreso familiar (.30 y .40 respectivamente). Resultados similares se han encontrado anteriormente, observando que la mayor parte de los individuos se identifica con la clase media (Kelly & Evans, 1995).

## **BIENESTAR SUBJETIVO Y ATRIBUCIONES DE LA POBREZA**

Dada la falta de una correspondencia clara entre las condiciones objetivas de vida y el bienestar subjetivo, surge la pregunta sobre la relación entre el tipo de atribuciones que hacen los individuos sobre sus condiciones de vida y el peso que éstas tienen para explicar su bienestar subjetivo. Sobre los múltiples significados que para distintos grupos sociales tiene la pobreza, los tipos de creencias sobre las causas de la pobreza pueden clasificarse en tres categorías: a) causas individuales o internas (falta de habilidades, esfuerzo o ahorro), b) causas sociales o externas (la explotación de los pobres, la falta de educación, los bajos salarios y la ausencia de oportunidades sociales) y c) fatalismo (la mala suerte o el infortunio). El primer tipo de creencias se constituye bajo la perspectiva de que los pobres son responsables de su condición, mientras que en los dos restantes, éstos sufren a causa de circunstancias fuera de su control (Shek, 2002).

Resultados de investigación sobre este tema, realizados con la Muestra C de personas en situación de pobreza (Palomar, 2005), permiten apreciar que al considerar la proporción de personas satisfechas en función del tipo de creencias sobre las causas de la pobreza, se observó que es un poco mayor la proporción de individuos que atribuyen las causas de la pobreza a razones individuales y reportan sentirse satisfechos con su vida (78.1% de 541 casos), en comparación con los que atribuyen la pobreza a causas estructurales y fatalistas (70.8% en 712 casos y 69.3%, en 504 casos respectivamente) ( $X^2=15.94$ ,  $p=.000$ ). De acuerdo con la literatura, esta diferencia puede explicarse debido a que tener creencias individuales sobre la pobreza está asociado con un mayor sentimiento de control sobre la propia vida, lo cual a su vez, puede relacionarse con mayor satisfacción en la vida (Palomar, 2005). Este tipo de atribuciones es benéfica para todas las clases sociales, ya que los individuos presentan más satisfacción de vida, una mejor salud física, menos síntomas depresivos y mayores posibilidades de ascender en la escala social. Las atribuciones a causas externas ponen las situaciones de la vida “fuera de control”, lo que genera impotencia y malestar; de ahí que “sentirse o percibirse pobre”, puede estar relacionado con la percepción que los individuos tienen de sus propias capacidades, con la manera de afrontar su condición de pobreza y con su estima personal, lo que probablemente influye sobre el nivel de bienestar subjetivo que experimentan (Shek, 2002).

## **BIENESTAR SUBJETIVO Y EXPECTATIVAS DE PROGRESO Y MOVILIDAD SOCIAL**

Respecto a la relación entre el bienestar subjetivo y las expectativas de mejorar la situación económica y el nivel socioeconómico, el estudio realizado por Palomar (2005) permitió observar que el bienestar subjetivo estaba asociado con la expectativa de progreso, particularmente en los sectores más pobres (Muestra C). Los hallazgos indican que si bien es muy alto el número de personas que consideran tener pocas posibilidades de mejorar su situación económica, fue mayor el porcentaje de personas satisfechas que considera tener muchas posibilidades de vivir mejor o mejorar su situación económica (23%), en comparación con el porcentaje de los que se sienten insatisfechos (16.1%) ( $X^2=17.54$ ,  $p = .000$ ).

El bienestar subjetivo parece ser distinto entre individuos que experimentaron una movilidad social negativa y una positiva en un índice construido con base en la diferencia en el tiempo de varios indicadores, entre los que están: a) los materiales de la vivienda de sus padres y la suya propia, b) el salario inicial (cuando inició su vida independiente) y el salario actual, c) la ocupación inicial y la actual y d) la escolaridad inicial (al momento de su primer trabajo) y la actual. De acuerdo con Palomar (2006) (Muestra A), el análisis de comparación de medias permitió observar que hay diferencias en el bienestar subjetivo en distintos dominios de la vida, como la satisfacción con el trabajo, la relación con los hijos, el desarrollo personal, la sociabilidad y la relación con amigos y la percepción personal, entre los que tuvieron una movilidad social positiva y los que tuvieron una negativa; siendo en todos los casos los primeros los que tienen los puntajes más favorables, con excepción de la dimensión del bienestar con el entorno social, área en la que se pudo advertir que los individuos más insatisfechos son precisamente los que tuvieron movilidad positiva. Adicionalmente, el bienestar con el trabajo, con el dinero y con la percepción personal, permiten explicar la movilidad social. Cabe señalar que la percepción personal tiene signo negativo, lo que significa que mayor insatisfacción con la forma como se percibe el individuo motivará en mayor medida llevar a cabo actividades para mejorar sus condiciones de vida y tener movilidad social. La proporción de varianza explicada es modesta ya que sólo se explica el 10.9% de la varianza total de movilidad social, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

Dimensiones del bienestar subjetivo como predictores de la movilidad social

	M	DE	B	IC	95%
Bienestar con el trabajo	3.02	.56	832.57**	245.26	1419.87
Bienestar con la relación con los hijos	3.36	.57	230.96	-359.51	821.43
Bienestar con el dinero	2.49	.76	788.63**	286.0	1291.26
Bienestar con la relación de pareja	3.27	.69	2.49	-462.46	467.44
Bienestar con la familia en general	3.15	.60	-114.822	-714.99	485.34
Bienestar con el desarrollo personal	2.38	.89	-272.87	-678.17	132.42
Bienestar con la sociabilidad y los amigos	2.94	.51	331.32	-332.34	994.98
Bienestar con la percepción personal	3.10	.53	-1076.32**	-1812.54	-340.10
Bienestar con la recreación	2.28	.79	-44.96	-539.40	449.46
Bienestar con el entorno social	1.76	.67	-3.88.90	-809.75	31.95
Bienestar con la familia de origen	2.96	.64	-81.55	-632.41	469.31
R2 ajustada			.109		
F			3.120**		

Nota: N = 918. M = Media, DE = Desviación estándar. IC = Intervalo de confianza de B.  
 \*\* p ≤ .01. Los datos proceden de la Muestra A con población abierta de la Ciudad de México.

Cabe destacar que el nivel socioeconómico y la movilidad social experimentada por los individuos son aspectos que pueden interactuar para producir efectos en algunas áreas del bienestar subjetivo. Así por ejemplo, Palomar (2006), pudo advertir (Muestra A), que los no pobres que descendieron en la escala social se sienten más satisfechos con su relación de pareja y los más insatisfechos en esta área, son los pobres extremos que también mostraron un descenso social. En cuanto a las relaciones familiares, los pobres extremos que tuvieron una movilidad positiva se reconocen más satisfechos y, finalmente, llama la atención que en la medida de bienestar global, quienes tienen los promedios más altos son los no pobres que han tenido una movilidad negativa. Es probable que este resultado tenga su explicación en que aun cuando los no pobres han descendido en la escala social, tienen sus

necesidades más fundamentales cubiertas, lo cual no puede decirse de los pobres extremos. En la Tabla 2 se presentan los promedios obtenidos en las diferentes dimensiones de bienestar dependiendo del nivel socioeconómico y movilidad social de los entrevistados.

Tabla 2

Dimensiones del bienestar subjetivo por nivel socioeconómico y movilidad social

	Nivel socioeconómico				Movilidad social			
	PE		NP		MN		MP	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Bienestar con el trabajo	2.79	.61	3.21	.52	3.11	.62	3.22	.51
Bienestar con la relación con los hijos	3.28	.59	3.41	.57	3.30	.59	3.45	.49
Bienestar con el dinero	2.05	.69	2.92	.64	2.66	.76	2.89	.66
Bienestar con la relación de pareja	3.18	.73	3.41	.65	3.32	.63	3.43	.68
Bienestar con la familia en general	3.10	.63	3.20	.56	3.13	.60	3.26	.54
Bienestar con el desarrollo personal	1.94	.77	2.84	.78	2.65	.84	2.87	.76
Bienestar con la sociabilidad y los amigos	2.80	.53	3.05	.46	2.94	.42	3.09	.48
Bienestar con la percepción personal	2.97	.55	3.17	.52	3.10	.57	3.22	.49
Bienestar con la recreación	1.77	.73	2.75	.60	2.51	.74	2.57	.67
Bienestar con el entorno social	1.52	.55	2.00	.69	1.94	.69	1.79	.62
Bienestar con la familia de origen	2.83	.72	3.06	.53	3.10	.60	3.02	.47
Bienestar global	2.55	.38	3.02	.33	2.82	.42	2.99	.31

Nota: PE = Pobreza extrema, NP = No pobre, MN = Movilidad negativa, MP = Movilidad positiva. M = Media, DE = Desviación estándar. Los datos proceden de la Muestra A con población abierta de la Ciudad de México.

Otros hallazgos obtenidos con la Muestra D, constituida por beneficiarios del programa Oportunidades provenientes de la zona central de México, permiten observar diferencias en el bienestar subjetivo entre el grupo que tuvo movilidad positiva, pero no cruzó la línea de la pobreza y el grupo que sí lo hizo. Este último grupo reporta mayor satisfacción que el primero. En contraste, el grupo que tuvo



movilidad negativa no se diferencia de los otros dos grupos en cuanto a su grado de satisfacción (Palomar & Matus, 2010). Estos resultados son parcialmente consistentes con la relación positiva entre bienestar e ingreso reportada en otros estudios, en el sentido de que mayor bienestar económico se relaciona con mayor bienestar subjetivo (Kobau *et al*, 2010). Sin embargo, cabe mencionar que, al respecto, Veenhoven (2005) propone que la relación entre el bienestar y el poder adquisitivo es más bien curvilínea, ya que cuando se ha rebasado una cierta cantidad de ingreso, la línea de regresión se aplanan, lo que sugiere un retorno descendente. En este sentido, surge la pregunta sobre qué tanto bienestar experimentan los pobres.

### **BIENESTAR SUBJETIVO Y POBREZA EXTREMA**

Al centrar el análisis únicamente en personas que viven en condiciones de extrema pobreza, en la muestra de beneficiarios de Oportunidades provenientes de la zona central de México (Muestra D), se encontró que al medir el grado de satisfacción con un solo ítem, casi la mitad de ellos (47.6%), se considera muy satisfecho (Palomar & Victorio, 2010). Estos datos no difieren demasiado de los reportados por Kobau *et al.* (2010), quienes indican que alrededor de la mitad de los respondientes consideran que su vida es cercana a su ideal y que sus condiciones de vida son excelentes y son sólo un poco más bajos que los reportados en la encuesta de Bienestar autoreportado (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2012). También en el estudio nacional de beneficiarios de Oportunidades, con una muestra probabilística rural y urbana (Muestra E), se observaron niveles promedio altos de satisfacción, ( $8.03 \pm 2.18$ ) en un rango de 1 a 10. Estos datos se diferencian de la apreciación de riqueza, cuyos valores promedios ( $4.98 \pm 2.45$ ) en un rango de 1 a 10, indican que los pobres extremos se ubican prácticamente en el punto medio entre pobreza y riqueza. Lo que se sugiere que se sienten bastante más satisfechos que ricos. Esta diferencia entre ambas apreciaciones subjetivas sugiere que los resultados no son producto de una sobrestimación generalizada. Es decir, que no se deben a que los respondientes vean todo con demasiado optimismo.

Al revisar la contraparte del bienestar subjetivo, en su aspecto de malestar psicológico, entre los resultados que se obtuvieron con la muestra de beneficiarios de Oportunidades de la zona Central (Muestra D) se pudo observar que los valores de escalas ampliamente conocidas de depresión (Zung, 1965) y de ansiedad (Beck, Epstein, Brown, & Steer, 1988) indican que los valores promedio de dicha muestra

se encuentran dentro del rango esperado: En la escala de depresión se obtuvieron valores promedio de 37.45 ( $\pm$  12.33) en un rango de 20 a 80, donde 50 es indicio de trastorno de depresión. Así mismo, en la escala de ansiedad se obtuvieron valores promedio de 10.79 ( $\pm$  12.55), en un rango de 0 a 63, donde 26 es indicio de trastorno de ansiedad (Palomar & Victorio, 2012).

Adicionalmente, en la muestra nacional de beneficiarios de Oportunidades (Muestra E), en la escala de depresión se obtuvieron valores promedio de 41.87 ( $\pm$  13.64) y en la escala de ansiedad se obtuvieron valores promedio de 16.04 ( $\pm$  13.03). Los valores obtenidos sugieren que gran parte de los encuestados en ambas muestras no reporta niveles clínicos de síntomas de depresión o de ansiedad. Cabe acotar que los promedios de depresión y ansiedad son más elevados en la muestra nacional que en la muestra de la región central del país, sin alcanzar los niveles clínicos en ninguno de ambos casos. Esto sugiere que cuando se estudia exclusivamente a personas que viven en condiciones de pobreza extrema, no se observa un deterioro generalizado ni en cuanto a satisfacción ni en cuanto a la presencia de indicadores de malestar emocional, como ansiedad y depresión.

### **PREDICTORES DE BIENESTAR SUBJETIVO**

Si aun en la población más pobre se puede observar un alto grado de satisfacción, cabe preguntar qué factores pueden predecir la satisfacción. Con respecto al grupo de personas categorizadas como muy pobres, pobres moderados y no pobres (Muestra A); el bienestar subjetivo, medido como el puntaje global en los distintos aspectos laboral, filial, monetario, marital, familiar, desarrollo personal, amistades, actividades recreacionales y ambiente social, está determinado directamente por el nivel de consumo, la motivación de logro y la depresión. Mayor bienestar subjetivo se relaciona con mayor nivel de consumo, mayor tendencia a la maestría como motivación de logro y menor depresión. Indirectamente, el bienestar subjetivo es influenciado por el efecto de mayor *locus* de control interno y mayor competitividad como factor de motivación de logro, así como por el efecto de la percepción de rechazo como factor de la depresión (Palomar, Lanzagorta, & Hernández, 2005).

En relación con la muestra de estudiantes y profesores universitarios de la Ciudad de México (Muestra B), que tiende más a pertenecer a la clase media, se observó que el bienestar subjetivo, medido como satisfacción con la vida (Diener, Emmons, Larsen, & Griffin, 1985), se asocia con el género femenino, menor percepción de

estrés y mayor escolaridad; además de que mayor satisfacción se relaciona con menor reporte de síntomas psicósomáticos. Sin embargo, ni la satisfacción con la vida, ni el estrés, predicen la frecuencia de enfermedades ni de consultas médicas directamente, sino sólo a través del reporte de síntomas psicósomáticos (Victorio, 2008). Similares diferencias de género y escolaridad han sido reportadas en otras investigaciones (Kobau *et al*, 2010), pero no se encontró una relación directa entre la satisfacción y la salud, medida ésta última en forma más objetiva, como la frecuencia de enfermedades y de consultas médicas. Por otra parte, aunque no hay una relación entre la edad y la satisfacción con la vida, sí hay una relación negativa entre la edad y los síntomas psicósomáticos; la cual es consistente con el hallazgo de otros autores que han reportado una relación inversa entre la salud psicológica y la edad (Erskine, Kvavilashvili, Conway, & Myers, 2007).

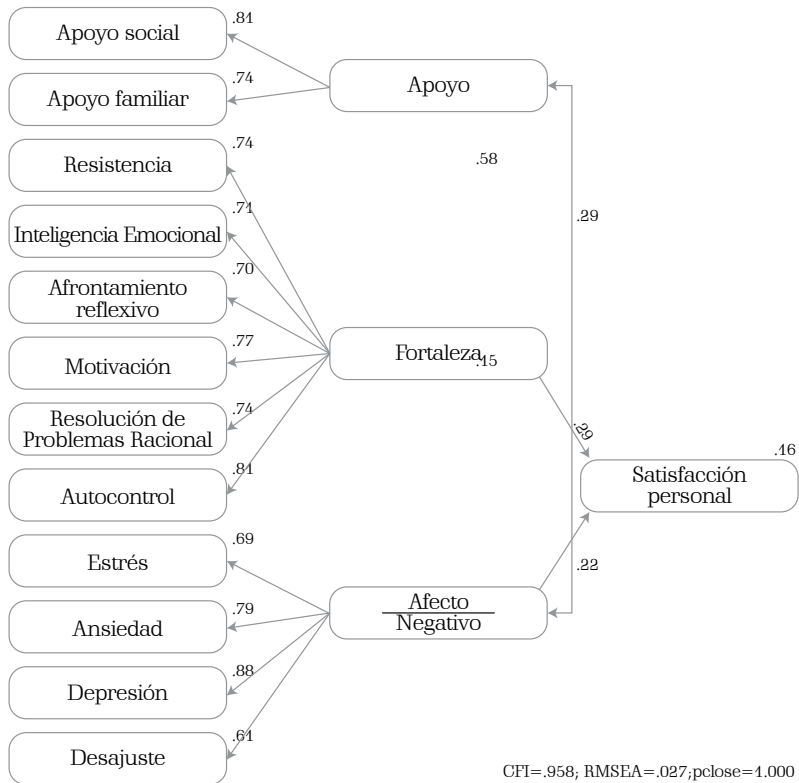
Por otra parte, en el análisis de muestras exclusivamente de pobres, al contrastar al grupo que se siente muy satisfecho con el que no lo está, en la muestra de beneficiarios de Oportunidades de la zona central de México (Muestra D), se encontró que mayor satisfacción, está relacionada con mayor optimismo, mayor uso instrumental del sentido del humor como recurso social, mayor religiosidad positiva, menor edad, menor uso de estrategias de resolución de problemas evasivas-impulsivas, menor uso de búsqueda apoyo como estilo afrontamiento, menor autoconcepto negativo y menor religiosidad negativa (Palomar & Victorio, 2010).

También en la muestra de beneficiarios de Oportunidades provenientes de la zona central de México (Muestra D), al estudiar los predictores de la falta de bienestar, medida como la presencia de síntomas de depresión y ansiedad, se puede observar que mayor reporte de depresión está determinado por mayor ansiedad, mayor autoconcepto negativo, mayor uso de estrategias de solución de problemas evasiva-impulsiva y de paralización, falta de autorregulación emocional, menor búsqueda de apoyo como estilo de afrontamiento y ser mujer. Mientras que los determinantes de la ansiedad son mayor depresión, mayor estrés, más búsqueda de apoyo y negación como estilos de afrontamiento y falta de autorregulación (Palomar & Victorio, 2012).

Así mismo, el estudio nacional de beneficiarios de Oportunidades (Muestra E) aporta información sobre los predictores del bienestar subjetivo, medido como el grado de satisfacción en la vida. En este análisis se probó la relevancia de diferentes factores económicos y sociales mediante el modelamiento de ecuaciones estructurales. Como resultado de un modelamiento inicial, se eliminaron factores como: Edad,

escolaridad, condiciones de la vivienda del hogar, respeto de los derechos ciudadanos, confianza en los demás, religiosidad, estado de salud y adversidad, por falta de predicción ( $p > .05$ ) y/o de ajuste ( $CFI < .85$ ). Después de excluir estas variables se obtuvo un modelo más parsimonioso y con un buen ajuste ( $CFI = .958$ ,  $RMSEA = .027$ ,  $pclose = 1.000$ ), que es válido tanto para hombres como mujeres y para población rural y urbana, que incluye características personales de fortaleza personal, afecto negativo y apoyo social como predictores de la satisfacción en la vida. Este modelo se presenta en la Figura 1.

Figura 1.  
Modelo estructural de satisfacción (toda la muestra)



Nota: Los datos proceden de una muestra probabilística nacional de beneficiarios de Oportunidades (Muestra E). Todos los coeficientes son significativos al nivel de  $p \leq .05$ .

Los resultados del modelo indican que mayor satisfacción con la vida está relacionada directamente con mayor fortaleza personal y con menor afecto negativo, pero no con apoyo social. La fortaleza está constituida por recursos individuales como resistencia al estrés, inteligencia emocional, estilo de afrontamiento reflexivo, motivación de logro, estrategia racional de resolución de problemas y autocontrol. Mientras que el afecto negativo está constituido por estrés, ansiedad, depresión y desajuste social; y apoyo social está constituido por apoyo social general y apoyo familiar. El apoyo social se relaciona positivamente con la fortaleza personal y negativamente con el afecto negativo, pero no tiene una influencia directa sobre la satisfacción en la vida. A su vez, la relación entre la fortaleza personal y el afecto negativo es inversa. Es decir, las personas con mayores recursos individuales o fortalezas reciben más apoyo, mientras que las personas con más interrupción afectiva y social reciben menos apoyo y disponen de menos fortalezas. Sin embargo, son las fortalezas individuales y los estados afectivos negativos los que afectan directamente el nivel de satisfacción en la vida, sin importar el apoyo.

Es interesante observar que en este último análisis (Muestra E), algunos factores previamente identificados como predictores de la satisfacción con la vida, como condiciones de la vivienda, religiosidad y escolaridad, no tuvieron un efecto significativo. Tampoco otros factores como el estado de salud y la adversidad, de los cuales se esperaría un efecto importante, fueron buenos predictores; lo mismo puede decirse de los aspectos sociales, como la percepción de que se respetan los derechos civiles y la confianza que se tiene en los demás, los cuales no tienen un efecto significativo sobre la satisfacción en la vida.

Al tratar de explicar los resultados obtenidos en las diferentes muestras estudiadas, se hace evidente que la predicción del bienestar subjetivo se vuelve elusiva. Aparentemente son las características personales las que tienen mayor peso, pero éstas difieren en los distintos estudios. Estas diferencias se pueden visualizar en la Tabla 3.

Tabla 3  
 Predictores del bienestar subjetivo y del malestar psicológico

Bienestar subjetivo	Muestra
Nivel de consumo (+)	A
Motivación de logro: Maestría (+)	A
Depresión (-)	A
Género (femenino)	B
Estrés (-)	B
Escolaridad (+)	B
Síntomas psicósomáticos (-)	B
Optimismo (+)	D
Sentido del humor como recurso social (+)	D
Religiosidad positiva (+)	D
Edad (-)	D
Resolución de problemas: Evasivo-impulsivo (-)	D
Afrontamiento: Búsqueda de apoyo (-)	D
Autoconcepto negativo (-)	D
Religiosidad negativa (-)	D
Fortaleza: Resistencia (+)	E
Fortaleza: Inteligencia emocional (+)	E
Fortaleza: Afrontamiento reflexivo (+)	E
Fortaleza: Motivación de logro (+)	E
Fortaleza: Resolución de problemas: Racional (+)	E
Fortaleza: Autocontrol (+)	E
Afecto negativo: Estrés (-)	E
Afecto negativo: Ansiedad (-)	E
Afecto negativo: Depresión (-)	E
Afecto negativo: Desajuste social (-)	E
<b>Malestar psicológico (Depresión)</b>	<b>Muestra</b>
Ansiedad (+)	D
Autoconcepto negativo (+)	D
Género (femenino)	D
Resolución de problemas: Evasivo-impulsivo (+)	D
Resolución de problemas: Paralización (+)	D
Falta de autorregulación (+)	D
Afrontamiento: Búsqueda de apoyo (-)	D
<b>Malestar psicológico (Ansiedad)</b>	<b>Muestra</b>
Depresión (+)	D
Estrés (+)	D
Afrontamiento: Búsqueda de apoyo (+)	D
Afrontamiento: Negación (+)	D
Falta de autorregulación (+)	D

Nota: Los signos positivos y negativos indican la dirección de la relación. Muestras: A = población abierta de la Ciudad de México, B = estudiantes y profesores universitarios de la Ciudad de México, D = beneficiarios de Oportunidades de la zona central de México, E = muestra probabilística nacional de beneficiarios de Oportunidades.

Al parecer los estilos de afrontamiento, las estrategias de resolución de problemas y el autocontrol son los predictores más consistentes del bienestar subjetivo, además de aquellos relacionados con el afecto negativo. Adicionalmente, el efecto de la inteligencia emocional en el bienestar es consistente con otros resultados que sugieren que las dificultades para entender, comunicar y regular emociones tienen una influencia negativa en la salud y el bienestar subjetivo. De tal manera que mayor dificultad para identificar y describir sentimientos se asocia con problemas mentales como depresión, ansiedad, insomnio, molestias somáticas y disfunción social (Saxena, Dubey, & Pandey, 2011).

La relación entre el estrés y el bienestar subjetivo es bastante compleja, ya que en comparaciones internacionales el bienestar subjetivo se relaciona inversamente con el estrés y el afecto negativo; sin embargo, en los países más ricos, con mejores condiciones de vida, también se reporta más estrés (Ng *et al*, 2009). Es decir, al parecer el estrés no representa un estado afectivo producido únicamente por circunstancias adversas (bajo ingreso, necesidades básicas no satisfechas, corrupción y criminalidad); pero estas circunstancias adversas sí se asocian con el afecto negativo y con la baja satisfacción con la vida en contrastes interculturales. Por otra parte, a nivel individual y dentro de una misma cultura, la relación entre estrés y afecto negativo es más fuerte que entre el estrés y el bienestar subjetivo (Ng *et al*, 2009).

El papel que los estilos de afrontamiento juegan en el bienestar subjetivo hace aun más compleja la explicación. Si bien el estrés y el bienestar subjetivo están negativamente asociados, el efecto del estrés en el bienestar está mediado positivamente por el afrontamiento centrado en el problema y la orientación al crecimiento; y negativamente por el afrontamiento centrado en la evitación (Karlsen, Dybdahl, & Vittersø, 2006). Aunado a esta complejidad, el efecto de la edad debe ser considerado, de acuerdo con los resultados encontrados por Erskine *et al* (2007), quienes observaron que mejor salud mental, medida como menos síntomas psicopatológicos en los adultos mayores (e.g., ansiedad, depresión, neuroticismo, psicoticismo y esquizotipia), estuvo relacionada con el uso de afrontamiento represivo. Este tipo de afrontamiento consistió en que en lugar de resolver los problemas de manera directa, tendían a negarlos, minimizarlos o postergarlos. Al comparar sólo a los adultos mayores, represores y no represores, los primeros tuvieron una mejor salud que los segundos; y al excluir a los participantes altos en afrontamiento represivo del total de la muestra, el efecto de edad en el bienestar disminuyó. Es decir, los autores

detectaron un efecto protector tanto de la edad como del afrontamiento represivo respecto a la presencia de psicopatología. Este efecto puede ser importante cuando se comparan muestras de jóvenes con muestras de adultos mayores.

En el análisis de los resultados aquí reportados, resalta la falta de un efecto más consistente del apoyo social, considerando su relevancia ampliamente documentada en la literatura; como el encontrado en una muestra de hombres de comunidades rurales australianas, donde el apoyo social fue el predictor más importante del bienestar subjetivo, más que el estrés y que el sentido de comunidad, además de que también encontraron que el apoyo social y el sentido de comunidad tuvieron un efecto amortiguador del estrés (Kutek, Turnbull, & Fairweather-Schmidt, 2011). El apoyo relacionado con la ayuda también se relacionó negativamente con la posibilidad de experimentar estrés en una muestra de población turca, lo que a su vez se asoció con el alivio de los síntomas de depresión (Gençöz & Özlale, 2004). Es decir, los que consideran que tienen el apoyo de la gente con la que pueden contar cuando necesitan ayuda y que se sienten cuidados por otros tienen menos síntomas de depresión, en parte debido a que tienen un menor índice de estrés. Esta ausencia de relación entre apoyo social y bienestar subjetivo no es un resultado aislado, también se ha reportado una ausencia de relación entre el apoyo social y el bienestar subjetivo en el caso de una muestra de población griega (Kafetsios, 2006).

Adicionalmente, resalta la falta de un efecto consistente de la religiosidad en las muestras aquí estudiadas, a diferencia de otros hallazgos internacionales que muestran que la religiosidad puede contribuir a la salud y al bienestar individual, independientemente del trabajo y la familia. En la literatura se ha reportado que el grado en el que la persona se consideraba religiosa es el que estuvo relacionado con su salud o felicidad, no así su afiliación religiosa o su involucramiento en actividades religiosas (Green & Elliot, 2010). En otro estudio se encontró que los altos niveles de religiosidad se asocian con bajos niveles de síntomas de malestar psicológico (depresión); pero que el afrontamiento de los problemas a través de la religión no modera la relación entre el estrés y la depresión; por el contrario, mayor afrontamiento espiritual o religioso se relacionó con mayor depresión (Lee, 2007). En suma, el análisis sobre los predictores del bienestar subjetivo revela que ni el apoyo social ni la religiosidad son predictores consistentes del bienestar subjetivo en las muestras estudiadas, sino que, al parecer, son los aspectos individuales, como las fortalezas individuales, los que con mayor consistencia predicen el bienestar subjetivo.



## CONCLUSIONES

Los principales hallazgos del presente análisis pueden resumirse de la siguiente manera: En cuanto a la relación entre bienestar subjetivo e identidad de clase, algunos dominios del bienestar subjetivo, como la satisfacción con las relaciones familiares y con las actividades recreativas, permitieron predecir la percepción de los individuos de su pertenencia al grupo que se siente pobre y al que no se siente pobre. Los que no se consideran pobres, tienen puntajes más favorables en cuanto a recursos psicológicos, así como en la mayoría de los distintos dominios de bienestar subjetivo, comparados con quienes sí se sienten pobres. Respecto a la relación entre el bienestar subjetivo y las causas percibidas de la pobreza, es mayor la proporción de individuos que reportan sentirse satisfechos con su vida entre los que atribuyen las causas de la pobreza a razones individuales, en comparación con los que atribuyen la pobreza a causas estructurales y fatalistas.

En cuanto a la relación entre el bienestar subjetivo y la movilidad social, es mayor el porcentaje de personas que consideran tener muchas posibilidades mejorar su situación económica entre los que se sienten satisfechos, en comparación con aquellos que se sienten insatisfechos. En la mayoría de los distintos dominios del bienestar subjetivo hay mayor satisfacción entre los que tuvieron una movilidad social positiva, comparados con los que tuvieron una movilidad negativa. De los distintos dominios del bienestar subjetivo, niveles más altos de satisfacción con el trabajo y con el dinero, así como niveles más bajos de satisfacción con la percepción personal, permiten predecir la movilidad social positiva. Por otra parte, los no pobres que descendieron en la escala social se sienten más satisfechos con su relación de pareja, los pobres extremos que mostraron un descenso social son los más insatisfechos en esta área, los pobres extremos que tuvieron una movilidad positiva se sienten más satisfechos en cuanto a las relaciones familiares y los no pobres que han tenido una movilidad negativa son los que tienen los promedios más altos en el bienestar global. Adicionalmente, el grupo que tuvo movilidad positiva y cruzó la línea de la pobreza reporta mayor bienestar subjetivo que el grupo que movilidad positiva, pero no cruzó la línea de la pobreza, mientras que el grupo que tuvo movilidad negativa no se diferencia de los otros dos grupos en sus niveles de bienestar subjetivo.

Respecto al bienestar subjetivo o la falta de éste en quienes viven en condiciones de extrema pobreza, no se observa un deterioro generalizado ni en los niveles de

satisfacción ni en la presencia de indicadores de malestar o aflicción emocional, como ansiedad y depresión, en los pobres extremos, comparados con los datos que se tienen de la población general. Por otra parte, al considerar los predictores del bienestar subjetivo, éstos difieren en las distintas muestras estudiadas. Mayor bienestar subjetivo se ha relacionado con diferentes factores como: mayor nivel de consumo, mayor tendencia a la maestría como motivación de logro, menor depresión, género femenino, mayor escolaridad, menor percepción de estrés, menor reporte de síntomas psicósomáticos, mayor optimismo, mayor uso instrumental del sentido del humor como recurso social, mayor religiosidad positiva, menor edad, menor uso de estrategias de resolución de problemas evasivas-impulsivas, menor uso de búsqueda apoyo como estilo afrontamiento, menor autoconcepto negativo, menor religiosidad negativa, mayor fortaleza personal y menor afecto negativo. Mientras que en cuanto a la falta de bienestar subjetivo, mayor reporte de depresión se ha relacionado con mayor ansiedad, mayor autoconcepto negativo, mayor uso de estrategias de solución de problemas evasiva-impulsiva y de paralización, falta de autorregulación emocional, menor búsqueda de apoyo como estilo de afrontamiento y género femenino. Adicionalmente, mayor ansiedad se ha relacionado con mayor depresión, mayor estrés, más búsqueda de apoyo y de negación como estilos de afrontamiento y falta de autorregulación.

Los resultados analizados en el presente trabajo apoyan en general la premisa de que el bienestar económico se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo. Sin embargo, cuando se analizan los datos únicamente de las personas que viven en condiciones de pobreza extrema, no se encuentran indicios de malestar psicológico elevado o de falta de bienestar subjetivo. Finalmente, cuando se estudian diversos predictores del bienestar subjetivo, se observa que los factores que mejor y más consistentemente explican el bienestar subjetivo son los factores individuales; en particular aquellos relacionados con las competencias personales, que le permiten a las personas hacerle frente a la vida.

Consideramos que si bien la investigación que se ha realizado sobre el bienestar subjetivo en México y en otros países es vasta, faltan aún aspectos por explorar. Aun cuando sabemos que los índices de bienestar subjetivo son más altos en los individuos y las naciones más ricas o con mayores recursos económicos, falta aún información sobre por qué o cómo es que los más pobres en algunas naciones son muy felices. No creemos que es imposible ser feliz siendo pobre, cuando hay otros

factores que “compensan” las carencias económicas, sin embargo, cuando las condiciones individuales, familiares y sociales son adversas, es posible que algunos mecanismos psicológicos de autoprotección estén operando para salvaguardar la integridad del individuo. Hace falta mayor investigación en esta línea, que permita conocer mejor estos mecanismos o estrategias para afrontar la adversidad.

Al respecto, quizá sea conveniente explorar con mayor profundidad la idea expresada por Sheldon y Hoon (2007) de que el grado de consistencia entre los diferentes niveles biológicos y culturales (necesidades, personalidad, metas personales, autoevaluación, apoyo social y pertenencia cultural) hace la diferencia en el bienestar subjetivo, independientemente del contenido de cada nivel. Adicionalmente, tampoco pueden ser ignoradas las notas precautorias de Friedman *et al.* (2010) sobre la varianza compartida de la medición de bienestar subjetivo como satisfacción con otras variables como salud, riqueza o integración social, que pueden estar “contaminando” la medición de bienestar subjetivo.

Creemos que hace falta también investigación sobre el bienestar subjetivo tendiente a conocer los procesos que subyacen a la felicidad o el bienestar subjetivo. Cómo se construye, cómo se piensa y se siente, cómo se transforma a lo largo del día, del mes y de los años, cómo se transmite, cómo se “hereda” de los padres y todo esto desde la perspectiva del propio individuo, desde una perspectiva más cualitativa.

## FUENTES CONSULTADAS

- Beck, A. T., Epstein, N., Brown, G., & Steer, R. A. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: psychometric properties. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 893-897.
- Cameron, E., Mathers, J., & Parry, J. (2008). 'Health and well-being': questioning the use of health concepts in public health policy and practice. *Critical Public Health*, 18, 225-232.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, & Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1993). Magnitud y evolución de la pobreza en México, 1984-1992. Informe metodológico. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe e Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- De la Torre, R. (2004). Evaluación externa del impacto del Programa Oportunidades. Retrieved from [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1668/1/images/evaluacion\\_impacto.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1668/1/images/evaluacion_impacto.pdf).
- Deci, E. L. & Ryan, R. M. (2008). Hedonia, eudaimonia, and well-being: an introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9, 1-11.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Durkin, J. & Joseph, S. (2009). Growth following adversity and its relation with subjective well-being and psychological well-being. *Journal of Loss and Trauma*, 14, 228-234.
- Erskine, J. A., Kvilashvili, L., Conway, M. A., & Myers, L. (2007). The effects of age on psychopathology, well-being and repressive coping. *Aging & Mental Health*, 11, 394-404.
- Friedman, H. S., Kern, M. L., & Reynolds, C. A. (2010). Personality and health, subjective well-being and longevity. *Journal of Personality*, 78, 179-215.
- Gençöz, T. & Özlale, Y. (2004). Direct and indirect effects of social support on psychological well-being. *Social Behavior and Personality*, 32, 449-458.

- Green, M. & Elliot, M. (2010). Religion, health, and psychological well-being. *Journal of Religion and Health*, 49, 149-163.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2012). Bienestar subjetivo. Retrieved noviembre 23, 2012, from [http://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto\\_BN.aspx?s=est&c=3584](http://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto_BN.aspx?s=est&c=3584)
- Jackman, M.R. & Jackman, R.W. (1973). An interpretation of the relationship between objective and subjective social status. *American Sociological Review*, 38, 569-582.
- Kafetsios, K. (2006). Social support and well-being in contemporary Greek society: Examination of multiple indicators at different levels of analysis. *Social Indicators Research*, 76, 127-145.
- Karlsen, E., Dybdahl, R., & Vittersø, J. (2006). The possible benefits of difficulty: How stress can increase and decrease subjective well-being. *Scandinavian Journal of Psychology*, 47, 411-417.
- Kecmanović, D. (2010). Is subjective well-being a measure or the measure of mental health? *Acta Medica Academica*, 39, 62-70.
- Kelly, J. & Evans, M. D. R. (1995). Class and class conflict in six Western nations. *American Sociological Review*, 60, 157-178.
- Kobau, R., Sniezek, J., Zack, M. M., Lucas, R. E., & Burns, A. (2010). Well-being assessment: An evaluation of well-being scales for public health and population estimates of well-being among US adults. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 2, 272-297.
- Kutek, S. M., Turnbull, D., & Fairweather-Schmidt, A. (2011). Rural men's subjective well-being and the role of social support and sense of community: Evidence for the potential benefit of enhancing informal networks. *The Australian Journal of Rural Health*, 19, 20-26.
- Lee, B.-J. (2007). Moderating effects of religious/spiritual coping in the relation between perceived stress and psychological well-being. *Pastoral Psychology*, 55, 751-759.
- Ng, W., Diener, E., Aurora, R., & Harter, J. (2009). Affluence, feelings of stress, and well-being. *Social Indicators Research*, 94, 257-271.

- Palomar, J. (2005). Percepción de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social. In M. Székely (Ed.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "Lo que dicen los pobres"* (pp.177-205). México: Porrúa.
- Palomar, J. (2006). La movilidad social ¿Está relacionada con factores psicológicos? *Comercio Exterior*, 56, 89-104.
- Palomar, J. (2007). Class identification and psychological variables related to well-being and social mobility. *Applied Research in Quality of Life*, 2, 165-188.
- Palomar, J. & Matus (2010). Resiliencia y bienestar subjetivo: ¿Son conceptos similares? *La Psicología Social en México*, 13, 863-870.
- Palomar, J. & Victorio, A. (2010). Recursos personales relacionados con el bienestar subjetivo en grupos marginales. In A. L. Banda, J. Palomar, & A. Velia (Eds.), *Calidad de vida: Un enfoque psicológico* (pp. 121-134). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Palomar, J. & Victorio, A. (2012). Factors that influence emotional disturbance in adults living in extreme poverty. *Scandinavian Journal of Psychology*, 53, 158-164.
- Palomar, J., Lanzagorta, N., & Hernández, J. (2005). Poverty, psychological resources and subjective well-being. *Social Indicators Research*, 73, 375-408.
- Ryan, R. M., Huta, V., & Deci, E. L. (2008). Living well: a self-determination theory perspective on eudaimonia. *Journal of Happiness Studies*, 9, 139-170.
- Saxena, P., Dubey, A., & Pandey, R. (2011). Role of emotion regulation difficulties in predicting mental health and well-being. *SIS Journal of Projective Psychology and Mental Health*, 18, 147-155.
- Sheldon, K. M. & Hoon, T. H. (2007). The multiple determination of well-being: Independent effects of positive traits, needs, goals, selves, social supports, and cultural contexts. *Journal of Happiness Studies*, 8, 565-592.

- Shek, D. (2002). Chinese adolescent's explanations of poverty: The Perceived Causes of Poverty Scale. *Adolescent*, 37, 789-803.
- Vázquez, C. & Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una psicología positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. In L. Garduño, B. Salinas, & M. Rojas (Eds.), *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (pp.17-55). México: Plaza y Valdés.
- Victorio, A. (2008). La relación entre la percepción de estrés, satisfacción con la vida y morbilidad. *Psicología Iberoamericana*, 16, 52-58.
- Zung, W. W. (1965). A self-rating depression scale. *Archives of General Psychiatry*, 12, 63-70.





# Perspectiva de la inseguridad: El efecto asimétrico de la percepción del delito sobre la calidad de vida en el barrio

Pablo Schiaffino<sup>1</sup> y Martin Tetaz<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

Kahneman y Tversky (1979) establecieron la idea de que al considerar diferentes perspectivas inciertas, las personas sancionaron las pérdidas en mayor medida que lo que apoyaban las ganancias. Específicamente, señalaron que “la función de valor es normalmente cóncava para las ganancias, comúnmente convexa para las pérdidas y en general es más pronunciada para las pérdidas que para las ganancias”. Esta diferencia entre las pérdidas y las ganancias da a luz el concepto de punto de referencia, que a su vez cambia las bases de la teoría del comportamiento del consumidor, y conecta el trabajo de Kahneman con el de Richard Easterlin.

Según Easterlin (1974), no hay ninguna relación entre el ingreso *per cápita* y la satisfacción con la vida, ni en los análisis de corte transversal de los países, ni en la exploración de series de tiempo con datos de Estados Unidos. Una de las posibles explicaciones de la paradoja Easterlin es el efecto de adaptación, presentado por Fray y Stutzer (2002) y Di Tella y MacCulloch (2008). La presunción es que la gente se acostumbra a su situación diaria y solo reaccionan a (y consideran en sus funciones de utilidad) cambios en el *status quo*. Es por esto que un rico que pierde 100.000 dólares es menos feliz que un pobre que gana 100.000, incluso cuando el rico es todavía más rico que el pobre, por mucho. Sabemos entonces que el nivel absoluto

<sup>1</sup> Economista formado en la Universidad Torcuato Di Tella y en la Universidad de Warwick (Reino Unido). Profesor de la Universidad Di Tella. Asociado de la consultora Analytica

<sup>2</sup> Economista especializado en economía del comportamiento con posgrado en psicología cognitiva por la UBA. Profesor de la UNLP, la UBA y la UNNOBA, investigador del IIL e investigador visitante del CEDLAS. Actualmente cursa un doctorado en Ciencias de la Gestión en la UNLP

de los ingresos no importa tanto y, por el contrario, la clave se basa más o menos en los cambios de ingresos y el ingreso relativo en relación con el grupo de referencia del sujeto (Lora *et. al.*, 2008).

Esta asimetría no se refiere solo al dinero y los ingresos. En este trabajo, presentamos evidencia de que tiene que ver con la percepción relativa de la seguridad, en contraste con otros vecindarios. Nos encontramos con que esa gente que cree que su vecindario es más seguro que otros, tienden a sentirse más satisfechos con su entorno, pero el grupo de los que piensa que es todo lo contrario, presenta un efecto 57% mayor y obviamente negativo. Este hallazgo será coherente con las personas que enfrentan una función de utilidad de “perspectiva” a la Kahneman, con lo cual las pérdidas duelen más que lo que curan las ganancias, o para decirlo en otras palabras, donde la función, a partir de un punto de referencia, es más pronunciada para las pérdidas que para las ganancias. Por lo tanto, este trabajo de acuerdo con muchas otras publicaciones (ver más abajo) encuentra que: 1) no hay relación entre la satisfacción con la vida y la victimización; 2) La inseguridad, sin embargo, crea un impacto negativo sobre la calidad de vida del barrio a lo largo de dos dimensiones. Además de considerar el nivel absoluto de la seguridad en el barrio (victimización), la gente también estima qué tan seguro es un barrio, comparándolo con otros (el punto de referencia).

Nuestros resultados indican que la función de valor es dependiente de la referencia, siendo más pronunciada para las pérdidas que para las ganancias. El resultado tiene implicaciones importantes para la administración de la seguridad, porque las inversiones en una delegación o ciudad pueden tener efectos secundarios significativos hacia otros lugares no protegidos (Glaeser, 1996), si los delincuentes reaccionan a la novedad y se mudan a un lugar (relativamente) menos protegido. En este contexto, si las políticas anti-crímenes están dirigidas hacia lo local en lugar de lo central, el bienestar agregado disminuirá.

El resto del documento se construye de la siguiente manera. Comenzamos hablando de la documentación relacionada anterior y luego nos dirigimos a la explotación de un nuevo conjunto de datos sobre la calidad de vida y la calidad de vida del barrio adaptado por Gallup Argentina, con especial objetivo en la comprensión de la relación entre la inseguridad y la calidad de vida del barrio. A continuación, discutimos los principales resultados, que ofrecen algunas explicaciones posibles y producen algunas sugerencias a los responsables políticos.

## DOCUMENTACIÓN ANTERIOR

La relación entre la inseguridad y la felicidad es ambigua. En la esquina de los que sostienen una relación fuerte, Kuroki (2013) explota un gran conjunto de datos japoneses (N = 16637) para examinar cómo el bienestar se ve afectado por el robo y los asaltos. El estudio demuestra que las víctimas de asaltos pierden de 0.14 puntos, en una escala de cinco puntos, por lo que el efecto es significativo para la gente pobre, pero no para los ricos. Incluso más recientemente, Staubli *et.al* (2014) encontró un efecto negativo del robo, intento de robo y fraude al consumidor, así como de los delitos contra la persona, sobre la satisfacción con la vida. Otros estudiosos como Graham y Chaparro (2012) también han encontrado una correlación, aunque también informaron un efecto de adaptación. Los autores buscan la relación entre el crimen y la felicidad en América Latina y encuentran que el efecto de la delincuencia reduce las posibilidades de felicidad pero aún así, mientras exista el efecto de adaptación, esto parece mitigar los efectos negativos de la victimización en la satisfacción con la vida. Por el contrario, Di Tella y Schargrodsky (2009) no encontraron ninguna relación, utilizando datos de Argentina.

Sin embargo, a pesar de que el debate es interesante, la controversia sobre el efecto de la inseguridad sobre la felicidad no es el objeto de este trabajo. Aquí y allá, la evidencia sobre el efecto de las tasas de criminalidad con respecto a la satisfacción con la vida no está libre de controversia, pero muchos trabajos recientes también han hecho énfasis en la percepción de la delincuencia. Nos centramos en el efecto asimétrico de la inseguridad subjetiva en la calidad de vida percibida del barrio. Como sugiere gran parte de la documentación que ya se ha mencionado, la realidad puede ser diferente de la percepción. Por ejemplo, en Ambrey *et.al* (2014), la percepción de la delincuencia de los individuos a veces es superior a los niveles reales de delincuencia. Además de las tasas de criminalidad reales, los autores muestran que las tasas percibidas de la delincuencia también pueden tener un impacto negativo en la satisfacción de vida. Nuestra contribución hace eco al hecho de que las percepciones subjetivas de la delincuencia afectan a la satisfacción de la vida en el barrio, pero lo hace de una manera asimétrica.

## HECHOS ESTILIZADOS

Gallup Argentina realiza con regularidad una encuesta llamada “Encuesta Omnibus”. Se basa en una muestra aleatoria de la población urbana, representante de las principales ciudades de Argentina. La siguiente tabla muestra las estadísticas descriptivas de julio 2014:

Tabla 1  
Estadística descriptiva (ponderada)

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
age	1015	42,39	16,78	18	91
Male	1015	0,47	0,50	0	1
Abc1	1015	0,05	0,22	0	1
C2c3	1015	0,38	0,49	0	1
D1	1015	0,32	0,47	0	1
D2e	1015	0,24	0,43	0	1
Life satisfaction	1008	8,43	1,53	1	10
Satisfaction with family life	1011	8,89	1,39	1	10
Satisfaction with social life	1006	8,52	1,55	1	10
Satisfaction with job	935	7,61	2,35	1	10
Satisfaction with House	1006	8,35	1,82	1	10
Lives in Capital	1015	0,09	0,29	0	1
Lives in Gran Buenos Aires	1015	0,25	0,43	0	1
Lives in other cities	1015	0,66	0,47	0	1
Satisfaction with neighborhood	1010	4,36	0,93	1	5
Good relation with neighbors	1010	4,55	0,73	1	5
Parks and public facilities	1009	3,90	1,28	1	5
Transport availability	1001	4,23	1,10	1	5
Neighborhood identity	998	4,36	0,95	1	5
Poor neighborhood	983	0,20	0,40	0	1
Safer neighborhood	1015	0,31	0,46	0	1
Less safe neighborhood	1015	0,11	0,31	0	1
Victimization	1006	0,21	0,41	0	1

La población ponderada (el muestreo es estratificado) tiene 42 años de edad en promedio y el 47% son varones. La composición socioeconómica también es representativa de la de Argentina como un todo; solo el 5% pertenece a la clase alta (ABC1), mientras que el 38% se considera clase media alta y clase media, el 32% es de clase media baja y el 24% es de clase baja. Cuando se trata de la satisfacción con la

vida y sus dominios, las respuestas son principalmente optimistas. Con excepción de la satisfacción en el trabajo, todos los dominios restantes marcaron por encima de 8 en una escala de 1 a 10 y la dispersión de las respuestas también es pequeña. Nueve por ciento de la muestra vive en la ciudad capital de Buenos Aires, mientras que el 25% habitan en los alrededores del Gran Buenos Aires y el 66% pertenece a la parte restante del país. En cuanto a la calidad de vida del barrio y sus dominios, también tenemos una población optimista concentrada con puntajes promedio por encima de 4 en una escala de 1 a 5, con excepción de la satisfacción con la disponibilidad de parques y lugares públicos. Solo el 20% de la población considera que vive en un barrio pobre. Por último, en términos de seguridad, el 21% de la muestra reporta que ha sido víctima en los últimos 12 meses. Además, el 31% considera que viven en un barrio más seguro de lo normal, mientras que el 41% piensa que habitan el menos seguro de los barrios promedio.

### **SATISFACCIÓN CON LA VIDA**

En Schiaffino y Tetaz (2014), y Braun, Schiaffino y Tetaz (2014) habíamos encontrado que no había relación entre el nivel socioeconómico y la felicidad, utilizando la misma base de datos utilizada en este trabajo pero del año 2013. En esa encuesta pudimos preguntar a la gente qué tan activos estaban en varios ámbitos de su vida, llegando a la conclusión de que la clave de la felicidad radica en el nivel de actividad con la familia, la vida social y el tiempo que pasamos con nuestras parejas. Incluso nos mostró que la actividad sexual no aumenta la felicidad por sí misma a no ser que se produzca en el contexto de una relación estable.

En este trabajo, nos encontramos con el mismo tipo de resultados. Como se puede observar en la siguiente tabla, la posición socioeconómica no cambia la satisfacción con la vida y, contrario a nuestro estudio previo, los hombres muestran una felicidad más baja que las mujeres. El efecto cuadrático de la edad es un clásico en la documentación; casi un prototipo de la calidad de datos: siempre en todos los estudios que se realizan en todo el mundo, la satisfacción con la vida disminuye con la edad a un ritmo decreciente, hasta la mediana edad, recuperándose luego a medida que envejecemos. En esta ola el momento más triste de la vida se encuentra a los 52 años. Por último, pero no menos importante, la satisfacción con la familia es el indicador más potente de la felicidad, seguido de la satisfacción de la vida social, la satisfacción en el hogar y la satisfacción en el trabajo, en este orden en particular.

Ni la ciudad de residencia ni la satisfacción con el barrio parecen jugar un papel estadísticamente significativo. Lo mismo puede decirse con respecto a la situación económica relativa, porque incluso cuando preguntamos si la gente considera que su familia tiene un nivel superior de vida que la familia promedio en el barrio, no pudimos encontrar una correlación sistemática entre la respuesta y la satisfacción con la vida reportada.

En contraste con nuestro estudio anterior, ahora presentamos un par de preguntas relacionadas con la seguridad y el crimen. Además del hecho de que el 24% de nuestros sujetos fueron víctimas de la inseguridad dentro de los últimos doce meses, no se reportan niveles de satisfacción con la vida de la víctima más bajos. Nuestra hipótesis es que la ausencia de correlación puede surgir porque las personas se adaptan a las condiciones de seguridad de su barrio, como sugiere Powdthavee (2005), quien informa que la felicidad es menor para los encuestados que no han sido víctimas de la delincuencia y viven en zonas de criminalidad más altas, junto con el hecho de que la victimización delictiva duele menos, la tasa de criminalidad regional es mayor en el grupo de referencia. Otra posible explicación es que la gente sufre efecto de habituación (Thompson 1966), acostumbrándose a las condiciones desfavorables. Por lo tanto, la falta de correlación puede ser debido al efecto de habituación, las estrategias de adaptación, u otras causas, como las descritas por Powdthavee.

Es importante mencionar que los coeficientes de regresión no representan ni semi elasticidades ni primeros efectos derivados simples, sino que pueden entenderse por sus señales y en relación con el tamaño de otros coeficientes. Por ejemplo, el coeficiente de -0,19 en "hombres" significa de hecho que los hombres son menos felices que las mujeres, pero no necesariamente 0,19 menos feliz. Sin embargo, 0,19 significa realmente que ser hombre es tres veces tan importante como pertenecer a la clase alta (ABC1), en términos de su efecto sobre la satisfacción con la vida.

Tabla 2.  
Satisfacción con la vida y sus determinantes  
Regresión *probit* ordenada

Life Satisfaction	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf Interval]	
Age	-0,0216	0,0119	-1,81	0,07		0,0017
Age2	0,0002		1,67	0,094	0	0,0004
Male	-0,1908		-2,54	0,011	-0,338	
Abc1	-0,0604	0,1737	-0,35	0,728	-	0,2799
D1		0,0888	0,87	0,384	0,4009	-
D2e	0,121	0,0987	1,23	0,22	-	0,2515
Lives in Capital City		0,1306	-0,18	0,856	0,0967	-
Lives in G.B.A	-0,0961	0,0885	-1,09	0,277	0,0724	0,3146
Satisfaction w/ Family	0,3228	0,0327	9,86	0	-	0,2325
Satisfaction w/ Social Life	0,2556	0,0294	8,68	0	0,2797	0,0774
Satisfaction w/ Job	0,1317	0,0174	7,51	0	0,2698	0,387
Satisfaction w/ House	0,1376	0,0246	5,58	0	0,2586	0,3133
Satisfaction w/ Neighbor	-0,0116	0,0417	-0,28	0,781	0,0973	0,166
Insecurity Victim	-0,0444	0,0924	-0,48	0,63	0,0892	0,1859
Smokes	-0,075	0,082	-0,19	0,36	-	0,0701
Subjective economic status above reference point	0,0337	0,1513	0,22	0,824	0,0933	-
Subjective economic status below reference point	0,0349	0,1257	0,28	0,781	0,2255	0,1366
Log likelihood:	-1.158,7925	LR chi2(17):	620,3	Pseudo R2:	0,2111	
Number of obs:	900	Prob > chi2:	0			

### CALIDAD DE VIDA EN EL BARRIO

Cruces, Tetaz y Ham (2008) han encontrado que la percepción subjetiva de “seguridad durante el día” fue un indicador importante de la satisfacción en el barrio, entre otras variables. Porque sabemos por investigaciones previas (Tetaz, 2014) que la gente forma sus impresiones no solo de los juicios absolutos sino de las percepciones relativas y que es el cambio del punto de referencia lo que hace la diferencia en términos de satisfacción, en esta sección aprovechamos una nueva pregunta adaptada e introducida en la encuesta que pregunta a los vecinos si consideran que sus barrios son más seguros, menos seguros de lo normal o tan seguros como el barrio promedio.

La satisfacción con el barrio ahora se mide en una escala de 1 a 5 y ejecutamos la regresión probit ordenada habitual. A diferencia de lo sucedido en el modelo de satisfacción con la vida, las variables socioeconómicas juegan un papel aquí. En concreto, los que pertenecen a la clase alta se sienten más satisfechos con sus barrios y las variables que capturan la calidad de los parques y la disponibilidad de transporte también se correlacionan significativamente con la satisfacción en el barrio.

Sin embargo, el factor predictivo más importante es la variable que captura el grado en que el vecino piensa que su barrio refleja realmente sus creencias, y que por lo tanto le permite identificarse con el vecindario y los vecinos. Cada aumento de un punto en la identificación con el barrio, tiene siete veces el impacto de un cambio de un punto en la calidad de los parques y lugares públicos, por ejemplo.

Tabla 3  
Satisfacción en el barrio y sus determinantes  
Regresión *probit* ordenada

Satisfaction with Neighborhood	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Abc1	0,5943	0,2165	2,74	0,006	0,1698	1,0188
D1	0,0904	0,1016	0,89	0,374	-	0,2897
D2e	0,1528	0,1105	1,38	0,167	-	0,3694
Good Relation w/ Neigh	0,1857	0,0585	3,17	0,002	0,0708	0,3005
Parks and Public Facilities	0,1027	0,0345	2,98	0,003	0,035	0,1705
Transport Availability	0,1378	0,0389	3,54	0	0,0615	0,2142
Neighborhood identity	0,738	0,05	14,75	0	0,6399	0,836
Poor neighborhood	-0,3791	0,1048	-3,62	0	-	-0,1736
Safer neighborhood	0,3552	0,1006	3,53	0	0,158	0,5525
Less Safe neighborhood	-0,5593	0,1296	-4,31	0	-	-0,3052
Victimization	-0,3702	0,1022	-3,62	0	-	-0,1697
					0,5707	
Log likelihood:	-719,5978	LR chi2(11)	544,23	Pseudo R2:	0,2744	
Number of obs:	937	Prob > chi2:	0			

El conjunto de preguntas relacionadas con la seguridad también afecta a la calidad de las percepciones de la vida de manera significativa. Aquellos que han sido víctimas de un delito en los últimos doce meses experimentaron una caída en la satisfacción en el barrio casi equivalente a una caída de tres puntos en la



satisfacción con la disponibilidad de transporte (en una escala de 1 a 5), por ejemplo, o de la misma magnitud de vivir en un barrio pobre. Sin embargo, nuestro resultado más interesante tiene que ver con la percepción relativa de la seguridad, a diferencia de otros barrios. Aquellos que creen que su barrio es más seguro que otros, se sienten más satisfechos dentro de sus barrios (0.35), pero el grupo de los que piensan que es todo lo contrario, reportan un efecto 57% mayor y por tanto negativo (un coeficiente de 0.55).

### **CALIDAD DE VIDA EN EL BARRIO Y EL CRIMEN**

La documentación sobre la seguridad ante el delito y la felicidad es controvertida. Esta investigación no llega a una asociación definitiva tampoco. En efecto, nos encontramos con una correlación entre la victimización y la calidad de vida en el barrio. Hipp (2009) sostiene que percibir más crimen mostró un acelerado efecto negativo con respecto a la satisfacción en el barrio. Contribuimos a esta línea de investigación con un efecto de valor añadido: incluso después de controlar la victimización, mostramos que el impacto (negativo) de sentir que el barrio es menos seguro que el cuadrante promedio, es 57% más grande que el impacto (positivo) de sentir lo opuesto.

Esto puede ser consistente con que las personas enfrentan una función de utilidad de perspectiva a la Kahneman, con lo cual las pérdidas duelen más que lo que curan las ganancias, o para decirlo en otras palabras, donde la función, a partir de un punto de referencia, es más pronunciada para las pérdidas que para las ganancias. El resultado tiene implicaciones importantes para la administración de la seguridad, porque las inversiones en un cuadrante o delegación o ciudad pueden tener efectos secundarios significativos hacia otros lugares no protegidos (Glaeser, 1996), si los delincuentes reaccionan al cambio y se mudan hacia un lugar (relativamente) menos protegido. Si este fuera el caso, las intervenciones de la política deben ser centralizadas, con el fin de igualar la rentabilidad marginal de cometer un delito a través de diferentes ciudades y barrios, ya que si una inversión en cámaras de circuito cerrado de televisión (CCTV), en la policía o en cualquier otra medida contra la delincuencia, hace un barrio promedio más seguro, pero causa que otro sector disminuya su seguridad (externalidades negativas), entonces el bienestar social caería, porque las ganancias en el lugar favorecido por la policía serían inferiores a las pérdidas de un sector o delegación vecina.

## CONCLUSIONES

La seguridad es una preocupación importante en las sociedades modernas. Las encuestas indican que esta cuestión es una de las preocupaciones más importantes de los ciudadanos de todo el mundo. Particularmente en América Latina, la percepción de la delincuencia es más grande que los valores reales de victimización (Graham y Chaparro, 2012). Por lo tanto, si la percepción de la delincuencia parece jugar un papel importante en el sistema de creencias de la gente, una pregunta valiosa para los investigadores sería: ¿cómo es que el sentirse más o menos seguros afecta la satisfacción con la vida o la satisfacción en el barrio? Este documento, de acuerdo con muchas otras publicaciones no encuentra relación entre la felicidad y la victimización. Sin embargo, la inseguridad tiene un impacto negativo sobre la calidad de vida del barrio. No solo la victimización erosiona la satisfacción con el barrio, sino la creencia de que el sector o delegación es menos segura que el promedio también tiene un efecto negativo.

Nuestros resultados indican que la función de valor es dependiente de la referencia, siendo más pronunciada para las pérdidas que para las ganancias. Como ya hemos dicho, además de considerar el nivel absoluto de seguridad en el barrio (victimización), la gente también estima qué tan seguro es un barrio, comparándolo con otros (el punto de referencia). Por el contrario, mientras que la percepción de que vivir en un barrio más seguro mejora la calidad de vida percibida en ese lugar, la magnitud de la diferencia es menor que la causada por la sensación opuesta. Como resultado, cualquier política que en lugar de reducir la delincuencia en general solo la vierta a otras jurisdicciones empeora el bienestar. La razón es que la ganancia en el lugar donde se toma la política es más pequeña que las pérdidas en la comunidad que recibe el desbordamiento del crimen.

## FUENTES CONSULTADAS

- Ambrey, C. L., Fleming, C. M., & Manning, M. (2013). Perception or Reality, What Matters Most When it Comes to Crime in Your Neighbourhood? Social Indicators Research, 4-20.
- Braun, M. Schiaffino, P. Tetaz, M. (2014). "Argentina's Economic Development and Life Satisfaction Revisited: 1984-2012". In Global Handbook of Quality of Life. Wolfgang Glatzer Editor. Springer
- Cruces G. Ham A. Tetaz M. (2008). "Quality of Life in Buenos Aires Neighborhoods: Hedonic Price Regressions and the Life Satisfaction Approach," Research Department Publications 3260, Inter-American Development Bank, Research Department
- Di Tella, R., & Schargrodsy, E. (2009). Happiness, Ideology and Crime in Argentine Cities (No. IDB-WP-112). IDB Working Paper Series.
- Glaeser, E. L., B. Sacerdote, and J. A. Scheinkman (1996). Crime and Social Interactions. The Quarterly Journal of Economics 111 (2), 507:548.
- Graham Carol, Chaparro Juan (2012). "The Linkages Between Insecurity, Health, and Well-Being in Latin America: An Initial Exploration Based on Happiness Surveys" in Subjective Well-Being and Security Social Indicators Research Series Volume 46, 2012, pp 197-252"
- Hipp, John R. "Specifying the determinants of neighborhood satisfaction: A robust assessment in 24 metropolitan areas." Social Forces 88.1 (2009): 395-424.
- Kahneman, D. and Amos T. (1979) . "Prospect Theory: An Analysis of Decision Under Risk". Econometrica. XLVII: 263-291
- Kuroki, M. (2013). Crime victimization and subjective well-being: Evidence from happiness data. Journal of Happiness Studies, 14(3), 783-794.
- Lora E. And Chaparro J. (2008). "La conflictiva relación entre la satisfacción y el ingreso," Research Department Publications, Inter-American Development Bank, Research Department 4600, Inter-American Development Bank, Research Department.

- Nattavudh Powdthavee (2005). "Unhappiness and Crime: Evidence from South Africa". *Economica* Volume 72, Issue 287, pages 534–547, August 2005
- Schiaffino P. Tetaz M. (2014). "Income, Sex, Pills and Relationships: An Empirical Study for Argentina" ; Chapter Book; M. Rojas (Ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer (2014- in press).
- Staubli, S., Killias, M., & Frey, B. S. (2014). Happiness and victimization: An empirical study for Switzerland. *European Journal of Criminology*, 11(4), 57-72.
- Tetaz, M. (2014) . "Psychonomics: La economía está en tu mente". Ediciones B. Buenos Aires
- Thompson R.F. Spencer W.A. (1966). "Habituation: a model phenomenon for the study of neuronal substrates of behavior". *Psychological Review*. N 73:16–43

# Costa Rica: Una aproximación a la medición del Bienestar de la niñez y la adolescencia

Olegario Sáenz Batalla<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Si bien, Costa Rica ha logrado importantes avances en el mejoramiento de la calidad de vida de la niñez y la adolescencia, las recomendaciones del comité de los Derechos del Niño han enfatizado la importancia de reunir datos desglosados por edad, ubicación geográfica y condición socioeconómica. En particular, si se trata de un grupo poblacional que de acuerdo con el Censo 2011 representa al 31% del total de habitantes. El Índice de Bienestar de la Niñez y la Adolescencia (IBINA)<sup>2</sup> índice lo elaboró el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) con el apoyo financiero del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), para los 477 distritos poblados y los 81 cantones del país con la finalidad de reflejar el estado y la situación de la niñez y la adolescencia en diferentes niveles geográficos, a partir de los registros brindados por el X Censo de Población y VI de Vivienda 2011 del Instituto Nacional de Estadística y Censos. El presente documento, se centra en el marco metodológico de referencia empleado en la elaboración de dicho índice para el caso de Costa Rica y enfatiza algunas de las principales conclusiones del mismo.

## MARCO CONCEPTUAL: DEFINICIÓN OPERATIVA DEL BIENESTAR DE LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA

La niñez y la adolescencia son la base sobre la que se construye la sociedad. Durante ese período como lo menciona la CEPAL, se adquieren no solo las habilidades

<sup>1</sup> Economista y coordinador de la unidad de análisis nacional del ministerio de planificación nacional y política económica de Costa Rica

<sup>2</sup> La publicación del IBINA se puede obtener descargándola digitalmente de la página web [www.mideplan.go.cr](http://www.mideplan.go.cr)

básicas que permiten integrarse en la esfera productiva y generar los ingresos necesarios para acceder al bienestar, sino también aquellas requeridas para participar en los demás ámbitos de la sociedad, la cultura y la política. Por eso, la inversión en este grupo debe considerarse como un medio para crear capital tanto humano como social y cultural, indispensable para la formación de valores y el ejercicio de la ciudadanía (CEPAL, 2000). Se debe conocer cuál es el estado de bienestar de las niñas, niños y adolescentes para lograr hacer adecuadamente esa inversión, por eso se tiene que preguntar: ¿por qué es importante la medición y comparación del bienestar de niños y niñas? La respuesta está en la máxima “para mejorar algo, primero hay que medirlo”. Incluso la decisión de medir ayuda a establecer orientaciones y prioridades y a exigir un grado de consenso sobre lo que se va a medir. La medición sirve como instrumento de la política a largo plazo, los esfuerzos para mantenerse hacia los objetivos, fomentando la atención sostenida, una alerta temprana de fracaso o éxito, lo que alimenta la promoción, la rendición de cuentas y una asignación más eficaz de los recursos. Además, esa medición se debe establecer, tal y como lo introduce Tuñón y Salvia (2011), porque la niñez y adolescencia se han convertido en un grupo poblacional estratégico que los países deben priorizar si quieren tener un desarrollo integral, este desarrollo se ha instalado en las agendas internacionales como una necesidad de garantizar una ciudadanía plena para la niñez y la adolescencia, en los cuales el niño, la niña o el adolescente es considerado sujeto de derecho, adicionalmente, con derechos especiales por su condición particular de desarrollo.

El bienestar infantil mide la calidad de vida de los niños. Sin embargo, aunque suena simple, en la literatura académica no hay un único concepto universalmente aceptado de la medición real de bienestar de los niños. Hay dos métodos para definir y medir el bienestar infantil. El primero considera al bienestar como un concepto multidimensional. Los investigadores deciden sobre las dimensiones importantes de la vida y pueblan estas dimensiones con los indicadores. El segundo método consiste en preguntar directamente a los niños sobre cómo ven su bienestar. La literatura reciente define el bienestar del niño como “un constructo multidimensional que incorpora las dimensiones mentales ó psicológica, física y social” (Columbo, citado en Pollard y Lee, 2003:65).

Sin embargo, esta definición omite el aspecto material, que es importante en muchos otros estudios que consideran la pobreza infantil o privación material del niño. Más recientemente, Ben-Arieh y Fronès (2007b) han ofrecido la siguiente definición

basada en indicadores, que será la que guíe esta investigación: “(...) *el bienestar del niño abarca la calidad de vida en un sentido amplio. Se refiere a las condiciones económicas, las relaciones entre pares, los derechos políticos y las oportunidades para el desarrollo*”.

El Programa del Observatorio de la Deuda Social en Argentina es uno de los que más ha trabajado en la construcción de indicadores de infancia basado en las teorías de las capacidades y las necesidades del desarrollo humano, el cual sirve de soporte para sustentar el estudio. Ellos definen tres dimensiones de capacidades y necesidades que atraviesan todos los ciclos de la vida de la niñez y son:

1. Condiciones materiales de vida;
2. procesos de formación y
3. procesos de crianza y socialización.

Para efectos del presente estudio se realizó una adaptación de esta clasificación sustituyendo los procesos de crianza y socialización por entorno del hogar e ingreso. Dimensiones asociadas a indicadores que están relacionados con derechos y protecciones fundamentales que corresponden al desarrollo humano de la niñez y la adolescencia. El enfoque de bienestar en el marco de estas dimensiones va acompañado de un concepto de desarrollo de la niñez y adolescencia permitiendo una medición más acorde a las necesidades de la niñez. Este sería un aporte para los Estados que buscan orientar sus políticas públicas desde el enfoque de derechos.

El índice está compuesto por tres dimensiones de análisis: condiciones materiales de vida, procesos de formación y entorno económico y del hogar, 11 subíndices conformados por 35 indicadores (Anexo 2). Estos se asocian con derechos y protecciones fundamentales para el desarrollo de la niñez y adolescencia contempladas en la Convención de los Derechos del Niño.

Recuadro 1  
Relación entre subíndices del IBINA y los artículos de la Convención de Derechos del Niño

Índice	Número de artículo de la Convención													
	2	7	8	13	18	23	24	26	27	28	29	30	32	34
Acceso a servicios básicos	✓					✓	✓		✓		✓	✓		
Disposición de desechos	✓					✓	✓		✓		✓	✓		✓
Acceso a seguridad social	✓					✓		✓	✓		✓	✓		
Tipo y condición vivienda	✓					✓	✓		✓		✓	✓		
Cobertura y rezago educativo	✓					✓		✓	✓	✓	✓	✓		
Acceso a las TIC	✓			✓		✓		✓	✓	✓	✓	✓		
Condiciones de hogar	✓	✓	✓	✓		✓			✓		✓	✓	✓	✓
Trabajo infantil adolescente	✓					✓		✓	✓		✓	✓	✓	
Capacidad adquisitiva	✓				✓	✓			✓		✓	✓	✓	
Dependencia económica	✓				✓	✓			✓		✓	✓	✓	
Zona urbana y precarismo									✓					

Fuente: MIDEPLAN con datos de la Convención de Derechos del Niño. 2013

El conjunto de indicadores que conforman el IBINA se seleccionaron a partir de tres criterios: los aportes brindados por la bibliografía disponible, las recomendaciones del Comité de Derechos del Niño a los informes periódicos que brinda Costa Rica sobre el Cumplimiento de la Convención, relacionadas con el tema de disponibilidad de datos y desagregación de la información y la naturaleza de las variables contempladas en el Censo del 2011.

Según las observaciones del informe del Comité de Derechos del Niño en relación con la reunión de datos se debe destacar lo siguiente *“El Comité toma nota de los esfuerzos que está desplegando el Estado parte para fortalecer su Sistema de Información Estadística de Derechos de la Niñez y Adolescencia... sin embargo, lamenta que el informe del Estado parte no contenga datos desglosados sobre el disfrute efectivo de*



*los derechos de los niños, especialmente en relación con los niños en situación de riesgo, como los niños con discapacidad, los niños indígenas o los niños afectados por la migración”. En párrafo seguido el documento también destaca “(...) Para facilitar el análisis de la situación de todos los niños, el Estado parte debería velar por que los datos estén desglosados por edad, sexo, ubicación geográfica, nacionalidad, educación y condición socioeconómica” (Defensoría-UNICEF, 2014).*

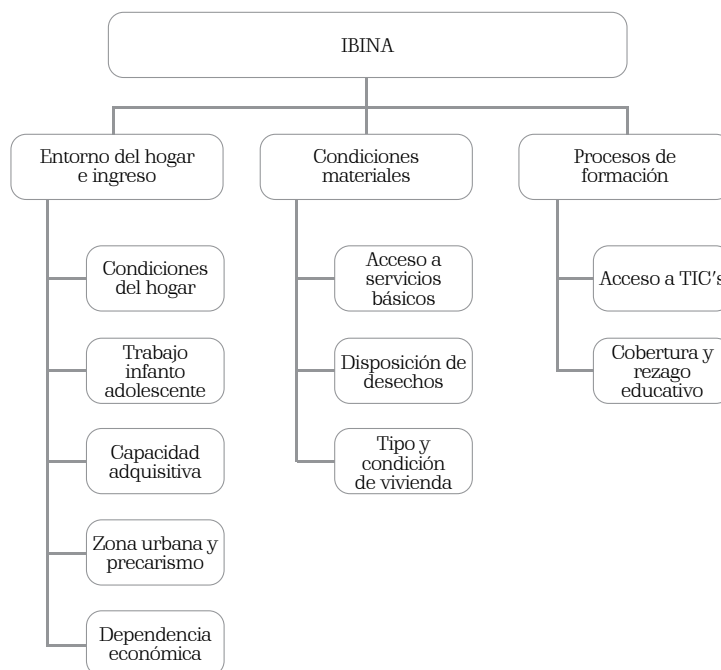
En la presentación del documento antes citado se destaca un texto de Baratta que señala *“El mensaje de rescate de la ciudadanía de la infancia, es esencialmente el mensaje de esperanza (...)”*, rescatando esa visión de esperanza y la línea de bienestar propuesta en el marco conceptual, los indicadores se formularon en términos de la situación deseable para el adecuado desarrollo de la niñez y la adolescencia. El índice de bienestar pretende medir la calidad de vida de la niñez y la adolescencia. Este índice se calcula a partir de estadísticas vinculadas con los servicios básicos, las condiciones de la vivienda, educación, uso de las tecnologías de información, situaciones de trabajo, zona (urbana o rural), economía, entre otros temas.

Se parte de una concepción de bienestar definida por tres dimensiones::

1. condiciones materiales,
2. procesos de formación y
3. entorno del hogar e ingreso.

La siguiente figura ilustra la composición del índice:

Figura 1.  
Estructura del IBINA según dimensiones e índices



Con la finalidad de responder a las sugerencias del Comité de los Derechos del Niño, los indicadores de asistencia a centro de cuidado o educativo, rezago educativo, tipo de hogar y trabajo en oficios domésticos, fueron analizados por género o grupo especial de población o étnico (indígenas, negros o mulatos, chinos, migrantes y con discapacidad). Asimismo, el análisis por género, permitió establecer que únicamente la población menor de edad dedicada a oficios domésticos tiene un comportamiento diferenciado según género, en ese sentido el indicador se calculó para las mujeres de 13 a 17 años y cada uno de los grupos étnicos, migrantes y de discapacidad.

El análisis anterior fue utilizado para conformar los indicadores de asistencia a un centro de estudio o de cuidado, rezago educativo, tipología del hogar y trabajo doméstico. Así, cada uno de esos cinco indicadores se conformó con la suma de las

estandarizaciones de a lo sumo seis variables (indígenas, negros o mulatos, chinos, migrantes, con discapacidad y población general).

## **METODOLOGÍA**

### **PROCEDIMIENTO DE CÁLCULO**

Debido a que se trabajó con indicadores expresados en diferentes unidades y escalas de medida se precisa su transformación en unidades homogéneas directamente integrables. Por ello, se utilizó el método estándar de los “puntos de correspondencia” que consiste en ajustar los indicadores de manera que se considere la dirección positiva o negativa de cada indicador, de acuerdo con su naturaleza.

- Indicadores positivos (mayor valor del indicador = mejor situación), por ejemplo, “porcentaje de estudiantes que viven en casa con electricidad”.
- Indicadores negativos (mayor valor del indicador = peor situación), por ejemplo, “Porcentaje de población de 13 a 17 años que trabajaron durante uno o más días a la semana”.

La fórmula utilizada para normalizar los indicadores, dependiendo de la dirección positiva o negativa fue la siguiente:

$$Y_i = \frac{[X_{\max} - X_i]}{[X_{\max} - X_{\min}]} * 100$$

en donde

$Y_i$  es cualquiera de los indicadores seleccionados.

$X_{\min}$  y  $X_{\max}$  son el mínimo y máximo posible respectivamente que puede alcanzar el indicador seleccionado y 100 es el mayor

Si esta transformación se realiza para todos y cada uno de los indicadores que operacionalizan los índices de las diferentes dimensiones, se dispondrán de puntajes directamente sumables para expresar el nivel de comportamiento relativo de los indicadores. Una vez unificada la forma de medirlos y definir los índices para cada dimensión, cada uno de ellos mostrará un valor entre 0 y 100 puntos, mientras más

alto es el puntaje, se asume como mejor el nivel de cada índice en particular. De esa forma la construcción lineal del IBINA consistirá en la suma simple de los índices para cada dimensión, expresando el valor más alto una mejor situación, se asume que todos los índices tienen la misma importancia para la definición del IBINA. De forma que el IBINA estará expresado como muestra la siguiente ecuación.

$$\text{IBINA} = \sum I_j$$

Donde la letra I se refiere al Índice y el subíndice j corresponde a cada una de las dimensiones ya mencionadas a saber:

Índice Condiciones materiales.

Índice Procesos de formación.

Índice Entorno del hogar e ingreso.

Aplicando este método se obtiene como resultado una sumatoria que como máximo tendrá 300 puntos. Se aplica aquí nuevamente el método de puntos de correspondencia de manera que los valores finales del IBINA oscilen entre 0 y 100.

El índice se calculó para la población de 0 a 17 años, pero también se desagregó para tres grupos de edad: de 0 a 6 años (infancia), de 7 a 12 años (niñez) y de 13 a 17 años (adolescencia). Al comparar la posición que tienen los distritos y cantones en el IBINA de 0 a 17 años, en relación con los índices de los otros grupos etarios, se evidencian algunas diferencias, estas disimilitudes son útiles para la identificación de las áreas geográficas prioritarias para una atención diferenciada según edad. Por otra parte, debido a que no se presentaron variaciones significativas entre el IBINA para cada grupo de edad calculado (0-6, 7-12 y 13-17) y el del grupo que comprende el rango de 0 a 17 años, se decidió efectuar el análisis enfocado fundamentalmente en este último.

La distribución de los datos del IBINA a nivel distrital obtuvo un ajuste a la distribución estadística teórica normal. A su vez, los valores de la moda, la mediana y el promedio de las observaciones de este índice son relativamente muy cercanos entre ellos (principalmente la mediana con el promedio), por lo que se presenta una distribución muy cercana a la distribución simétrica. Casos diferentes se observan en las dimensiones que conforman el índice.

## **VALIDEZ, ANÁLISIS DE FIABILIDAD Y CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN**

Para los casos de validez interna y externa del IBINA se utilizó el estadístico de coeficiente de correlación de Pearson con un nivel de confianza del 95,0%. La validez interna se desarrolló elaborando el análisis de correlación entre el IBINA y las dimensiones que lo conforman; mientras que la externa se efectuó correlacionando el IBINA con el Índice de Desarrollo Social (MIDEPLAN, 2013) y el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) con datos del Censo 2011 –a nivel de cantón y distrito–. En el caso de las dimensiones que lo conforman se obtuvo en promedio valores cercanos al 0,90 para el caso de las correlaciones entre el índice. Se encuentra una relación fuerte y directa entre las dimensiones que conforman el IBINA y este, a su vez, en las correlaciones externas se presentó una relación de 0,89 entre el IBINA y el Índice de Desarrollo Social y entre el IBINA y el NBI la asociación fue de -0,88.

En el análisis de fiabilidad, se usó el estadístico de Coeficiente de Alfa de Cronbach. Este mide la confiabilidad que posee el instrumento elaborado con el Bienestar de la Niñez y la Adolescencia. Se obtuvo un valor del estadístico utilizado de 0,89; valor cercano al que George y Mallery (2003:231) colocan como una confiabilidad excelente.

La metodología para el agrupamiento de los distritos en niveles de bienestar -independientemente de su ubicación territorial- empleó la técnica estadística de Análisis de Partición Univariada. Esta metodología permite, agrupar el conjunto de distritos, con un rango de valores asociados, empleando las distancias relativas en la magnitud de los valores, así como la variabilidad de dichos valores. De esta forma, los distritos agrupados en cada conglomerado mostrarán los valores más cercanos entre sí, siendo a la vez, distantes de los pertenecientes a los otros conglomerados. Se decidió emplear la división de tres clases para los niveles de bienestar: Mayor, Medio y Menor, la clasificación obtenida obedece a las propiedades intrínsecas de la serie del IBINA distrital. Este criterio permitió un enfoque más realista del bienestar pues agrupa en conglomerados a aquellos distritos con situación de bienestar similar entre sí. De esta manera, Los distritos se clasificaron en cada uno de estos grupos de acuerdo con el valor del IBINA que presentan.

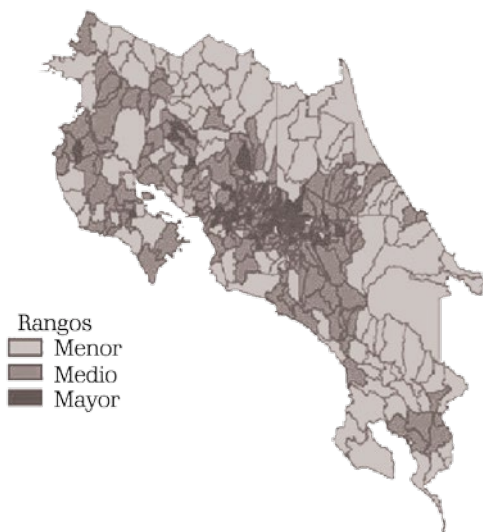
NIVEL DE BIENESTAR	RANGO DE VALORES DEL IBINA
Mayor	58,96 a 100,00
Medio	44,55 a 58,95
Menor	0,00 a 44,54

## LOS PRINCIPALES RESULTADOS

El Índice de Bienestar de la Niñez y la Adolescencia (IBINA) refleja como el bienestar es una realidad compartida en la mayoría de los distritos de la Gran Área Metropolitana (GAM), mientras que en el resto del país se presenta en zonas específicas de Guanacaste y el Pacífico, donde hay distritos específicos clasificados en el grupo de mayor nivel de bienestar de la niñez y la adolescencia.

Los distritos ubicados en la región central del país, encabezan la lista con los mejores valores en el IBINA; sin embargo, es necesario tener presente que la destacada posición no implica que ostenten una posición similar en cada una de las dimensiones que conforman ese índice. En el otro extremo, están los lugares más alejados del centro del país, los que ocupan los valores más bajos en el IBINA, se debe destacar el bajo nivel que prevalece en la Zona Norte, Caribe y la mayor parte del Sur del país. En ese grupo destacan distritos que constituyen zonas de concentración de población indígena.

Índice de bienestar de la Niñez y la Adolescencia  
distrital (0 a 17 años) según rangos 2013

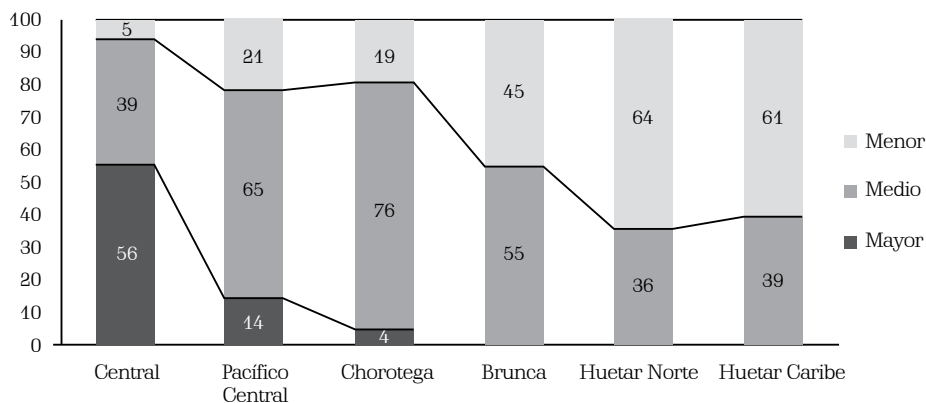


Fuente: MIDEPLAN, Área de Análisis del Desarrollo IBINA 2013.

Es relevante destacar, que los resultados que presenta el Índice de Bienestar de la Niñez y la Adolescencia, tienen un comportamiento análogo al que mostró el Índice de Desarrollo Social (MIDEPLAN, 2013). Lo cual refleja cómo la calidad de vida de la población infantil y adolescente se encuentra estrechamente vinculada con niveles de desarrollo social alcanzado por la sociedad. De acuerdo con la clasificación realizada, hay un 27,9% de los distritos clasificados en el nivel de mayor bienestar, el 46,7% en una situación intermedia y 25,4% son los que presentan una menor calidad de vida según la clasificación del IBINA (Mapa 1).

En términos de población, se debe destacar que de acuerdo con los datos del X Censo de Población (2011) en la Región Central reside el 57,3% de los menores de edad, en la Huetar Caribe y Huetar Norte esos porcentajes corresponden al 10,8% y 9,1%, respectivamente. Finalmente, las regiones Brunca Chorotega y Pacífico Central concentran las menores proporciones a nivel nacional (8,8%, 8,0% y 6,0% respectivamente).

Distribución de personas menores de edad según nivel de bienestar y región de planificación 2013



Fuente: MIDEPLAN, Área de Análisis del Desarrollo IBINA 2013.

Los resultados del IBINA muestran que existen diferencias importantes en cuanto a la distribución de la población menor de 18 años entre las regiones de planificación y los niveles de bienestar calculados, por ejemplo, en la Región Central cerca de seis de cada diez menores de edad viven en distritos clasificados como de un

nivel de bienestar mayor; mientras que en las Regiones Pacífico Central y Chorotega, entre el 65,0% y el 76,0% de los menores residen en distritos con niveles de bienestar intermedio. Finalmente, las regiones restantes muestran los mayores porcentajes de población menor de 18 años residente en distritos de menor nivel de bienestar (45,0% - 64,0%).

Como corolario del estudio, destaca que con el fin de cerrar las brechas geográficas entre regiones, es necesario que las políticas públicas refuercen aspectos claves que inciden en los niveles de empleo, la educación y la salud. Se pretende que el IBINA, en este contexto, contribuya a orientar las decisiones y asignar los limitados recursos existentes hacia aquellas áreas menos favorecidas.



## FUENTES CONSULTADAS

- Aber, Jones (1997). Indicators of children's wellbeing. In R.M. Hauser, B.V. Brown, & W.R. Prosser (Eds.) Indicators of positive development in early childhood: Improving concepts and measures. (pp. 395-408). Russell Sage Foundation. New York.
- Aber, Jones (1997). Measuring child poverty for use in comparative policy analysis. In A. Ben-Arieh & H. Wintersberger (Eds.). Monitoring and measuring the state of children: Beyond survival Eurosocial Report (No. 62), pp. 193-207.
- Aber, Jones (1997). Monitoring and measuring the state of children: Beyond survival. In A. Ben-Arieh & H. Wintersberger (Eds.) Measuring child poverty for use in comparative policy analysis. (pp. 193-207). Eurosocial. Report 62. European Centre for Social Welfare Policy and Research. Vienna.
- Aguado Quintero, Luis Fernando & García González, Carlos Alberto (2008). Monitoreando el bienestar de la niñez en Colombia. Revista de Ciencias Sociales. Vol. XIV. (N° 2) páginas utilizadas.
- Ben-Arieh Asher (2005). Beyond welfare: Measuring and monitoring the state of Children. New trends and domains. Social Indicators Research. Vol. 52, pp.235-257.
- Ben-Arieh, Asher (2006). Is the study of the State of Our Children changing? Revisiting after five years. Children and Youth Services Review. (N°28), pp.799-811.
- Ben-Arieh, Asher & Ivar Frones (2007a). Indicators of Children's Well being: What should be Measured and Why?. Social Indicators Research. Vol. 84, pp. 249-250.
- Ben-Arieh, Asher & Ivar Frones Ivar (2007b). Indicators of Children's Well Being – Concepts, Indices and Usage. Social Indicators Research. Vol. 80, pp. 1-4.
- Ben-Arieh Asher (2009). From child welfare to children well-being: the child indicators perspective. In Kamerman Sheila, Phipps Shelley & Ben-Arieh Asher (Eds.). From child welfare to children well-being: An international perspective on knowledge in the service of making policy. Pp. 9-24.

- Bradshaw, J., Hoscher, P., & Richardson, D. (2007). An index of child well-being in the European Union. *Social Indicators Research*, 80(4), pp. 133-177.
- Carroll, E. (2002). An Ethical Approach to Children. Irish Social Policy Association Annual Conference. *Social and Economic Rights: Challenges and Opportunities for Social Policy* Dublin. City University. Dublin, Irlanda.
- CEPAL (2000). *Panorama social de América Latina 1999-2000: Oportunidades de bienestar en la infancia y adolescencia: avances en los años noventa y desafíos futuros*. Santiago, Chile.
- CEPAL-UNICEF (2013). *Los niños y niñas de la ciudad en América Latina y el Caribe*. En *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre los avances del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. (N° 16).
- Coordinadora por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia desde el Observatorio de Políticas Públicas y Derechos de la Niñez y la Adolescencia (2011). *La infancia cuenta en Paraguay: Sistema de indicadores en niñez y adolescencia*. Libro de datos. Paraguay.
- Defensoría de los Habitantes, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *Recomendaciones del Comité de Derechos del Niño al Cuarto Informe Periódico de Costa Rica*. San José, Costa Rica.
- Doyal, L. & Gough, I. (1994). *Teoría de las Necesidades humanas*. Barcelona.
- Fronès, Ivar. (2007). Theorizing indicators. *Social Indicators Research*. V.83(4), pp.5-23. Kluwer Academic Publishers. Netherlands.
- Hood, S. (2007). Reporting on Children's Well-being: The State of London's Children Reports. *Social Indicators Research*. Vol. 80, pp. 1249-1264.
- Land, K. (2000). Social indicators. In E. F. Borgatta, & R. V. Montgomery (Eds.). *Encyclopedia of sociology*. Pp. 2682-2690. New York, USA.
- Maslow, A. (1970). *Motivation and Personality*. New York: Harper & Row.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (2013). *Índice de Desarrollo Social 2013*. San José, Costa Rica.

- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. (2013). Índice de Bienestar de la Niñez y Adolescencia. San José, Costa Rica.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. ONU. Nueva York.
- Pollard Elizabeth & Lee Patrice (2003). Child Well-Being: A Systematic Review of the Literature. Social Indicators Research. (N° 64), pp. 59-78.
- Sen, Amartya (2000). Desarrollo como Libertad. Madrid. Editorial Planeta.
- Tuñón, Ianina y Salvia, Agustín (2011). Apuntes sobre la construcción de indicadores de desarrollo humano de la infancia: Perspectivas teóricas desde donde mirar el desarrollo humano de la Infancia. Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza. Seminario Internacional: Modelos e indicadores de desarrollo y bienestar infantil. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- UNICEF (2002). Evaluating the outcomes of programs versus monitoring well-being: A child-centered perspective. In Vecchiato Tiziano, Maluccio Anthony, & Canali Cinzia. (Editors). Evaluation in child and family services: Comparative client and program perspective. Pp. 150-160.

## ANEXO 1

Dimensiones, índices e indicadores que conforman el Índice de bienestar de la niñez y la adolescencia	
Sub Índice	Indicador (porcentaje población de 0 a 17 años)
Dimensión condiciones materiales	
Acceso a servicios básicos	Vive en casa con agua servida por AyA o acueducto municipal
	Vive en casas servicio sanitario conectado a alcantarillado o tanque séptico
	Vive en casas con electricidad
Disposición desechos	Vive en casas con servicio de recolección de basura
	Vive en casas donde hay separación de desechos
Tipo y condición vivienda	Vive en viviendas con buen estado
	Vive en viviendas propias o alquiladas
	Vive en vivienda tipo casa independiente o apartamentos
	Vive en vivienda sin hacinamiento (según dormitorios)
Dimensión procesos de formación	
Cobertura y rezago educativo	Solo se dedican a estudiar
	Asiste a un centro educativo
	Coincide la edad con el último grado aprobado
	Promedio de años de estudio del jefe, jefa, esposo o esposa
Acceso a TICs	Vive en hogares con computadora de escritorio o portátil
	Vive en hogares con conexión a Internet
	Vive en hogares con teléfono celular
	Usó la computadora de escritorio o portátil
	Usó la conexión a Internet
	Usó teléfono celular
Dimensión entorno del hogar e ingreso	
Condiciones de hogar	Vive en hogares con características nucleares
	Vive en hogares no jefeados por mujeres
	Porcentaje de hogares con jefaturas que no sean menores de 18 años
	Porcentaje de mujeres entre 12 y 17 años que no son madres
Trabajo infante adolescente	No realiza actividades por algún tipo de pago*

Dimensiones, índices e indicadores que conforman el Índice de bienestar de la niñez y la adolescencia	
Capacidad adquisitiva	La semana pasada no buscó trabajo (incluye por primera vez)*
	No trabajan en oficios domésticos*
	Trabajó durante una hora o más*
	Realizó alguna actividad por un tipo de pago*
Zona urbana y precarismo	Vive en hogares con un alto valor en el índice de artefactos
	Asisten a centro educativo privado
	Jefes de hogar asegurados como asalariados o cuenta propia
Dependencia económica	Vive en zona urbana
	Vive en condiciones de precarismo
	Razón de dependencia económica de los hogares con personas entre 0 y 17 años

\* Se refiere a la población de 13 a 17 años.

Fuente: MIDEPLAN. Elaboración con indicadores seleccionados para la confección del IBINA 2013

## ANEXO 2

Principales artículos de la Convención de Derechos del Niño, relacionados con los subíndices que conforman el Índice de Bienestar de la Niñez y la Adolescencia

Artículo 2.1) Se respetarán los derechos y asegurarán su aplicación... sin distinción alguna... de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos...

Artículo 7.1) El niño será inscripto inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde que nace a un nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos.

Artículo 8.4) Derecho...a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares de conformidad con la ley sin injerencias ilícitas.

Artículo 13.4) Derecho a la libertad de expresión... incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras,

ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño.

Artículo 18.1) Ambos padres tienen obligaciones comunes en lo que respecta a la crianza y el desarrollo del niño. Incumbirá a los padres o, en su caso, a los representantes legales la responsabilidad primordial de la crianza y el desarrollo del niño. Su preocupación fundamental será el interés superior del niño.

Artículo 23.1) El niño mental o físicamente impedido deberá disfrutar de una vida plena y decente en condiciones que aseguren su dignidad, le permitan llegar a bastarse a sí mismo y faciliten la participación activa del niño en la comunidad.

Artículo 23.3) La asistencia que se preste...será gratuita siempre que sea posible,...y estará destinada a asegurar que...tenga un acceso efectivo a la educación, la capacitación, los servicios sanitarios, los servicios de rehabilitación, la preparación para el empleo y las oportunidades de esparcimiento...con el objeto de que el niño logre la integración social y el desarrollo individual, incluido su desarrollo cultural y espiritual, en la máxima medida posible.

Artículo 24.c) Combatir las enfermedades y la malnutrición en el marco de la atención primaria de la salud mediante, entre otras cosas, la aplicación de la tecnología disponible y el suministro de alimentos nutritivos adecuados y agua potable salubre, teniendo en cuenta los peligros y riesgos de contaminación del medio ambiente.

Artículo 24.f) Desarrollar la atención sanitaria preventiva, la orientación a los padres y la educación y servicios en materia de planificación de la familia.

Artículo 26.1) Derecho a beneficiarse de la seguridad social...y adoptarán las medidas necesarias para lograr la plena realización de este derecho de conformidad con su legislación nacional.

Artículo 27.1) Derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.

Artículo 27.2) A los padres u otras personas encargadas les incumbe la responsabilidad primordial de proporcionar, dentro de sus posibilidades y medios económicos, las condiciones de vida que sean necesarias para el desarrollo del niño.

Artículo 28.1) Derecho a la educación... para ejercerlo:... a) Implantar la enseñanza primaria obligatoria y gratuita para todos; b) Fomentar el desarrollo, en sus distintas formas, de la enseñanza secundaria, incluida la enseñanza general y profesional, hacer que todos los niños dispongan de ella y tengan acceso a ella y adoptar medidas apropiadas tales como la implantación de la enseñanza gratuita y la concesión de asistencia financiera en caso de necesidad. e) Adoptar medidas para fomentar la asistencia regular a las escuelas y reducir las tasas de deserción escolar.

Artículo 28.2) Asistencia apropiada a los padres y a los representantes legales para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño y velarán por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los niños.

Artículo 28.3)...contribuir a eliminar la ignorancia y el analfabetismo en todo el mundo y de facilitar el acceso a los conocimientos técnicos y a los métodos modernos de enseñanza.

Artículo 29.1) La educación deberá estar encaminada a... inculcar al niño el respeto del medio ambiente natural.

Artículo 29.c) Inculcar al niño el respeto de sus padres, de su propia identidad cultural, de su idioma y sus valores, de los valores nacionales del país en que vive, del país de que sea originario y de las civilizaciones distintas de la suya. d) Preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad de los sexos y amistad entre todos los pueblos, grupos étnicos, nacionales y religiosos y personas de origen indígena.





# Políticas de bienestar: indicadores objetivos y subjetivos para la medición de la calidad de vida en Sinaloa, México

Beatriz Yasuko Arita Watanabe<sup>1</sup>

El bienestar de la población sustenta los objetivos de la política pública dirigida al desarrollo social de las poblaciones, enmarcado principalmente por aquello que refiere condiciones de vida que satisfacen o benefician a los individuos y a la sociedad. Así, su estudio entra en el campo de explicación desde lo objetivo de una buena vida (ingreso, vivienda, salud, educación) pero también desde lo subjetivo, referido a como se percibe la persona respecto a su vida: que tan satisfecha está y que tan feliz se siente.

La calidad de vida es un concepto que se maneja de manera indiscriminada y con variables muy diversas tanto en el discurso político-social y en los programas de gobierno como en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, el concepto de calidad de vida se ha venido acuñando desde mediados del siglo pasado de la mano del concepto de bienestar, del que se desprende su entendimiento y, bajo la mirada de los estudiosos en el tema, va generando consenso respecto a cómo entenderla y estudiarla.

En la economía clásica del siglo XIX se habla de la felicidad como expresión de la posibilidad de consumir y contar con comodidades algo suntuarias, punto que es esencial en las bases de la economía del bienestar. La búsqueda del bienestar de la población va siendo guía que permite definir la política social de los países cuyo enfoque teórico desarrolla indicadores y metodologías de implementación de la política. En el siglo pasado, la política del *welfare* define el estado de bienestar con relación a un sistema de asistencia social donde se postula como elemento primordial la satisfacción de necesidades bajo la consideración de las condiciones de vida.

<sup>1</sup> Investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa, sus principales temas de investigación son sobre la calidad de vida en México, bienestar subjetivo y desarrollo sostenible.

El estado de bienestar cobra fuerza posterior a la Segunda Guerra Mundial a través de las teorías del desarrollismo económico y social hacia un reordenamiento geopolítico y la restauración de un orden internacional. Dos décadas después, a finales de los sesenta del siglo pasado, se da un nuevo avance hacia una perspectiva socialdemócrata, dando menor importancia al crecimiento y más a la generación de empleo, buscando reducir la desigualdad social y satisfacer las necesidades básicas de la población (Pardo, 1997). El discurso se sostenía en el eje de la modernización.

Para Inglehart (1998) la tesis central de la teoría de la modernización argumenta que los cambios económicos, culturales y políticos se producen juntos a través de pautas coherentes, cambiando al mundo de una manera predecible, estando la industrialización ligada a procesos específicos de cambio sociopolítico. El interés recae ante la promesa de tener la capacidad de predecir el que una vez que la sociedad entra en la trayectoria de la industrialización, el desarrollo económico estará ligado a un síndrome de cambios que incluye la urbanización, educación de masas, baja de la natalidad y aumento de la esperanza de vida, así como mayor participación política.

Inglehart continúa diciendo que el cambio no es lineal pues en las dos últimas décadas ha empezado a moverse en una dirección fundamentalmente nueva, que permite hablar de un tema nuevo: la posmodernización por lo que rechaza el determinismo que parece está presente en las anteriores versiones de la modernización y enfatiza que la democracia va ganando terreno en este proceso de modernización dirigiéndose hacia la posmodernización.

Se está produciendo un cambio posmoderno de los valores y actitudes de las masas pero la evidencia empírica indica que no se está volviendo súbitamente posmoderno el mundo entero. Las sociedades más avanzadas están cambiando sus trayectorias sociopolíticas con relación a los sistemas de valores: de poner el énfasis en el logro económico como prioridad, se da paso cada vez más a la calidad de vida.

En ese sentido, el estado burocrático ha alcanzado sus límites de eficacia funcional y de aceptabilidad de las masas, agregando otros cambios culturales que conducen a la posmodernización, son los giros que han experimentado las normas y motivaciones predominantes, que fundamentan la conducta humana.

La nueva visión del mundo y sus motivaciones parten de la diferencia fundamental entre crecer con una conciencia de que la supervivencia es precaria, y crecer con

la sensación de que la supervivencia de uno se da por supuesta. El “milagro económico” de algunos países da una sensación de mayor seguridad económica en el mundo, el estado de bienestar (*welfare*) reforzó el crecimiento económico, generando un sentimiento de seguridad para principios de este siglo, que está produciendo un proceso de cambio intergeneracional de valores, modificando gradualmente la política y las normas culturales de las sociedades industriales avanzadas.

El aspecto mejor documentado de este proceso es el cambio de prioridad desde la economía y la seguridad física, a la autoexpresión y la calidad de vida (del *welfare* al *well-being*). El cambio de las prioridades materialistas a las posmaterialistas constituye un elemento central del proceso de posmodernización. Cuando la posibilidad de morir de hambre pasa de ser una preocupación fundamental a una perspectiva insignificante para la mayoría, los valores dominantes cambian gradualmente. La seguridad económica ya no es sinónimo de felicidad, porque se espera más de la vida (Arita, 2006).

Para Inglehart (*op cit*) desde el punto de vista internacional, los valores posmodernos estarán más presentes en las sociedades más ricas y seguras y las sociedades más pobres acentuarán más los valores de la supervivencia. Desde esa mirada, las sociedades industriales avanzadas ensalzan cada vez más la calidad de vida y crean nuevas necesidades que van modificando la forma de pensar y ver la vida, y no solo en estas sociedades ricas sino también en otras muchas que son regidas por las nuevas formas que encabezan los países más desarrollados.

Lo anterior es evidente en Europa Occidental donde países como Portugal, España, Grecia, entre otros, entran a regirse por el euro, con niveles de desarrollo muy inferiores a otros países como Inglaterra y Alemania, por lo que se ven en la necesidad de endeudarse para ir modernizando y modificando los modos de vida de sus habitantes. Entrando a la segunda década del siglo XXI, estos países están teniendo que enfrentar problemas relacionados con una alta deuda económica contraída por las nuevas necesidades que generó ese espíritu posmoderno y se van tomando medidas encaminadas al ahorro y pago de la deuda económica, lo que propicia el aumento del desempleo y disminución del nivel de vida, entre otras repercusiones y por lo tanto en la percepción de vida respecto a la satisfacción y felicidad sentida: todo ello engloba a la calidad de vida.

En Latinoamérica el proceso de desarrollo económico y la modernización de ciertos sectores de la población urbanizada avanzan junto con la polarización de sectores marginados, que todavía se preocupan en gran medida por su subsistencia, estando presentes poblaciones de la periferia de las grandes urbes y otras aisladas o rurales en situación de pobreza extrema.

Los estructuralistas de la Cepal<sup>2</sup> planteaban, a principios de los ochenta del siglo pasado, la noción de calidad de vida con la diversidad interpretativa reluciendo la importancia del problema de la pobreza generada en la mayoría de la población del mundo menos desarrollado. García y García (1984) enfatizan que esta población sigue sin satisfacer las necesidades básicas elementales agregándose además, el incremento del deterioro físico del ambiente, con lo cual se afecta la calidad de vida de la totalidad de la población mundial y compromete el bienestar de las futuras generaciones.

El desarrollo económico y social de los países menos desarrollados, desde mediados del siglo pasado, fue visto por sus políticos bajo la visión de los países desarrollados, buscando cubrir las necesidades básicas de la población, entre otras, alimentación, salud, vivienda, educación, empleo y seguridad social y posteriormente, también bajo la óptica de los cánones dictados por la posmodernización. En un principio, se habló de mejorar el nivel de vida para lo cual se consideró elevar el poder adquisitivo, la apertura a mercados internacionales, la mundialización de la economía. Bajo este modelo, apunta Espinosa (1999), América Latina sufre los embates de países con ansias colonizadoras condicionando economías fluctuantes y quedando a merced tanto de los monopolios de capital extranjero como de las burguesías nacionales.

Las condiciones de vida de la población, es decir, las relativas a su bienestar social, se deducían de la medida del crecimiento económico: con análisis desde la macroeconomía se homogeneizaba a la población calculando índices a través de medidas estadísticas con cifras per capita. Aún hoy día el bienestar se analiza “económicamente” a través de variables como el producto nacional bruto (PNB) y los niveles de consumo de bienes. A grandes rasgos la calidad de vida desde esta mirada, se

<sup>2</sup> La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es el organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas responsable de promover el desarrollo económico y social de la región. Sus labores se concentran en el campo de la investigación económica.

analiza correlacionando el bienestar económico con algunos principios de equidad y justicia social. Pero, el desarrollo de la sociedad bajo una mirada asistencialista va viendo disminuida su función al no propiciar el desarrollo social esperado, pero sobre todo, al no cubrir las expectativas de la población.

Estas expectativas se relacionan a una cuestión más de tipo cualitativo en donde la subjetividad es fundamental, es decir, cómo se percibe esa vida desde los propios sujetos que la viven. Lo anterior va siendo considerado desde los ochenta del siglo pasado, en la posición de la Organización de Naciones Unidas (ONU) que se dirige a la búsqueda de la calidad en el desarrollo de las sociedades, orientando los esfuerzos y el interés por nuevas visiones socioeconómicas que dan importancia a la subjetividad en el bienestar de los pueblos, fundamentándose en la búsqueda de sustentabilidad social definiendo well-being (Nussbaum y Sen, 1998) como un bienestar relacionado con la condición de la persona, alejándose de la concepción utilitarista del bienestar. Se introduce el concepto de capacidad (Sen, 1998) con relación al desarrollo humano y la calidad de vida. Bajo este enfoque el Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su programa de Desarrollo Humano (1994) utiliza un índice combinado que considera los niveles de ingreso y educación así como la esperanza de vida de la población. Dicho índice es evaluado cada año y contempla medidas objetivas de la capacidad de la población para cada país<sup>3</sup>, *pero no la subjetividad de la vida.*

### **POLÍTICA DE BIENESTAR Y CALIDAD DE VIDA**

En las entidades federativas mexicanas, la calidad de vida toma presencia en el discurso político y en los planes de desarrollo municipal. La instancia local que ejerce la política para el desarrollo económico, social y medio ambiental de su espacio y de sus pobladores son los municipios. La política pública dirigida al logro del bienestar de las comunidades utiliza el término de calidad de vida sin tener a ciencia cierta, cuál es su significado.

<sup>3</sup> Para 2006 el Índice sobre Desarrollo Humano, que elaboró el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Noruega reina de forma absoluta, mientras México ocupa el lugar 53. El índice refleja la esperanza de vida, el nivel educativo y los ingresos por habitante. Entre los países latinoamericanos existe una brecha manifiesta si se compara el caso de Argentina, que aparece en el lugar 36, o Chile (38), con los de Nicaragua (112), Bolivia (115) Honduras (117), Guatemala (118) o Haití (154).

La búsqueda del bienestar implica el estudio de las condiciones de vida y necesidades esenciales de las poblaciones, que para el caso de Latinoamérica, se centra en los grupos sociales que son definidos como en situación de pobreza. La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) que busca contribuir a la disminución de la pobreza en México, tiene referentes teóricos y empíricos donde el sistema de necesidades esenciales se equipara al modo de vida al que aspira la población.

Los grupos sociales se van visualizando no solo a través del nivel económico, sino también de acuerdo a las expectativas personales, de gustos, motivos, insatisfacciones, problemáticas, diversificando a la sociedad en grupos cualitativamente diferentes y cada vez más numerosos (grupos religiosos, mujeres y sus derechos, enfermos crónicos o con problemas de drogadicción, grupos gay, ancianos, jóvenes y la música, entre otros) y nuevos problemas políticos, de violencia y seguridad<sup>4</sup>, de integración racial, de migraciones nacionales e internacionales, entre otros, que van conformando agrupaciones y organizaciones no gubernamentales que buscan imponer sus derechos y que expresan sus motivos, intereses, satisfacciones, dentro de una sociedad cada vez más diversificada.

Sen (1998:58) argumenta que el ejercicio activo de la libertad puede ser valioso para la calidad de vida de una persona y el bienestar que logre, que esa libertad contempla muchos aspectos entre los cuales está la importancia de ser libre para vivir en la forma en que uno quiera pero ayudado por las elecciones de otros. Si no están cubiertas las necesidades esenciales y no hay expectativas de desarrollo, la libertad individual se ve menguada.<sup>5</sup> El logro del bienestar de una persona puede considerarse como una evaluación del bienestar, del estado de ser o funcionamientos de las personas. Este enfoque sirve de marco de referencia para la búsqueda de la eleva-

<sup>4</sup> Las nuevas formas de violencia y la inseguridad que se vive en México no tienen un claro rostro de identificación de los grupos de delincuentes donde la corrupción y clandestinidad de acciones y motivos se mezclan en las redes del delito establecidas entre algunas autoridades formales corruptas y grupos que accionan y cometen delitos de diferentes graduaciones al interior de la estructura del Estado y con los grupos civiles que se relacionan.

<sup>5</sup> He allí la diferencia entre los países desarrollados y los menos desarrollados. El estudio de la calidad de vida en países donde las necesidades esenciales no han sido cubiertas para la mayoría de la población tendrá referentes diferentes para su evaluación, el malestar será más frecuente aún cuando los niveles de satisfacción y felicidad no sean muy bajos.

ción de capacidades en los pueblos, a través de las directrices del Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo, que como ya se decía anteriormente, establece un índice de Desarrollo Humano comparando niveles de ingreso, educación y esperanza de vida de las naciones.

En México, bajo el marco de capacidades y a través de La Secretaría de Desarrollo Social (2002), se establecen las consideraciones del mínimo de ingreso necesario para obtener ciertos bienes, obteniendo criterios que dividen a la pobreza en: pobreza alimentaria (menos de lo necesario para alimentarse), pobreza de patrimonio (no alcanza para cubrir necesidades de alimentación, salud, educación, calzado, vivienda y transporte público) y pobreza de capacidades (no alcanza para cubrir las necesidades de alimentación, salud y educación). La Sedesol (2002:2) define desarrollo social como "...un proceso permanente mediante el cual se amplían las capacidades y las opciones de las personas y las comunidades para que puedan ejercer plenamente sus libertades y derechos y realizar todo su potencial productivo y creativo, de acuerdo a sus aspiraciones, elecciones, intereses, convicciones y necesidades...".

Esta nueva visión del bienestar, asentada desde principios de este siglo, apunta a definir la calidad de vida como vértice del bienestar de las personas, donde el ejercicio de la libertad se guía por las aspiraciones, intereses y necesidades elegidas por las personas: esto dirige la mirada a las explicaciones que desde la Psicología se han encargado de desarrollar teorías relativas a las necesidades y aspiraciones de las personas reflejadas en un bienestar subjetivo.

Las políticas públicas de desarrollo social deben integrar a la fundamentación del desarrollo humano y la calidad de vida no solamente lo relativo a las condiciones de vida material sino también, la consideración de las evaluaciones de las personas respecto a su vida y las formas en que se van implementando, pues son ellas y las nuevas modalidades de adscripción grupal las que perciben su propio proceso y desarrollan expectativas y aspiraciones.

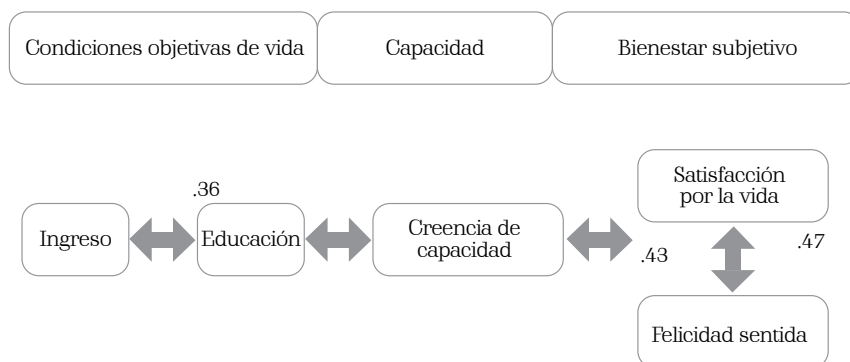
Arita (2006) enfatiza que es en este plano donde se introduce la importancia de incorporar el estudio del bienestar subjetivo a los planteamientos anteriores, hacia un modelo integral de explicación del desarrollo social de la población y que a su vez permita referir la calidad de vida y el desarrollo humano, con indicadores claros para la guía de la política social.

## INDICADORES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS DE LA CALIDAD DE VIDA

En un estudio sobre la calidad de vida en Culiacán, Arita (2006a, 2007a, 2007b) refiere un modelo de calidad de vida que toma en cuenta a las condiciones objetivas de vida, las capacidades y el bienestar subjetivo (satisfacción por la vida y felicidad sentida) como factores que subyacen a la calidad de vida, teniendo en cuenta por un lado, la explicación de los requerimientos de las personas, las oportunidades que se obtienen a través del ingreso, la educación y la elección personal y por el otro, las formas y acciones así como los resultados que finalmente dan una apreciación de la vida.<sup>6</sup>

Diagrama 1.

La Calidad de vida, modelo de correlaciones simples



Fuente: Arita (2006)

Desde el bienestar objetivo están las condiciones de vida y las capacidades objetivas que refieren nivel de vida de los individuos en la sociedad, medidas a través del nivel de ingreso, nivel de educación y esperanza de vida (Índice de desarrollo humano, ONU): es lo objetivo de las capacidades que cubre las necesidades esenciales. Éstas últimas son definidas en lo subjetivo por el propio individuo y

<sup>6</sup> La creencia de capacidad es el dominio mediador entre las condiciones objetivas de vida y el bienestar subjetivo. Para el modelo de explicación de la calidad de vida correlacionan significativamente las variables de ingreso y educación; educación y creencia de capacidad y ésta última con la satisfacción por la vida y la felicidad sentida (Arita, 2006). El ingreso no correlaciona con la creencia de capacidad ni con el bienestar subjetivo; la educación es mediadora entre el ingreso y la creencia de capacidad.



en relación a la percepción de su vida y de su capacidad subjetiva o creencia de capacidad (De la Herrán y Arita, 2003) para enfrentarla. Asimismo, como resultado de la valoración de vida se estudia el bienestar subjetivo cuyos indicadores son la satisfacción por la vida y la felicidad sentida (Cummins, 2002; Arita, 2006).

Así entonces, la calidad de vida se equipara al bienestar de la población y amalgama aspectos objetivos y subjetivos de la vida. La interacción de las personas en su contexto de vida a través de referentes culturales y materiales (modos y niveles de vida) y con sus grupos de adscripción va construyendo identidades de grupo con formas y estilos de vida particulares donde la identidad psicológica y su conformación pueden explicarse según Díaz-Guerrero (2003), considerando un ecosistema subjetivo donde el individuo y los grupos perciben e interpretan su funcionamiento insertados en un ecosistema objetivo. La persona va desarrollando recursos psicológicos que van mediando su vida y el medio social donde le toca vivir, es decir, conforma la personalidad como factor mediador entre lo objetivo y lo subjetivo de su vida. Se va, a su vez, valorando los resultados del proceso de vida conformando el bienestar subjetivo a través de la satisfacción por la vida y felicidad sentida.

En el proceso anterior se percibe y se forman predisposiciones, preferencias y metas en la búsqueda de la satisfacción de necesidades deficitarias y de desarrollo, se va construyendo la visión de vida: es lo *emic* psicológico de la calidad de vida (Arita y De la Herrán, 2014).

De acuerdo a lo anterior, si se considera lo objetivo y lo subjetivo de la calidad de vida como paralelos que pueden ser explicados a través de constructos relativos a la vida de las personas, entonces es posible integrar niveles de análisis en donde quedarían como intermediarios de lo objetivo y lo subjetivo:

Cuadro 1.  
Entre lo objetivo y lo subjetivo de la Calidad de vida: sociedad, cultura, grupo y persona

LO OBJETIVO	CALIDAD DE VIDA	LO SUBJETIVO
Condiciones de vida	Sociedad: Nivel de vida	Necesidades esenciales
Tipología de objetos y comportamientos	Cultura: Modo de vida	Significado de usos y costumbres
Estructura y funcionamiento	Grupo: Formas y estilo de vida	Identidad Creencias <i>Emic</i> y <i>Etic</i> Resultado de vida
Desarrollo de la capacidad de la persona: salud, educación, ingreso (PNUD)	Persona: Personalidad (autoconcepto, locus de control, creencia de capacidad)	El bienestar subjetivo con sus dos componentes: 1. Satisfacción por la vida. 2. Felicidad sentida
	Lo <i>emic</i> psicológico: visión de vida de cada persona	

Fuente: Arita y De la Herrán (2014)

1. El estudio de la sociedad considerando la categoría de nivel de vida y teniendo como asunto objetivo las condiciones de vida y en lo subjetivo las necesidades esenciales de las personas.
2. El estudio de la cultura considerando la categoría de modo de vida en donde lo objetivo sería la tipología de objetos y comportamientos y en lo subjetivo, el significado de usos y costumbres de las personas.

El estudio del grupo considerando las formas y los estilos de vida como la categoría unificadora de lo objetivo en cuanto a estructura y funcionamiento del grupo y, lo subjetivo con relación a la identidad y creencias *emic* y *etic*.

El estudio de la persona, su personalidad en donde se ubica en lo objetivo, el desarrollo de ésta y su capacidad en cuanto a niveles de salud, educación e ingreso que le permiten vivir y en lo subjetivo, el resultado de vida, su bienestar subjetivo manifestado en satisfacción por la vida y felicidad sentida.

## **MEDICIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA**

Desde lo objetivo es posible medir las condiciones de vida a través de datos censales y de Encuestas que lleva a cabo el INEGI y se formalizan en el Coneval y que conforman las cifras duras para la investigación social. La tipología de objetos y comportamientos y el análisis de la estructura y funcionamiento de los grupos requiere de técnicas antropológicas como son la observación participante, las entrevistas a profundidad, los grupos focales. El desarrollo de la capacidad de la persona, grupos y sociedad es medido a través del Índice de Desarrollo Humano que define el Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Desde lo subjetivo con respecto a las necesidades esenciales de la población, el estudio de las necesidades de tipo a) fisiológico: alimentación, salud, vestido, casa; b) psicológico: apego, pertenencia de grupo, valores; y c) necesidades de realización: libertad de decisión para hacer cosas en la vida, ser alguien en la sociedad; para todas éstas se pueden utilizar técnicas de la metodología cualitativa como la entrevista a profundidad y los grupos focales y de la metodología cuantitativa los cuestionarios y escalas tipo Lickert de medición de rangos de la creencia de capacidad y del bienestar subjetivo. La importancia de comprender los usos y costumbres de los diversos grupos sociales analizados desde la propia información que las personas proporcionen que a su vez lleva al entendimiento de las creencias de las personas y por lo tanto defensa de lo que se piensa en función de ellas. Finalmente, el resultado de la valoración de la experiencia de vida o bienestar subjetivo que puede ser analizado con las escalas de análisis de la satisfacción por la vida y de la felicidad sentida.

## **LA CALIDAD DE VIDA EN SINALOA**

En este apartado se presentan resultados de investigaciones que a lo largo de la última década se han realizado en Sinaloa relativas a la calidad de vida y el bienestar subjetivo.

Primeramente con una muestra representativa ( $n=1,184$ , Arita, 2006) de adultos residentes en la ciudad de Culiacán se analizaron los niveles de ingreso y de educación así como la autoevaluación que los participantes dieron a su creencia de capacidad, su bienestar psicológico y su bienestar subjetivo (satisfacción por la vida y felicidad sentida). Se encontraron correlaciones significativas entre el nivel de

ingreso y el de educación, siendo también significativas las correlaciones del nivel de evaluación de la creencia de la capacidad, por un lado, con el nivel educativo (variable objetiva) y por otro, con las variables de bienestar psicológico, satisfacción por la vida y felicidad sentida (variables subjetivas).

### 1) CREENCIA DE CAPACIDAD Y BIENESTAR SUBJETIVO

La creencia de capacidad (De la Herrán y Arita, 2003) toma en cuenta la evaluación de la capacidad percibida por el sujeto con relación a su trabajo, la capacidad en cuanto a su salud, su educación, la seguridad personal y su cultura; por su parte, el bienestar psicológico (Banks *et al*, 1988) considera el cómo se siente el individuo respecto a su capacidad para enfrentar la vida. Son variables de percepción cognitiva y afectiva de capacidad. Ambas variables correlacionan significativamente entre ellas y, la creencia de capacidad a su vez presenta relación con la satisfacción por la vida y la felicidad sentida, componentes cognitivo y afectivo del bienestar subjetivo y cuya correlación también fue significativa.

La creencia de capacidad se evaluó en una escala de cero a diez, con las dimensiones más específicas relativas a la capacidad y para la misma muestra descrita más arriba (Arita, 2006). Se obtuvieron las medias de evaluación siguientes: en cuanto a la creencia respecto a su salud (8.08); su educación (7.69); su estatus social (7.47); su capacidad para el trabajo (8.18); su seguridad percibida (7.75) y su cultura (7.75).

Cuadro 3.

Creencia de las capacidades para enfrentar la vida (n=4,184)		
Capacidades	Media	DE
Salud	8.08	1.68
Educación	7.69	2.15
Estatus Social	7.47	1.80
Capacidad para el trabajo	8.18	1.97
Seguridad	7.75	1.93
Cultura	7.75	1.85
Promedio	7.48	2.03

Fuente: Arita (2006)

Considerando el nivel educativo como un indicador muy importante en la valoración del bienestar, al observar las variables de la percepción de calidad de vida, éstas muestran una clara tendencia a aumentar sus niveles conforme aumenta la escolaridad, destacando sobre todo la creencia de capacidad. Las correlaciones del nivel educativo y las variables consideradas fueron significativas pero muy bajas, con excepción de la creencia de capacidad ( $r = .443, p < .01$ ).

Cuadro 4.  
Bienestar psicológico, creencia de capacidad, satisfacción por la vida y felicidad sentida según grado de escolaridad.

Escolaridad	Bienestar Psicológico		Creencia de Capacidad		Satisfacción Con la vida		Felicidad Sentida	
	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
Sin estudios	34.98	5.11	34.55	13.15	4.97		7.76	2.50
Primaria inc.	36.05	5.07	42.01	9.69	4.92		4.75	
Primaria com.	37.17	4.60	43.39	9.32	4.92		4.89	
Secundaria	38.63	4.52	46.89	7.13	4.81		8.09	1.70
Preparatoria	38.85	4.03	48.95	6.65	8.29	1.33	8.38	1.39
Licenciatura								
Incompleta	39.58	4.074	51.04	5.60	4.12		4.41	
Licenciatura								
Completa	39.33	4.57	50.70	5.89	8.83	1.10	8.63	1.43
Posgrado	41.33	2.52	54.67	3.79	9.00	1.00	9.67	0.58
Promedio	38.29	4.54	46.94	8.62	8.19	1.61	8.23	1.63

Fuente: Arita (2006)

## 2) SEGURIDAD Y BIENESTAR SUBJETIVO

El Cuadro 5 presenta la evaluación referida por los participantes con respecto a la satisfacción sentida por la seguridad que comprende el qué tan segura se siente la persona y qué tanto se siente parte de su comunidad; también en cuanto a sus logros, su futuro y su seguridad personal. Con evaluaciones por arriba de ocho están

las variables de lo seguro que se siente y sintiéndose parte de la ciudad de Culiacán. Con evaluaciones menores pero no reprobatorias están la satisfacción por los logros obtenidos, la seguridad en el futuro y la capacidad percibida con respecto a la seguridad personal.

Cuadro 5.  
Satisfacción-insatisfacción por la seguridad (n=1,181)

Variable	Calificación Cero a diez	Insatisfacción	Insatisfacción	Insatisfacción	Insatisfacción	Insatisfacción
		Evaluación < a seis (%)	Estrato medio Alto (%)	Estrato medio (%)	Estrato bajo (%)	Estrato muy Bajo (%)
Satisfacción por los logros obtenidos	7.87	10.6	3.9	5.5	12.9	20.4
Lo seguro que se siente	8.09	8.7	5.2	6.9	9.1	14.8
Sintiéndose parte de Culiacán	8.10	7.6	5.8	4.4	7.9	14.4
Seguridad en el futuro	7.69	11.2	8.3	9.3	9.5	23.4
Capacidad relativa a su seguridad	7.75	11.3	7.8	10.7	10.0	21.0

Fuente: Arita y De la Herrán (2010)

Con evaluaciones por debajo de seis, es decir, reprobatorias, alrededor del 10% de los participantes se declaran insatisfechos con respecto a los logros obtenidos, la seguridad en el futuro y la capacidad percibida con relación a su propia seguridad; 8.7% evalúa reprobatoriamente lo seguro que se siente y en el mismo sentido, un 7.6% con respecto a sentirse parte de su comunidad, Culiacán.

En este mismo cuadro, al observar los porcentajes de insatisfacción referidos según estrato socioeconómico, la tendencia de insatisfacción es ascendente conforme se va del estrato medio alto hacia el estrato muy bajo, es decir, se declara mayor

insatisfacción en cuanto a logros obtenidos, lo seguro que se siente, sintiéndose parte de Culiacán, la seguridad en el futuro y la capacidad percibida en la seguridad personal conforme disminuye el nivel socioeconómico de los participantes.

Destaca el aumento porcentual de insatisfacción del estrato muy bajo con respecto a la seguridad en su futuro y la capacidad percibida en la seguridad personal.

### 3) SALUD, CREENCIA DE CAPACIDAD, BIENESTAR PSICOLÓGICO Y BIENESTAR SUBJETIVO

En el Cuadro 6 se presentan los datos relativos a cuatro muestras poblacionales de personas de residentes en Culiacán (n=1,181) y Mazatlán (n=310) y personas con diabetes mellitus Tipo 2 (declarada en los últimos tres años anteriores al estudio) también para Culiacán (n=82) y Mazatlán (n=102).<sup>7</sup> Con relación a la creencia de capacidad, la valoración es mayor en los participantes de Culiacán con respecto a Mazatlán; relativo a los participantes con diabetes mellitus Tipo 2, también se muestra una valoración menor tanto con respecto a la población general como si se compara a estos participantes de Culiacán y Mazatlán. Tanto para la valoración general de la satisfacción por la vida como para el índice de satisfacción por la vida, la valoración dada por la población general de Culiacán y Mazatlán es mayor con respecto a la dada por los participantes diabéticos de ambas ciudades.

<sup>7</sup> El cálculo para el tamaño de la muestra de Culiacán tuvo un diseño polietápico utilizando las Agebs de Inegi y para el tamaño muestral se utilizó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N(pq)}{B^2 / (N de C)^2 (N-1) + (pq)} = \frac{330,327 (.25)}{[(.03)^2 (1.96)^2] (330,326) + .25} = 1,086$$

N= Universo (330,327), pq= variabilidad (.5x.5) , B= cuota de error (.03), N de C= nivel de confiabilidad (95%)

Se seleccionaron 1,200 personas para Culiacán quedando finalmente la información para su análisis de 1,181 casos; Se muestreó sobre los mismos sectores seleccionados a la población con diabetes mellitus Tipo 2. Para el caso de Mazatlán se dividió a la población en sectores y de ellos se seleccionaron a 300 personas; Con el mismo sistema se seleccionaron a las personas con diabetes mellitus Tipo 2.

Cuadro 6.

Niveles de creencia de capacidad, satisfacción por la vida, índice de satisfacción por la vida, bienestar psicológico y satisfacción por el lugar donde se vive. Culiacán (N=1,481) y Mazatlán (N=310) y población con diabetes Tipo 2 de Culiacán (N=82) y Mazatlán (N=102).

localidad	Creencia de capacidad		Satisfacción por la vida		Bienestar Psicológico		Satisfacción por el lugar donde se vive	
	población		población		población		población	
	<u>gral / diabética</u>		gral /	diabética	<u>gral / diabética</u>		<u>gral / diabética</u>	
Culiacán	7.84	7.02	8.21	7.70	38.29	36.38	7.23	6.46
Mazatlán	7.67	6.94	8.27	8.07	38.54	35.05	6.54	6.50
	Índice de satisfacción por la vida							
Culiacán	población							
Mazatlán	<u>Gral / diabética</u>							
			7.93	7.54				
	7.43							

Fuente: Arita (2010)

En la tercer columna relativa al bienestar psicológico, la valoración de la población general es mayor con respecto a la población con diabetes, destacando que, al igual que en la satisfacción por la vida personal, la evaluación de la población general de Mazatlán evalúa ligeramente por encima de la valoración de su par de Culiacán, es decir: 8.27 en comparación con 8.21 de satisfacción por la vida personal y 38.54 comparado con 38.29 de bienestar psicológico.

Finalmente, la valoración realizada con respecto a la satisfacción por el lugar donde se vive, presenta una valoración mayor de los participantes de población general de Culiacán con respecto a la de Mazatlán, y lo mismo si se compara a los diabéticos de las respectivas ciudades, esta última valoración no parece tener efecto el hecho de ser o no diabético.

#### 4) INGRESO, POBREZA Y BIENESTAR SUBJETIVO

Se plantea que el valor dinero (variable ingreso) en relación con la satisfacción por la vida mostrará correlaciones significativas solo si las necesidades deficitarias



de alimentación no están suficientemente cubiertas. Cummins (2002) propone que si las condiciones objetivas son pobres pueden vencer la homeostasis del bienestar subjetivo y si esto ocurre, los indicadores objetivos y subjetivos presentan covariaciones fuertes. Si el umbral de adaptación es excedido, la dificultad de las circunstancias objetivas de vida disminuyen el bienestar subjetivo y como consecuencia, los indicadores objetivos y subjetivos estarán más fuertemente relacionados.

Respecto al ingreso, se encuentra que para Culiacán no hay una correlación significativa entre ingreso y satisfacción por la vida y tampoco para el ingreso y la felicidad sentida, tampoco en familias con pobreza de patrimonio. Sin embargo, al analizar una submuestra correspondiente al estrato bajo, las correlaciones si son significativas: ( $r=0.37$ ,  $p<.01$ ) y ( $r=0.34$ ,  $p<.01$ ) en donde el umbral del ingreso fue de 4 a 5 salarios mínimos (\$6,500.00 mensuales por familia, aproximadamente). Fuentes y Rojas (2004), reportan que para la zona urbana de Puebla y Monterrey, un ingreso de \$3,200.00 mensuales constituye un nivel de umbral con relación a la felicidad sentida.

Se observa en el Cuadro 7 que, considerando una muestra de 400 familias en pobreza de patrimonio<sup>8</sup> de las ciudades de Culiacán y Mazatlán, un 52.3% de las familias que ganan hasta 5 salarios mínimos, están insatisfechas con su vida y 26.2% se sienten infelices. Al considerar el nivel educativo, la insatisfacción por la vida y el no sentirse feliz disminuye conforme se aumenta el nivel educativo.

Cuadro 7.

Evaluaciones reprobatorias de la satisfacción por la vida y la felicidad sentida según niveles de ingreso y educación. Familias en pobreza de patrimonio residentes en Culiacán y Mazatlán, Sinaloa (n=400).

Nivel de ingreso	Insatisfacción por la vida	No feliz	Nivel de educación	Insatisfacción no feliz por la vida	
1 salario mínimo*	18.0%	4.0%	primaria	14.4%	7.4%
2 salarios mínimos	10.5%	6.3%	secundaria	9.1%	4.1%
3 salarios mínimos	12.9%	3.2%	preparatoria	4.0%	2.0%
4 salarios mínimos	2.9%	5.8%			
5 salarios mínimos	8.0%	4.0%			

<sup>8</sup> Las familias fueron seleccionadas del padrón que maneja el programa "Hábitat" en Sinaloa, relativo a polígonos de pobreza.

Más de 5 salarios mínimos 0.0% 3.1%

Fuente: Arita y De la Herrán (2009)

En el Cuadro 8 se observa que de los participantes de las colonias en pobreza de patrimonio, un 7.4% no tiene estudios formales y un gran porcentaje, 40.8%, solo cuentan con la primaria. El 51.2% perciben hasta dos salarios mínimos. La creencia de capacidad presenta un rango medio y en sus variables se evalúa la capacidad para el trabajo -en un rango de cero a diez- con un promedio de 8.25; capacidad en educación recibida con un promedio de 7.46 y su estatus social con 7.8. Respecto al bienestar subjetivo, la satisfacción por la vida se declara con valoración por debajo de 6, reprobatoria en un 9.5% de los participantes, 13.5% la valoran entre 6 y 7 y, respecto a la felicidad sentida, un 5% se siente infeliz valorándola por debajo de seis, un 8.6% da evaluaciones entre 6 y 7.

Cuadro 8.

Familias en pobreza de patrimonio de Culiacán y Mazatlán. Datos generales, creencia de capacidad y bienestar subjetivo (n=400).

Edad	sexo	estado civil	escolaridad	salario mínimo	creencia de capacidad	satisfacción por la vida	felicidad sentida
15-25 (14%)	Hombre (46%)	casado (60.8%)	sin estudio (7.4%)	1 (31%)	media	0-5 (9.5%)	0-5 (5%)
26-40 (32%)		unión libre (17%)	primaria (40.8%)	2 (20.1%)	capacidad para trabajar (8.25)	6 a 7 (13.5%)	6 a 7 (8.6%)
41-55 (32.3%)	Mujer (54%)	soltero (11.8%)	secundaria (32.4%)	3 a 4 (20.6%)	educación recibida (7.46)	8 (29%)	8 (21.3%)
56-70 (17.5%)		viudo (7%)	preparatoria (12.8%)	5 (10.5%)	estatus social (7.28)	9 (22.3%)	9 (22%)
71+ (4.2%)		divorciado (2.8%)	universidad (6.6%)	arriba de 5 (17.8%)		10 (26%)	10 (43%)
Media 8.79							

Fuente: Arita (2012)

En el Cuadro 9 se describen los rubros comparando participantes que residen en colonias en pobreza de patrimonio con una colonia en pobreza de capacidades<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Se obtuvo información de la Colonia "Las Coloradas" de la ciudad de Culiacán.

Es evidente la diferencia en el nivel educativo, donde un 28% de los participantes en pobreza de patrimonio tienen estudios mayores a secundaria y solo un 15.2% de la colonia en pobreza de capacidades. La satisfacción por la vida se evalúa más baja en la colonia en pobreza de capacidades (7.2), comparada con las colonias en pobreza de patrimonio (7.8). El tipo de empleo es temporal en su mayoría, para ambas colonias, donde la diferencia de pobreza también destaca cuando en “Las Coloradas” es menor el porcentaje de empleados (trabajo relativamente estable). Además, tanto en las colonias en pobreza de patrimonio como en la de pobreza de capacidades, los empleos son temporales: albañil, pintor, velador, por lo que cuando no tienen empleo, como dicen ellos “se van a la pizca de manzana” (mariguana) o ve uno como le hace...el hambre es canija...”.

Cuadro 9.

Colonias en pobreza de patrimonio de Culiacán (n=340) y en pobreza de capacidades: “Las Coloradas”, Culiacán (n=99). Ingresos, educación, actividad económica, percepción de capacidad y satisfacción con la vida.

Rubro	Colonias del programa “Habitat” (n=340). Familias en pobreza de patrimonio	Colonia “Las Coloradas” (n=99). Familias en pobreza de capacidades
Ingreso < a \$5,000.00 al mes	89.1%	80.6%
Estudios > secundaria (habitantes de 18 años +)	28%	15.2%
Tipo de empleo		
Albañil	12.8%	15.8%
Empleada doméstica	5.4%	5.3%
Tiendita	9.3%	7.9%
Pintor	2.3%	2.6%
Velador	3.5%	7.9%
Empleada	50%	36.8%
Sin empleo, no trabaja	16.7%	23.7%
Percepción de capacidad para enfrentar la vida	baja	muy baja
Satisfacción por la vida	7.8%	7.2%

Fuente: Arita (2012)

Las correlaciones significativas analizadas de los participantes en pobreza de patrimonio y pobreza de capacidades fueron: capacidad para trabajar y felicidad (.294,  $p < .01$ ) y (.436,  $p < .01$ ) respectivamente. Satisfacción por la vida y nivel/estudios (.120,  $p < .05$ ) para las familias en pobreza de patrimonio y no hubo correlación significativa con las familias en pobreza de capacidades. No correlacionó el ingreso y el bienestar subjetivo en ninguno de los dos grupos.

## DISCUSIÓN

Muchos estudios se han realizado buscando relaciones entre el ingreso y el bienestar subjetivo, es decir con relación a la satisfacción por la vida y la felicidad sentida. Estos estudios dan cuenta de una tendencia relacionada que al ir aumentando el ingreso levemente aumenta el bienestar subjetivo. Sin embargo, al buscar correlaciones significativas éstas no se presentan. En los estudios realizados en Culiacán, tampoco hubo correlaciones entre estas dos variables, así se buscaron relaciones con las otras variables del estudio: el ingreso y la educación de la muestra poblacional estudiada ( $n=1,181$ , Arita, 2006) mostraron correlación significativa, siendo también significativas las correlaciones del nivel de evaluación de la creencia de la capacidad: por un lado, con el nivel educativo (variable objetiva) y por otro, con las variables de bienestar psicológico, satisfacción por la vida y felicidad sentida (variables subjetivas). El nivel educativo pero sobre todo *la creencia de capacidad* funge como variable mediadora entre las condiciones objetivas y los resultados subjetivos de evaluación de la vida.

Considerando el nivel educativo como un indicador muy importante en la valoración del bienestar, al observar las variables de la percepción de calidad de vida, éstas muestran una clara tendencia a aumentar sus niveles conforme aumenta la escolaridad, destacando sobre todo *la creencia de capacidad*. Las correlaciones del nivel educativo y las variables consideradas fueron significativas pero muy bajas, con excepción de la creencia de capacidad ( $r = .443$ ,  $p < .01$ ).

La seguridad percibida tiene que ver no solamente con relación a el ambiente social en el que se desarrolla la vida de las personas, ésta seguridad se relaciona con los retos que se toman como motivación de la actividad personal y que tienen que ver con la seguridad que se percibe sobre el como le irá en el futuro y como se percibe la propia capacidad: es una seguridad personal que tiene que ver entonces no solo con lo que sucede en el presente si no como se perciben hacia el futuro de acuerdo a los logros y lo que éstos proporcionan para su vida futura y su seguridad personal. Así, con evaluaciones por debajo de seis, es decir, reprobatorias, alrededor del 40% de los participantes se declaran insatisfechos con respecto a los logros obtenidos, la seguridad en el futuro y la capacidad percibida con relación a su propia seguridad; 8.7% evalúa reprobatoriamente lo seguro que se siente y en el mismo sentido, un 7.6% con respecto a sentirse parte de su comunidad, Culiacán.

En este mismo sentido, con relación a los porcentajes de insatisfacción referidos según estrato socioeconómico, *la tendencia de insatisfacción es ascendente conforme se va del estrato medio alto hacia el estrato muy bajo*, es decir, se declara mayor insatisfacción en cuanto a logros obtenidos, lo seguro que se siente, sintiéndose parte de Culiacán, la seguridad en el futuro y la capacidad percibida en la seguridad personal conforme disminuye el nivel socioeconómico de los participantes y, que como ya se comentó, está en relación al nivel educativo y la creencia de capacidad. Destaca el aumento porcentual de insatisfacción del estrato muy bajo con respecto a la seguridad en su futuro y la capacidad percibida en la seguridad personal, ésta última también con relación a la inseguridad de las colonias donde están asentadas las poblaciones más pobres de Culiacán.

Al comparar dos ciudades de Sinaloa respecto a la creencia de capacidad, la valoración es mayor en los participantes de Culiacán con respecto a Mazatlán, ésta última ciudad tiene una población mayor de nivel socioeconómico medio bajo y bajo comparada con Culiacán. También se muestra una valoración menor tanto con respecto a la población general como si se compara a personas enfermas, con diabetes mellitus Tipo 2: evalúan su creencia de capacidad en más bajos niveles que la población general y todavía más bajo los diabéticos de Mazatlán comparados con los diabéticos de Culiacán. Asimismo, tanto para la valoración general de la satisfacción por la vida como para el índice de satisfacción por la vida, la valoración dada por la población general de Culiacán y Mazatlán es mayor con respecto a la dada por los participantes diabéticos de ambas ciudades. Finalmente, la valoración realizada con respecto a la satisfacción por el lugar donde se vive, presenta una valoración mayor de los participantes de población general de Culiacán con respecto a la de Mazatlán, y lo mismo si se compara a los diabéticos con los de la población general de las respectivas ciudades de Culiacán.

Respecto al ingreso, se encuentra que para Culiacán no hay una correlación significativa entre ingreso y satisfacción por la vida y tampoco para el ingreso y la felicidad sentida, tampoco en familias con pobreza de patrimonio. Sin embargo, al analizar una submuestra correspondiente al estrato bajo, las correlaciones sí son significativas: ( $r=0.37$ ,  $p<.01$ ) y ( $r=0.34$ ,  $p<.01$ ) en donde el umbral del ingreso fue de 4 a 5 salarios mínimos (\$6,500.00 mensuales por familia, aproximadamente). Considerando 400 familias en pobreza de patrimonio de las ciudades de Culiacán y Mazatlán, un 52.3% de las familias que ganan hasta 5 salarios mínimos, están

insatisfechas con su vida y 26.2% se sienten infelices. Al considerar el nivel educativo, la insatisfacción por la vida y el no sentirse feliz disminuye conforme se aumenta el nivel educativo.

De las colonias en *pobreza de patrimonio*, un 7.4% no tiene estudios formales y un gran porcentaje, 40.8%, solo cuentan con la primaria. El 51.2% perciben hasta dos salarios mínimos. La creencia de capacidad presenta un rango medio y en sus variables se evalúa la capacidad para el trabajo -en un rango de cero a diez- con un promedio de 8.25; la capacidad en educación recibida con un promedio de 7.46 y su estatus social con 7.8. Respecto al bienestar subjetivo, la satisfacción por la vida se declara con valoración por debajo de 6, reprobatoria en un 9.5% de los participantes, 13.5% la valoran entre 6 y 7 y, respecto a la felicidad sentida, un 5% se siente infeliz valorándola por debajo de seis, un 8.6% da evaluaciones entre 6 y 7. La satisfacción por la vida se evalúa más baja en la colonia en pobreza de capacidades (7.2), comparada con las colonias en pobreza de patrimonio (7.8). El tipo de empleo es temporal en su mayoría, para ambas colonias, donde la diferencia de pobreza también destaca cuando en "Las Coloradas" que es más pobre, es menor el porcentaje de empleados (trabajo relativamente estable). Además, tanto en las colonias en pobreza de patrimonio como en la de pobreza de capacidades, los empleos son temporales, sintiendo la vida con mayor inseguridad en el presente y hacia el futuro. Las correlaciones significativas analizadas de los participantes en pobreza de patrimonio y pobreza de capacidades fueron: capacidad para trabajar y felicidad (.294,  $p < .01$ ) y (.436,  $p < .01$ ) respectivamente. Satisfacción por la vida y nivel/estudios (.120,  $p < .05$ ) para las familias en pobreza de patrimonio y no hubo correlación significativa con las familias en pobreza de capacidades. No correlacionó el ingreso y el bienestar subjetivo en ninguno de los dos grupos.

## FUENTES CONSULTADAS

- Arita, B. (2006). Calidad de vida en Culiacán. Condiciones objetivas, capacidad y bienestar subjetivos. México: editorial ABC de Sinaloa, Fontamara.
- Arita, B. (2007a). Percepción de la calidad de vida: modelo factorial confirmatorio. *Psicología y Salud, Universidad Veracruzana*. 17, 2, julio-diciembre, 191-198.
- Arita, B. (2007b). Modelo de explicación de la calidad de vida, en: R. Sánchez, S. Aragón y R. Díaz-Loving. *La Psicología Social en México*. XIV. México: Asociación Mexicana de Psicología Social, 45-51.
- Arita B. (2010). Calidad de vida en Culiacán y Mazatlán (México): Población general, por estratos económicos y población con diabetes mellitus Tipo 2, en: *Revista Hologramática. UNLZ, Año VII, núm. 13, V1 (pp3-18)*. Buenos Aires, Argentina.
- Arita, B. (2012). Calidad de vida de familias en pobreza de patrimonio y pobreza de capacidades de las ciudades de Culiacán y Mazatlán, Sinaloa, en: R. Díaz-Loving, S. Aragón, I. Reyes-Lagunes. *La Psicología Social en México*. XIV. México: Asociación Mexicana de Psicología Social, 709-714.
- Arita, B., y De la Herrán, J. ( 2009). La calidad de vida en Sinaloa y las políticas de bienestar, en: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, México: Universidad Autónoma de Sinaloa*.
- Arita B., y De la Herrán J. (2010). Calidad de vida en Culiacán: violencia y seguridad percibida, en: Ana Lilia Banda, Joaquina Palomar y Adria Velia González (coordinadoras). *Calidad de vida: un enfoque psicológico*. México: Universidad De Sonora.
- Arita, B., y De la Herrán, J. (2014). Lo *emic* psicológico de la calidad de vida, en: Rolando Díaz-Loving, S. Aragón, I. Reyes-Lagunes. *La Psicología Social en México*. Volumen XV. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Banks, M.H. *et al* (1980). "The use of general health questionnaire as an indicator of mental health in occupational studies", en: *Journal of Occupational Psychology*, 53, Gran Bretaña: 187-294.

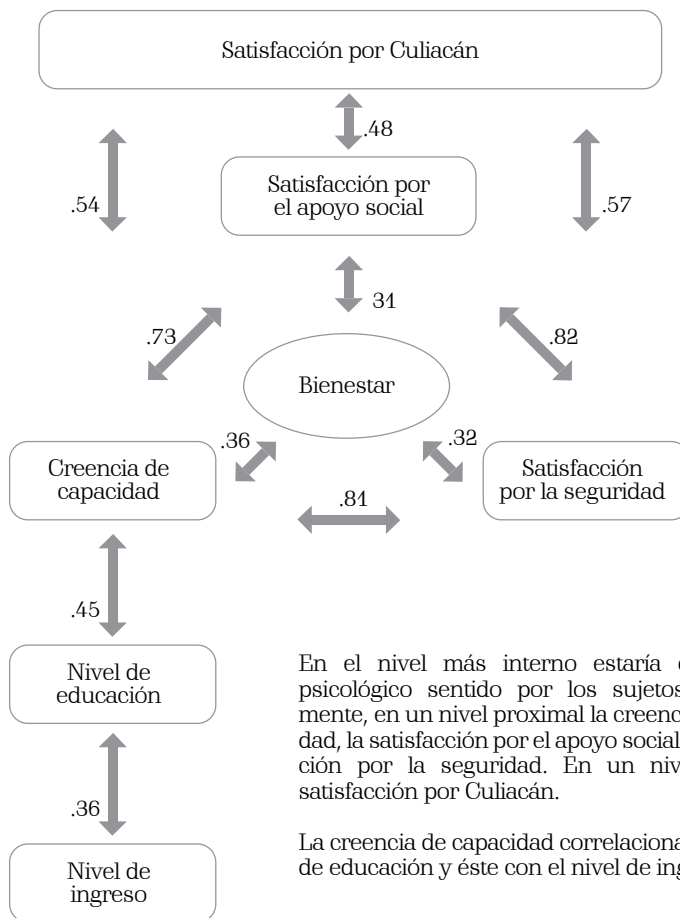
- Cummins, Robert (2002). Australian Unity Well-being Index. Survey 3: Report 1. Australia: Australian Centre on Quality of Life. Deakin University.
- De la Herrán, J., y Arita, B. (2003). Escala de creencia de capacidad, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Escuela de Filosofía y Letras (documento interno).
- Díaz-Guerrero, R. (2003). Bajo las garras de la cultura. México; Trillas.
- Espinoza, O. (1999). Apuntes sobre calidad de vida, desarrollo sostenible y sociedad de consumo: una mirada desde América Latina. Contribuciones, año XVI, 3. 63, 119-148.
- Fuentes y Rojas, M. (2001). Economic Theory and Subjective Well-being Mexico: Social Indicators Research, Kluwer Academic Press, The Netherlands
- García, A., y García, E. (1984). Las variables ambientales en la planificación del desarrollo en Osvaldo Sunkel y Nikolo Giglo (compiladores). Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Vol. II. México: FCE.
- Inglehart S. (1998). Modernización y postmodernización, en: E. Larraña y J. Gusfield (editores). Los nuevos movimientos sociales. Madrid: Centro de Investigación Sociológica.
- Naussbaum, M., y Sen, A. (1998). La calidad de vida. México: FCE
- Pardo, M. (1997). El desarrollo en sociedad y medio ambiente. Madrid: Trotta.
- Programa de Desarrollo Humano (1994). Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo. Madrid: Mundi Prensa libros.
- Programa de Desarrollo Humano (2006). Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo. Madrid: Mundi Prensa libros.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2002). Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar. Comité Técnico para la medición de la pobreza, México: Gobierno de la República.
- Sen A. (1998). "Capacidad y bienestar" en Martha Nussbaum y Amartya Sen (compiladores). La calidad de vida. México: FCE.



## DIAGRAMAS Y CUADROS

Diagrama 2.

### Modelo de Calidad de Vida



Nota: es importante aclarar que las correlaciones de la creencia de capacidad, satisfacción por Culiacán, satisfacción por el apoyo social y satisfacción por la seguridad proceden del análisis factorial confirmatorio, no así las demás relaciones que son obtenidas por correlación simple.

Fuente: Arita (2006).

Cuadro 2.  
Correlaciones entre variables objetivas y subjetivas (significativas al .01)

	Ingreso	educación	creencia de capacidad	bienestar psicológico	satisfacción por la vida	felicidad sentida
ingreso	1.00					
educación	.36	1.00				
creencia de capacidad	.15	.44	1.00			
bienestar psicológico	.17	.26	.37	1.00		
satisfacción por la vida	.05	.17	.43	.26	1.00	
felicidad sentida	.07	.13	.43	.34	.47	1.00

Fuente: Arita (2006)

# Educación positiva: educando para el éxito académico y para la vida plena.

Alejandro Adler<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

La educación transforma al ser humano. A través de la transmisión de conocimiento y habilidades, la educación lo cambia de su estado presente a un estado distinto futuro. Por lo tanto, la educación implica el crecimiento del individuo en una cierta dirección. La pregunta importante al abordar el tema de la educación es, ¿en qué dirección queremos transformar cognitivamente y emotivamente al individuo en su proceso educativo? En otras palabras, ¿cuál es el propósito de la educación, y cuál debe de ser su fin?

El sentido común, junto con estudios más rigurosos en campos como la psicología positiva, nos dice que el bienestar integral es una meta fundamental en la vida del ser humano, y podría decirse que la más importante. Sin embargo, independientemente de ideologías y creencias morales, es innegable que nos encontramos en una época en la que el progreso se mide, en gran parte, de acuerdo a la acumulación de dinero y de bienes materiales, desde el éxito del individual hasta el nivel del desarrollo nacional. La gran mayoría de los sistemas educativos actuales reflejan esta concepción del progreso en la manera en la que preparan al individuo, especialmente durante sus años más formativos: la niñez y la adolescencia. Los sistemas educativos tratan de preparar al estudiante para tener vidas productivas, más no les proveen con herramientas para tener vidas plenas y sanas, con significado y propósito.

La psicología positiva reconoce que la economía es un motor esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad y que es necesario preparar al ser humano

<sup>1</sup> Candidato a doctor en psicología positiva por la Universidad de Pennsylvania. Miembro del International Expert Well-being Group

para que esta economía prospere de manera sustentable e igualitaria. No obstante, la psicología positiva también reconoce que la economía debe de servir al individuo, y no el individuo a la economía. Por consiguiente, la educación debe de proveerle al estudiante el conocimiento y las herramientas para tener una vida productiva y una vida plena. La plenitud no es una amenaza al progreso económico; al contrario, es un complemento que amplifica la productividad del individuo durante su vida y que simultáneamente incrementa la satisfacción del humano con su vida. Hay amplia investigación que nos demuestra que el bienestar contribuye de manera significativa y positiva a la salud física, la creatividad, la productividad, la innovación, y las relaciones sociales (Howell, Kern, y Lyubomirsky, 2007; Lyubomirsky, King y Diener, 2005; Pressman y Cohen, 2005). Por lo tanto, un sistema educativo que promueva el bienestar del estudiante y de la comunidad al mismo tiempo que fomenta el progreso más tradicional, le brindará a sus estudiantes las herramientas para disfrutar de vidas productivas y plenas. Éste es el fundamento de la educación positiva.

## **LA EDUCACIÓN POSITIVA**

Las escuelas tienen un papel fundamental en el establecimiento y el mantenimiento de valores culturales y sociales. Muchos niños y adolescentes pasan la mayoría de su tiempo en ambientes escolares. Cabe destacar que, aunque bien intencionados, los sistemas educativos a menudo establecen un tono negativo. Los estudiantes deben sentarse en silencio y comportarse, o enfrentar acciones disciplinarias. Los maestros a menudo gastan tiempo y energía frente a la victimización, la intimidación, las peleas, y las interrupciones de estudiantes, las cuales generan estrés y frustración para los maestros y un ambiente hostil y no propicio para el aprendizaje. Eventualmente, una porción importante de los estudiantes, los maestros, y los administradores se amargan ante el proceso escolar.

La educación positiva presenta un nuevo paradigma y enfatiza las emociones positivas, los rasgos positivos del carácter, el significado y el propósito del estudio, y la motivación personalizada para promover el aprendizaje para brindarle al estudiante las herramientas para vivir una vida plena, dentro del entorno académico y más allá de él. Este paradigma se basa en una educación tanto para las habilidades tradicionales de logro académico así como para las herramientas para el bienestar integral (Seligman, Ernst, Gillham, Reivich, y Linkins, 2009). Las escuelas suelen enseñar a los niños y a los adolescentes las herramientas que necesitarán para el éxito

profesional en el futuro. La educación positiva enseña estas habilidades tradicionales para el éxito, y además enseña las herramientas que permiten al individuo y a su comunidad prosperar y florecer. Basándose en el creciente campo de la psicología positiva, la educación positiva se centra en el cultivo del bienestar en el estudiante, en el maestro, y en el administrador académico para crear un ambiente que fomente el crecimiento del estudiante y de la comunidad académica. Este enfoque es en paralelo a la enseñanza simultánea de las habilidades para el desempeño tradicional académico (e.g., buenas notas y calificaciones).

La educación positiva propone que el bienestar *debe* de ser enseñado, por su valor intrínseco y por su valor instrumental.

A pesar de que en las condiciones externas (e.g., crecimiento económico, acceso a servicios de salud y educación) han mejorado en prácticamente todo el mundo durante los últimos 50 años, la satisfacción general con la vida se ha mantenido esencialmente estable en la mayoría de los países (Inglehart, Foa, Peterson, y Welzel, 2007). Durante este mismo período, la prevalencia de la depresión ha aumentado a un ritmo alarmante. Algunos estudios afirman que la depresión hoy en día es cerca de diez veces más frecuente de lo que lo era hace 50 años (Wickramaratne, Weissman, Hoja, y Holford, 1989). No solamente ha incrementado la prevalencia global de la depresión clínica durante las últimas cinco décadas, sino que la edad media de un primer episodio de depresión ha pasado de la edad adulta a la adolescencia. Hoy en día, uno de cada cinco adolescentes tiene un episodio de depresión clínica antes de terminar la escuela secundaria (Lewinsohn, Rohde, Seeley, y Fischer, 1993; Weissman, 1987). Estos resultados afirman la necesidad urgente de un paradigma educativo que aborde directamente el bienestar psicológico de los adolescentes.

A parte de las alarmantes estadísticas adolescentes a escala global que demuestran la urgencia de un nuevo paradigma educativo que esté alineado con las realidades actuales, hay beneficios académicos consecuentes con incrementar la salud psicológica de los jóvenes. En corto, las personas felices aprenden mejor. Las emociones negativas crean atención restringida, pensamiento negativo y crítico, y perspectivas analíticas. En contraste, las emociones positivas generan pensamiento creativo y holístico, y atención amplia (Bolte, Goschke y Kuhl, 2003; Estrada, Isen, y Young, 1994; Fredrickson, 1998; Fredrickson y Branigan, 2005;. Isen, Daubman, y Nowicki, 1987; Isen, Rosenzweig, y Young, 1994; Kuhl, 1983, 2000, Rowe, Hirsh, Anderson y Smith, 2007; Seligman, *et al*, 2009).

La investigación psicológica nos enseña que el afecto positivo (e.g., alegría, confianza, tranquilidad, entusiasmo) y el afecto negativo (e.g., tristeza, frustración, estrés, miedo, ansiedad) son factores independientes del estado emocional de una persona en cualquier momento – los elementos del afecto positivo y del afecto negativos pueden estar presentes simultáneamente (Watson, Clark, y Tellegen, 1988). Por lo tanto, la presencia del afecto positivo es favorable en momentos educativos y eventos de la vida que requieren de creatividad y de pensamiento amplio y holístico, mientras que el afecto negativo es favorable durante los eventos que requieren pensamiento crítico y analítico. Las emociones negativas ya las generan la mayoría de los ambientes educativos; sin embargo, todavía no generan el afecto positivo. Tener el repertorio entero de emociones disponible y poder activar esas emociones al enfrentar diferentes problemas y decisiones es un arte que se puede aprender.

Más allá de los beneficios estrictamente académicos de la felicidad, el bienestar es un contribuidor importante hacia otras consecuencias positivas de la vida. La investigación ha demostrado que:

- Las personas con mayor satisfacción de vida gozan de mejor salud física, mayor logro profesional, mejores relaciones sociales, y mayores contribuciones económicas para su sociedad (Howell, Kern, y Lyubomirsky, 2007; Lyubomirsky, King y Diener, 2005; Pressman y Cohen, 2005).
- Los optimistas tienen mejor salud física, incluyendo recuperaciones más rápidas después de cirugías, enfermedad con menor frecuencia, menor riesgo de mortalidad, y menor incidencia de consumo de tabaco, alcohol, y drogas (Fry y Debats, 2009; Shen, McCreary, y Myers, 2004).
- Las personas con más emociones positivas muestran mejores relaciones sociales y conductas más saludables (Howell, et al, 2007; Lyubomirsky, et al, 2005; Pressman y Cohen, 2005; Salovey, Rothman, Detweiler, Steward, 2000).
- Las personas que sienten más gratitud experimentan menos síntomas somáticos (Froh, Yurkewicz, y Kashdan, 2009).
- El afecto positivo reduce los prejuicios hacia miembros de otros grupos raciales, étnicos, culturales, y religiosos (Johnson & Fredrickson, 2005).
- Hasta la fecha, la mayoría de la psicología positiva se ha enfocado en

adultos, y pocos estudios han investigado el bienestar de los jóvenes. Sin embargo, algunos estudios sobre la adolescencia han encontrado que:

- El autoestima y las emociones positivas generan resultados positivos para la salud física en los adolescentes y niños (Hoyt, Chase-Lansdale, McDade, y Adam, 2012).
- Manteniendo niveles socioeconómicos, calificaciones, y otros factores de vida constantes, los adolescentes felices ganan sustancialmente más dinero que los adolescentes menos felices 15 años más tarde en la vida (Diener, Nickerson, Lucas, y Sandvik, 2002).
- Las relaciones significativas con figuras adultas positivas protegen a los adolescentes contra resultados negativos como la depresión, la pertenencia a pandillas, la delincuencia juvenil, el sexo riesgoso, y el abuso de sustancias (Hamre y Pianta, 2001).
- Los adolescentes más perseverantes muestran comportamientos más sanos, mejor desempeño educativo, mayor éxito en el trabajo años después, matrimonios más fuertes, mejor salud en el presente (menor número de lesiones y hospitalizaciones), y menos problemas de salud 25 años más tarde (Bogg y Roberts, 2004; Kern & Friedman, 2008; Roberts, Kuncel, Shiner, Caspi, y Goldberg, 2007).

La educación positiva no solamente propone que las herramientas de la felicidad se deben de enseñar, sino también se basa en el fundamento empírico que el bienestar se *puede* enseñar.

Un gran número de estudios nos han mostrado que el bienestar depende en parte de factores genéticos y en parte de habilidades que se puede enseñar y aprender a través de la vida (Seligman, 2002). Más allá de lo que la ruleta genética le brinda a cada individuo, existe evidencia que la educación positiva incrementa el bienestar y mejora el comportamiento de los estudiantes, incrementa su participación en el aula, les enseña las herramientas para conseguir objetivos que la mayoría de los padres valoran, y también mejora su desempeño académico (Seligman *et al.*, 2009).

## INTERVENCIONES POSITIVAS EN UN CONTEXTO EDUCATIVO

Hay varios estudios que demuestran el impacto de las intervenciones de la educación positiva. La principal intervención es el Programa de Resistencia de Penn (PRP), desarrollado en la Universidad de Pennsylvania. Su plan de estudios y currículum enseña a los estudiantes varias habilidades para la vida plena, como el optimismo, la creatividad, la relajación, la toma de decisiones, la asertividad, la resolución de problemas, y la comunicación. A lo largo de las últimas dos décadas, más de 20 estudios con más de 2,000 estudiantes han evaluado el impacto del PRP en comparación con un grupo control (Seligman, *et al.*, 2009). Los resultados demuestran que el PRP:

- reduce y previene los síntomas de la depresión, la desesperanza, y la ansiedad (Brunwasser y Gillham, 2008)
- funciona con la misma eficacia para jóvenes de diferentes orígenes raciales y étnicos (Brunwasser y Gillham, 2008)
- es más eficaz cuando hay un entrenamiento adecuado de líderes y maestros y supervisión recurrente del progreso del grupo (Gillham, Brunwasser, y Freres, 2007)
- reduce los problemas de comportamiento (Seligman, *et al.*, 2009)

Una segunda intervención de educación positiva que tiene menos evidencia empírica que el PRP, pero que tiene algunos resultados significativos, es el Currículum de Psicología Positiva Strath Haven (CPPSH). El objetivo del plan de estudios es permitir a los estudiantes identificar sus fortalezas de carácter e incitar a que las utilicen más en sus actividades cotidianas, dentro del aula y fuera de ella. Las fortalezas de carácter se identifican utilizando el cuestionario de Valores en Acción (VEA), un inventario de atributos humanos que Peterson y Seligman (2004) proponen que han sido valoradas por la mayoría, si no todas, las culturas a través de distintas épocas. Ejemplos de fortalezas de carácter son la creatividad, la perseverancia, el amor, la justicia, y el auto-control. El CPPSH tiene evidencia de aumentar las habilidades sociales de los estudiantes y de además incrementar su participación en la escuela y su disfrute de asistir a ella (Seligman, *et al.*, 2009).



## LA EDUCACIÓN POSITIVA EN ACCIÓN

La educación positiva se está aplicando en cada vez más lugares, incluyendo el salón de clases individual, escuelas enteras, foros de educación no-formal, y sistemas educativos a escala nacional. Es fundamental entender que para cosechar y disfrutar de los máximos beneficios de las múltiples intervenciones que existen, es necesario adaptar cada intervención al contexto en el que se está aplicando. Los diseños de las intervenciones son maleables, y las múltiples intervenciones deben de adaptarse a diferencias culturales, sociales, y económicas para tener un máximo impacto.

Las herramientas para generar bienestar individual y comunal se han transmitido de una generación a otra durante milenios. Por ejemplo, algunos de los primeros registros escritos de la meditación provienen de las tradiciones hindús alrededor de 1500 AC (Everly y Lating, 2002). Desde entonces, la meditación, así como una variedad de otras prácticas que ahora tienen evidencia científica de ser eficaces, se han enseñado en monasterios, en escuelas, en centros de salud y bienestar, en cárceles, y en otros tipos de organizaciones e instituciones.

La educación positiva (utilizando la definición de la intersección de la educación y la psicología positiva) formalmente la fundó Martin Seligman (también padre de la psicología positiva) cuando comenzó a investigar el impacto de diferentes intervenciones a nivel del aula individual en Estados Unidos. Cuando hubo suficiente evidencia empírica acerca de qué intervenciones fueron efectivas y cuales no lo fueron, las primeras escuelas que implementaron ese grupo de intervenciones (Programa de Resiliencia de Penn, o PRP) al nivel de la institución entera son dos escuelas en Australia: Geelong Grammar School y Saint Peter's College, Adelaide. Desde entonces, hay escuelas en varios países que están implementando todo tipo de intervenciones positivas e infundiendo sus currículums con psicología positiva. Estos países (por ahora) incluyen a Estados Unidos, Australia, India, Nepal, Canadá, México, el Reino Unido, Holanda, China, y Bután (Adler *et al.*, 2013).

El único país que ha incorporado la educación positiva a escala nacional es el Reino Himalaya de Bután. Desde 1972, este país ha adoptado la felicidad interna bruta (FIB) en vez del producto interno bruto (PIB) como su índice de progreso nacional. Este índice es la guía para la estructura institucional y la política pública del país. Esta filosofía alterna del bienestar y progreso nacional también permea el

sector de educación. El lema de la Secretaría de Educación de Bután es, “Educando para la Felicidad Interna Bruta” (“*Educating for Gross National Happiness*”). El 95% de los estudiantes del país asisten a escuelas públicas, y todas estas han adoptado un currículum complementario al currículum académico tradicional que incluye herramientas para la felicidad como la meditación, la resiliencia, la comunicación efectiva, la toma de decisiones, la compasión y empatía, el pensamiento crítico y creativo, y el conocimiento de uno mismo. Así como los estudiantes toman clases de materias tradicionales como matemáticas, literatura, y ciencias, también toman clases de estas herramientas y habilidades para vivir la vida plena.

Bután es un microcosmo de lo que significa armar un sistema educativo con una respuesta empíricamente informada y filosófica y moralmente noble a la pregunta, ¿educación para qué? La educación es un pilar central del desarrollo humano y de la fibra social y moral de nuestras comunidades. Si queremos una sociedad que habilite al individuo tener una vida lo más productiva y plena posible dentro de comunidades sanas y felices, entonces la educación positiva proporciona una ruta empíricamente fundamentada para alcanzar ese digno objetivo.

## FUENTES CONSULTADAS

- Adler, A., Unanue, W., Osin, E., Ricard, M., Alkire, S., & Seligman, M.E.P. (2013) 'Chapter 6: Psychological well-being', in *Report on Wellbeing & Happiness: Contributions towards the RGOB's NDP Report by IEWG members of the Wellbeing & Happiness Working Group*, Royal Government of Bhutan, in preparation.
- Bogg T. & Roberts B.W. (2004). 'Conscientiousness and health-related behaviors: A meta-analysis of the leading behavioral contributors to mortality', *Psychology Bulletin*, vol. 130, pp. 887-919.
- Bolte, A. Goschke, T. & Kuhl, J. (2003). 'Emotion and intuition: effects of positive and negative mood on implicit judgments of semantic coherence', *Psychological Science*, vol. 14, pp. 416-421.
- Brunwasser, S.M. & Gillham, J.E. (2008). A meta-analytic review of the Penn Resiliency Programme. Paper presented at the *Society for Prevention Research*, San Francisco, May.
- Diener, E. Nickerson, C. Lucas, R.E. & Sandvik, E. (2002). 'Dispositional affect and job outcomes', *Social Indicators Research*, vol. 59, pp. 229-259.
- Diener, E. Scollon, C.N. & Lucas, R.E. (2003). 'The evolving concept of subjective well-being: The multifaceted nature of happiness', in PT Costa & IC Siegler (ed.) *The psychology of aging*. Elsevier Science, New York.
- Estrada, C.A. Isen, A.M. & Young, M.J. (1994). 'Positive affect improves creative problem solving and influences reported source of practice satisfaction in physicians', *Motivation and Emotion*.
- Everly, J. G. S., & Lating, J. M. (2013). *A clinical guide to the treatment of the human stress response*. Springer.
- Fredrickson, B.L. & Branigan, C. (2005). 'Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires', *Cognition & Emotion*, vol. 19, pp. 313-332.
- Fredrickson, B.L. (1998). 'What good are positive emotions?', *Review of General Psychiatry*, vol. 2, pp. 300-319.

- Froh J.J. Yurkewicz C. & Kashdan T.B. (2009). 'Gratitude and subjective well-being in early adolescence: Examining gender differences', *Journal of Adolescence*, vol. 32, pp. 633-650.
- Fry, P.S. & Debats, D.L. (2009). 'Perfectionism and the five-factor personality traits as predictors of mortality in older adults', *Journal of Health and Psychology*, vol. 14, pp. 513-524.
- Gillham, J.E. Brunwasser, S.M. & Freres, D.R. (2007). Preventing depression early in adolescence: the Penn Resiliency Program, in: J.R.Z. Abela & B.L. Hankin (Eds) *Handbook of depression in children and adolescents* (New York, Guilford Press), 309–332.
- Hamre B.K. Pianta R.C. (2004). Early teacher-child relationships and the trajectory of children's school outcomes through eighth grade. *Child Development*. 2004; 72: 625-638.
- Howell, R. Kern, M.L. & Lyubomirsky, S. (2007). 'Health benefits: Meta-analytically determining the impact of well-being on objective health outcomes', *Health Psychology Review*, vol. 1, pp. 83-136.
- Hoyt, L.T. Chase-Lansdale, P.L. McDade, T.W. & Adam, E.K. 2012, 'Positive youth, healthy adults: Does positive well-being in adolescence predict better perceived health and fewer risky health behaviors in young adulthood?', *Journal of Adolescent Health*, vol. 50, pp. 66-73.
- Inglehart, R. Foa, R., Peterson, C. & Welzel, C. (2007) Development, freedom, and rising happiness: a global perspective, *Perspectives on Psychological Science*, 3, 264–285.
- Isen, A.M. Daubman, K.A. & Nowicki, G.P. (1987). 'Positive affect facilitates creative problem solving', *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 52, pp. 1122–1131.
- Isen, A.M. Rosenzweig, A.S. & Young, M.J. (1991). 'The influence of positive affect on clinical problem solving', *Medical Decision Making*, vol. 11, pp. 224–227.
- Johnson, K.J. & Fredrickson, B.L. (2005). 'We all look the same to me': positive emotions eliminate the own-race bias in face recognition', *Psychological Science*, vol. 16, pp. 875–881.

- Kern M.L. & Friedman H.S. (2008). 'Do conscientious individuals live longer? A quantitative review', *Health Psychology*, vol. 27, pp. 505-512.
- Kuhl, J. (1983). 'Emotion, cognition, and motivation: II. The functional significance of emotions in perception, memory, problem-solving, and overt action', *Sprache & Kognition*, vol. 2, pp. 228–253.
- Kuhl, J. (2000). 'A functional-design approach to motivation and self-regulation: the dynamics of personality systems interactions', in M Boekaerts, P.R. Pintrich & M. Zeidner (ed.), *Handbook of self-regulation*, Academic Press, San Diego, pp. 144–169.
- Lewinsohn, P.M. Rohde, P., Seeley, J.R. & Fischer, S.A. (1993). Age-cohort changes in the lifetime occurrence of depression and other mental disorders, *Journal of Abnormal Psychology*,
- Lyubomirsky, S. King, L.A. & Diener, E. (2005). 'The benefits of frequent positive affect: Does happiness lead to success?', *Psychology Bulletin*, vol. 131, pp. 803-855.
- Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2004). *Character strengths and virtues: a handbook and classification*. New York, Oxford University Press/Washington, DC, American Psychological Association.
- Pressman S.D. Cohen S. (2005). Does positive affect influence health? *Psychology Bulletin*, 131: 925-971.
- Roberts, B.W. Kuncel, N.R. Shiner, R. Caspi, A. & Goldberg, L.R. (2007). 'The power of personality: The comparative validity of personality traits, socioeconomic status, and cognitive ability for predicting important life outcomes', *Perspectives on Psychological Science*, vol. 2, pp. 313-345.
- Rowe, G. Hirsh, J.B. Anderson, A.K. & Smith, E.E. (2007). 'Positive affect increases the breadth of attentional selection', *PNAS Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol.104, pp. 383–388.
- Salovey, P. Rothman, A.J. Detweiler, J.B. & Steward, W.T. (2000). 'Emotional states and physical health', *American Psychologist*, vol. 55, pp. 110-121.

- Schwartz, H. Andrew, Johannes C. Eichstaedt, Lukasz Dziurzynski, Margaret L. Kern, Martin EP Seligman, Lyle H. Ungar, Eduardo Blanco, Michal Kosinski, and David Stillwell. "Toward Personality Insights from Language Exploration in Social Media." In *2013 AAAI Spring Symposium Series*. (2013).
- Seligman, M.E.P. (2002). *Authentic happiness: using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*, Free Press, New York,.
- Seligman, M.E.P. Ernst, R.M. Gillham, J. Reivich, K. & Linkins, M. (2009). 'Positive education: Positive psychology and classroom interventions', *Oxford Review of Education*, vol. 35, pp. 293–311.
- Shen, B.J. McCreary, C.P. & Myers, H.F. (2004). 'Independent and mediated contributions of personality, coping, social support, and depressive symptoms to physical functioning outcomes among patients in cardiac rehabilitation', *Journal of Behavioral Medicine*, vol. 27, pp. 39-62.
- Watson, D. Clark, L.A. & Tellegen, A. (1988). 'Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales', *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 54, pp. 1063–1070.
- Weissman, M.M. (1987). Advances in psychiatric epidemiology: rates and risks for major depression, *American Journal of Public Health*, 77, 445–451.
- Wickramaratne, P.J. Weissman, M.M. Leaf, P.J. & Holford, T.R. (1989). Age, period and cohort effects on the risk of major depression: results from five United States communities, *Journal of Clinical Epidemiology*, 42, 333–343.

# Contenido

- 7**    **INTRODUCCIÓN**
- 13**   **CAPÍTULO I. BIENESTAR SUBJETIVO Y POLÍTICAS PÚBLICAS**
- 15**        El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la administración pública y las políticas públicas. Roberto Castellanos
- 57**   **CAPÍTULO II. LOS DETERMINANTES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS DEL BIENESTAR**
- 59**        Bienestar subjetivo: ¿Irresponsabilidad social? René Millán
- 75**        Los sujetos como protagonistas de las políticas de bienestar: una reflexión desde la calidad de vida y las human capabilities. Graciela Tonon
- 89**   **CAPÍTULO III. ESTUDIOS Y APROXIMACIONES AL BIENESTAR SUBJETIVO EN AMÉRICA LATINA**
- 91**        Personalidad y atribuciones de las condiciones económicas de vida como factores relacionados con el bienestar subjetivo y la movilidad social. Joaquina Palomar y Amparo Victorio
- 119**        Perspectiva de la inseguridad: El efecto asimétrico de la percepción del delito sobre la calidad de vida en el barrio. Pablo Schiaffino y Martín Tetaz
- 131**        Costa Rica: Una aproximación a la medición del Bienestar de la Niñez a la Adolescencia (IBINA). Olegario Sáenz
- 151**        Políticas de bienestar: indicadores objetivos y subjetivos para la medición de la calidad de vida en Sinaloa, México. Beatriz Arita
- 177**        Educación positiva: educando para el éxito académico y para la vida plena. Alejandro Adler

El bienestar subjetivo en América Latina

Se terminó de imprimir en abril de 2016  
en los talleres de Decaste S.A. de C.V.  
Tepatitlán No. 3, Zapopan, Jalisco, México

Portada en papel couché de 250 gramos, interiores en papel cultural de 90 gramos.  
Tiraje 500 ejemplares





El Instituto de Investigación en Política Pública y Gobierno del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara ha fundado una colección de estudios especializados en temas de gobierno, políticas públicas y administración pública. Su propósito es abrir un espacio editorial en el que se publiquen los trabajos de los académicos y profesionales que estudian los problemas públicos de las comunidades políticas del país, analizan el diseño y el desempeño de las políticas públicas que gobierno y sociedad emprenden para atenderlos o investigan los componentes institucionales y los procesos tecno-administrativos que la gobernanza democrática implica.

El bienestar subjetivo en América Latina es una compilación de artículos académicos que presentan una nueva forma de aproximación al bienestar y el desarrollo, donde el ciudadano deja de ser objeto de estudio para convertirse en sujeto y protagonista. Al observar el balance afectivo, la sensación de felicidad, y la satisfacción respecto de la propia vida y de sus dominios (salud, trabajo, gobierno, etc.), el bienestar o el malestar de las poblaciones latinoamericanas se manifiesta, y complementa los datos objetivos que tradicionalmente indican el desarrollo. Conocer lo que la gente quiere o no quiere, cree o no cree, acepta o no acepta, ayudará al proceso de mejora y creación de nuevas instituciones económicas, sociales y políticas.

En esta publicación participan algunos de los investigadores más reconocidos en América Latina sobre el tema: René Milán, Roberto Castellanos, Graciela Tonon, Joaquina Palomar, Olegario Sáenz, Beatriz Arita, Martín Tetaz, Pablo Shiaffino y Alejandro Adler.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

**iippg** Instituto de Investigación  
en Políticas Públicas  
y Gobierno



**POLÍTICAS  
PÚBLICAS  
Y GOBIERNO**

**JALISCO**  
GOBIERNO DEL ESTADO

